

DE LUNAS MÁGICAS Y OTROS CUENTOS

Cuentos e ilustraciones de niños y niñas dominicanos



DE LUNAS MÁGICAS Y OTROS CUENTOS

Cuentos e ilustraciones de niños dominicanos

De lunas mágica y otros cuentos

Cuentos e ilustraciones de niños dominicanos

ISBN: 978-9945-415-60-5

© Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 2016

Programa Política de Apoyo a los Aprendizajes de los Primeros Grados del Nivel Básico en Lectura, Escritura y Matemática, auspiciado por el Ministerio de Educación de la República Dominicana.

Directora Ejecutiva
Encargada de la administración general

Dulce Rodríguez
Raquel De Castro

Coordinación área de Lengua Española
Coordinación área de Matemática
Coordinación de difusión y relación Escuela-Comunidad

Norma Altagracia Mena
Luz María Díaz
Erika Morales

Jurado de selección de cuentos

Rafaela Carrasco, Nansi Espinal, Flor de Oro Zapata, Ingrid Balbuena,
Genoveva del Orbe

Cuidado de edición
y coordinación de formación de capacitadores

Rafaela Carrasco

Coordinadoras de zona área de Lengua Española

Yosiris Toribio, Nansi Espinal, Norma Abreu, Jovanny Ortega

Capacitadoras

Patria Vásquez, Dania Suriel, Lisette Rodríguez, Máxima del Rosario
Javier, Josefa Altagracia Reyes, Dary Veras, Rafaelina Escaño, Flor
de Oro Zapata, Paula Margarita Moya, Emilia Álvarez, Mireya de León,
María Luisa Jiménez, Bélgica Fernández, Merlyn de la Cruz, Yrayda
Dumcomb, Mélida Rodríguez

Ilustraciones

Autores de los cuentos compilados

Cuidado de ilustraciones

Fernando Cabrera

Arte, diseño, diagramación
y cuidado de edición

Svethania Gómez y Fernando Cabrera
Svheta Designs, S.A.

Impresión

Editora Corripio, S. A. S.

Edición

Programa Política de Apoyo a los Aprendizajes en los Primeros
Grados del Nivel Básico en Lectura, Escritura y Matemática
PEF-MINERD

Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM)
Autopista Duarte, Km 1 ½, Santiago,
República Dominicana
Telf. 809-580-1962, ext. 4109
www.pucmm.edu.do
Santiago de los Caballeros, República Dominicana
Febrero de 2016

DE LUNAS MÁGICAS Y OTROS CUENTOS

Cuentos e ilustraciones de niños dominicanos



PUCMM
Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra



Ministerio de Educación
REPÚBLICA DOMINICANA

Presentación

El Ministerio de Educación, acoge con profundo beneplácito y gran satisfacción esta antología de cuentos ilustrados titulada «De arcoíris y más», una selección de textos producidos por niñas y niños dominicanos en el marco de las políticas educativas que se desarrollan de manera conjunta con la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), para el fortalecimiento de los aprendizajes de la lectura y escritura en los primeros grados del Nivel Primario.

Esta hermosa colección de cuentos es producto de un arduo proceso de trabajo que involucra niñas, niños, docentes, directivos de centros educativos, de distritos y de regionales, coordinadores docentes, especialistas y las familias. Cada uno de estos actores desde su respectivos roles ha brindado el acompañamiento y soporte necesario para el desarrollo de esta experiencia de aprendizaje.

Ofrecer a los niños y niñas oportunidades para expandir al máximo su imaginación, su fantasía, sus vivencias y sus experiencias, les abre un abanico de posibilidades que agrega un valor incalculable al proceso de aprender en la escuela y para la vida. Cuánto nos anima constatar que desde los primeros años de vida escolar se expone a la niñez a experiencias de construcción de conocimientos que fortalecen su comprensión y apropiación del mundo que les rodea.

«De arcoíris y más», como conjunto de cuentos producidos y maravillosamente ilustrados por los propios autores, es una muestra del potencial creativo y comunicativo ilimitado de nuestros niños y niñas. En cada uno de estos textos se pueden observar variados abordajes de hechos y realidades que pueden ser colocados en distintos planos argumentativos, así como una rica diversidad de sentimientos, actitudes y valores que afloran y convergen de manera natural. De igual manera, desde esta propuesta textual constatamos cómo la lectura y la escritura contribuyen al desarrollo del razonamiento, la creatividad y la criticidad, así como del amor y valoración de la naturaleza, del ambiente y de la salud.

El hecho de que nuestras niñas y niños se sientan capaces y seguros de que sí pueden crear, producir, argumentar, disentir, interactuar con diversidad de textos literarios, organizar las ideas, proponer estrategias e hipótesis nuevas para aproximarse a sus propias vivencias, les hace sentirse seguros y confiados en sus propias posibilidades, lo que contribuye a elevar su autoestima.

Para el Ministerio de Educación es una alta prioridad continuar estos procesos y replicarlos en distintos escenarios. Esta iniciación a la lectura y a la escritura desde los primeros años se articula a las vivencias y a las experiencias significativas para las niñas y los niños en relación con su realidad cultural y social, ampliando sus horizontes comunicativos en perspectiva dinámica, vital, lúdica, cooperativa y profundamente agradable para todas y todos.

Felicitaciones a todos estos estudiantes que desde sus primeros años de escolaridad han mostrado su potencial creativo para comunicarse, explorando el mundo que les rodea a través de la literatura. «De arcoíris y más» constituye un referente de que sí se puede, cuando se trabaja en equipo para la conversión de sueños en realidades y cuando se confía en todo cuanto pueden lograr nuestros estudiantes desde sus primeros años de escolaridad.

Nuestras felicitaciones a toda la comunidad educativa, al personal de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), que con tanto criterio de excelencia y profesionalidad apoya la concreción de buenas prácticas en la escuela dominicana y, de manera especial, a todos los niños y niñas participantes en esta hermosa experiencia, cuyo arcoíris esplendoroso anuncia nuevos soles y nuevas primaveras para la educación en la República Dominicana.

Niñas, niños... Adelante siempre con sus sueños, siempre de la mano de su imaginación para crear y recrear una vida cada vez más hermosa, justa y digna de ser vivida. Las puertas de la escuela siempre estarán abiertas para todas y todos ustedes.

¡Muchas felicidades y éxitos!

Lic. Carlos Amarante Baret
Ministro de Educación
República Dominicana

Prólogo

El presente texto recoge una muestra significativa del resultado del tercer concurso de cuentos realizado en el marco del proyecto Política de Apoyo a los Aprendizajes de los Primeros Grados del Nivel Básico en la Zona Norte, como parte de los acuerdos de colaboración entre el Ministerio de Educación y la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, para contribuir a elevar la calidad de los aprendizajes de los niños y niñas de las escuelas públicas.

Los cuentos que pasaron a formar parte de este libro corresponden a la selección final realizada por un jurado y enmarcados en los criterios publicados como base para el concurso. Participaron de forma voluntaria los niños de primero a cuarto grados de los centros intervenidos en el proyecto. Se recibieron 1053 cuentos, los cuales fueron objeto de una primera selección realizada por las coordinadoras del área de Lengua. Al jurado pasaron 481 cuentos, el cual seleccionó un total de 61 cuentos.

Los cuentos ganadores aparecen en el libro en orden decreciente de puntaje recibido y agrupados por grado. Se decidió corregir formalmente cada uno, es decir, solo lo relativo a la aplicación de las normas ortográficas, pues esta competencia no necesariamente se ha desarrollado por completo en estos grados, por lo cual representa un desafío permanente para los docentes y para la continuidad del apoyo brindado a ellos por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.

El enfoque para el aprendizaje-enseñanza de la lectura y la escritura, privilegiado en la visión de este proyecto, favorece el principio de que los niños y las niñas aprendan a leer y a escribir leyendo y escribiendo textos completos, auténticos, de su interés, que se relacionen con su contexto y a los que, por tanto, ellos puedan asignarles sentido. Se procura al mismo tiempo, que las situaciones donde se deba recurrir a la lectura y a la escritura, se correspondan con las necesidades y desafíos reales sobre el manejo de estas competencias, propias de la vida del ciudadano en la sociedad presente.

Lograr que las niñas y los niños se conviertan en lectores y escritores, que sus textos se puedan publicar en una antología como la que usted tiene en sus manos, representa uno de los logros alcanzados a través del proceso de acompañamiento a las escuelas intervenidas, el cual se enfoca en tocar las vidas y aportar a la transformación de las mismas de todos los integrantes de cada una de esas comunidades.

En estas escuelas se lee y se escribe con variados propósitos e intenciones. La lectura y la escritura de cuentos responde a la intención de que los infantes tengan la posibilidad de desarrollar su imaginario, descubriendo e inventando otros mundos verosímiles o inverosímiles que les permitan trascender la cotidianidad de sus vidas.

El proyecto persigue también cultivar la cultura lectora y escritora de las familias de los alumnos. Con esta finalidad se organizan ferias de lectura en las escuelas, abiertas a la comunidad. Previo a las mismas se ofrecen talleres a los padres con el propósito de modelar funcionalidades de estas herramientas, que de otra forma las familias desfavorecidas socialmente (como las de la mayoría de los niños de las escuelas del proyecto) no tendrían la oportunidad de experimentar.

La satisfacción producida por alcanzar logros como los que se evidencian en este volumen de cuentos es realmente imponderable. Representa, más que nada, la compensación al esfuerzo sistemático, a la entrega durante cada día de lo mejor de cada niño, docente, director, acompañante... Sólo de esa forma, con el aporte de cada equipo involucrado en alcanzar la meta común, hoy podemos disfrutar, por ejemplo, de fantásticas creaciones, como las protagonizadas por pizarras voladoras, diálogos azucarados, lunas viajeras, mariposas y estrellas bailarinas, caracolas pianistas, lápices lectores, plumas mágicas, números traviosos y toda una gama de mundos increíbles, pero posibles. Estos logros se alcanzan cuando a los niños se les ofrecen variadas oportunidades para construir aprendizajes con sentido y retos cognitivamente.

Las producciones de estos niños y niñas demuestran una vez más que es posible recuperar el sentido y el valor de la lectura y la escritura en las prácticas escolarizadas, que es posible erradicar de la escuela prácticas desnaturalizadoras, que relegan

la lectura y la escritura a habilidades mecánicas como la copia o el descifrado, las cuales solo contribuyen, como afirmó García Márquez, a “asustar a los niños”. Al contrario, con este modo de intervención se promueve el desarrollo del gusto por la lectura y el incremento de las ilusiones infantiles.

Rafaela Carrasco, M.A.
Coordinadora Formación de Capacitadores
Programa Escuelas Efectivas PUCMM/MINERD

Índice

Primer grado

- 17 La cuchara soñadora
- 21 La mochila cantante
- 26 El calendario de los números traviesos
- 30 El diálogo azucarado
- 34 El caballo más corredor
- 38 La lunita viajera
- 42 El lápiz soñador
- 46 La pizarra voladora
- 50 La caracola y la mariposa
- 54 El cuaderno y el lápiz mágico
- 58 La mariposa bailarina
- 62 El libro sucio
- 66 El carpintero y el guaraguao
- 70 El elefante mal educado

Segundo grado

- 79 La lavadora triste
- 82 Un baño refrescante
- 86 La guitarra divertida
- 90 El niño y el pez
- 94 La mariposa y el girasol
- 98 La tostadora dormilona
- 102 La luna y sus amigos brillantes
- 106 La pizarra y la tiza juguetona
- 110 La estrella bailarina
- 114 La mariposa sin color
- 118 El fantasma escritor
- 122 La meta de una conejita
- 126 El león y el tigre

Tercer grado

- 135 El niño y el mundo de los dinosaurios
- 140 La luna quiere salir de vacaciones
- 144 La cacata juguetona

- 148 La mariposa que quería ser una flor
- 152 El perro y las palomas
- 156 El cerdito perdido
- 160 El tomate gigante
- 164 La mariposa y la araña
- 168 El gallo que no podía cantar
- 172 El lápiz perdido
- 177 El libro y la tijera
- 181 El mapa y el turista
- 184 El río triste
- 188 Pablo, el libro de cuentos
- 193 El lápiz sabio
- 196 La montaña y el viento
- 199 La montaña que no quería ser destruida
- 203 La estufa y la nevera
- 206 La ranita miedosa
- 210 El arcoíris y la nube

Cuarto grado

- 219 Los signos de puntuación estaban locos
- 224 El perro payaso
- 229 El tucán
- 234 La biblioteca que se liberó
- 238 La niña y el libro de recetas
- 241 La mariposa cantante y la caracola pianista
- 246 La pluma mágica
- 250 La papa Arber
- 254 El árbol, la lluvia y la flor
- 259 La niña y la flor
- 263 El gran lio del pulpo
- 268 El pez y la niña
- 272 El dragón y el hipopótamo
- 277 La mariposa y el conejo
- 280 El lápiz lector





Dibanni García



Anier Ramos



Darianna Villafaña



Natalia Manzueta



David Muñoz



Yennovi Triunfel



Arisleidy de León



Anny Estrella



Crisyerlin Mosquea



Yoelfry Almonte



Alejandra Galán



Shanté Tineo



Marializ Pérez



Montserrat Jiménez



La cuchara soñadora

Había una vez una cuchara muy bonita llamada Chary. Esta hermosa cuchara vivía en una casa de madera, pintada de azul, en un campo con una gran vegetación. Chary era de color morado con una corona dibujada en el tallo con forma de guitarra. Todas las mañanas salía a jugar con sus amigos, el cuchillo Juan, el cubierto Miguel y el plato Alberto.

Una mañana de invierno, se reunieron todos los amigos para jugar dentro de la casa. Juan, el cuchillo, empezó a saltar de un lado para el otro; el cubierto inició su canción favorita y el plato, Alberto, estaba bailando salsa.





Entonces fue donde la araña tejedora y ésta le dijo:

-Le haré un hermoso vestido amarillo. Tejeré y tejeré.

Alberto buscó a su amiga, la cucaracha guardadora, y ésta dijo:

-Le haré unas zapatillas con tacones y decoradas con semillas.

Juan dijo:

-Yo le haré una corona.

De repente Juan se acercó a Chary y le preguntó:

-Chary, ¿qué te pasa que no estás jugando?

Chary respondió:

-Todas las noches sueño que soy una princesa con cabello largo y un bello vestido amarillo.

Miguel dijo:

-Tengo una idea, vamos a buscar ayuda con los animales de la casa para que realices ese sueño.



Las hormigas trabajadoras bañaron a Chary y le lavaron la cabeza. Chary quedó brillante como un diamante.

Tres horas más tarde todos organizaron una fiesta, presentaron a Chary como la princesa de la casa azul. Todos bailaron, jugaron y compartieron felizmente.

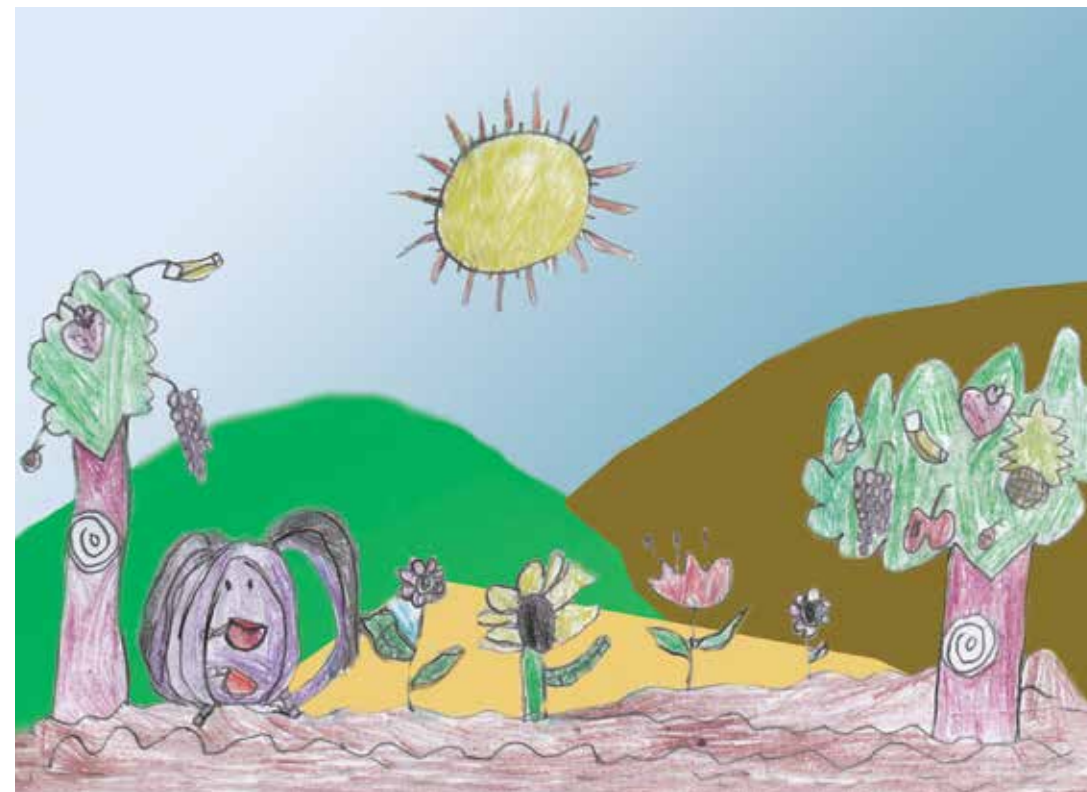
Y colorín, colorado, este cuento ha finalizado.



Autora: Dibanni Seliné García. Edad: 7 años
Escuela: Luis Napoleón Núñez Molina, Moca. Curso: 1ero. A
Profesora: Aracelis Arthur



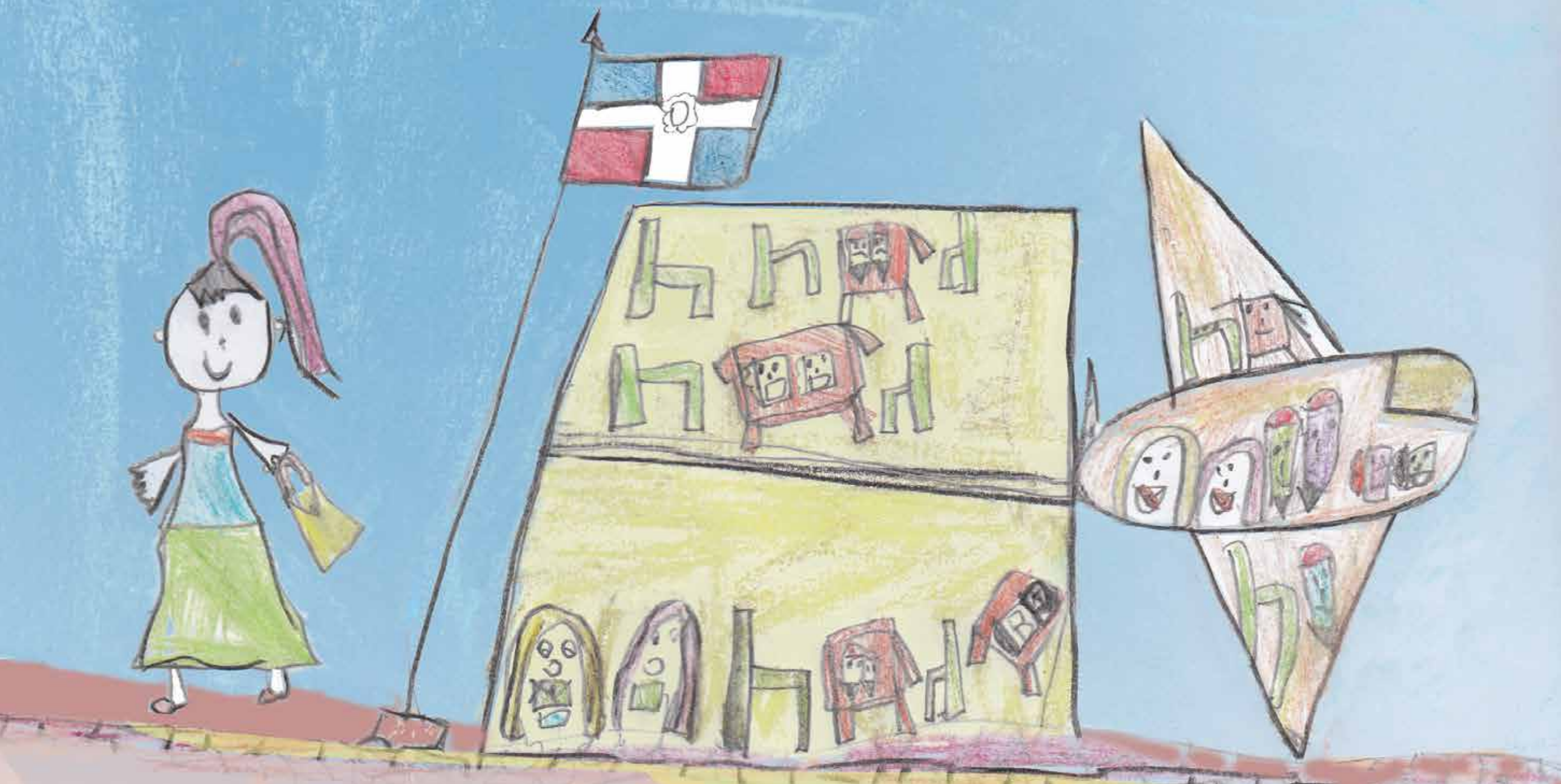
La mochila cantante



Había una vez una mochila morada llamada Ema. Ella era linda, inteligente y adorable. Vivía en un país llamado Santo Domingo, el cual tenía muchos árboles, flores y frutos sembrados en una tierra suave, cálida y muy brillante.

Todos los días Ema iba a la escuela a encontrarse con sus amigas cantantes, Yuvelis y Crisel. Las tres formaban un grupo musical.





Un viernes, la mochila Ema no pudo ir a la escuela porque su dueña fue con un bulto. Las amigas de Ema se dieron cuenta que ella no estaba y se preocuparon mucho ya que ese día tenían un concierto durante el recreo. Entonces Yuvelis dijo:

-¿Qué vamos a hacer?



Crisel respondió:

-Todo está listo para la presentación, algo se nos tiene que ocurrir.

Yuvelis gritó:

-Vamos a reunir a todos los invitados del concierto.



Rápidamente Yuvelis y Crisel reunieron las mesas, las sillas, los libros, los lápices y los cuadernos.

Todos decidieron ir a buscar a Ema en un avión de papel. Se montaron en el avión y fueron a la casa de Ema.

Llegaron en un segundo, ¡isis, sas! La mochila estaba triste, tirada en un rinconcito. Al ver que sus amigas llegaron saltó de alegría.

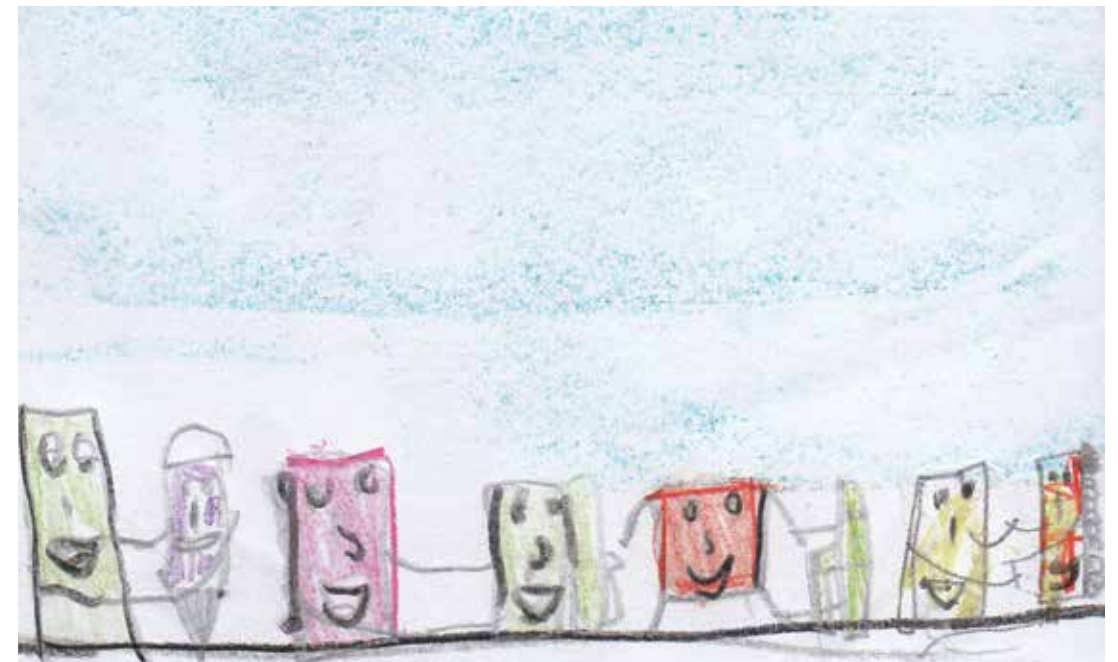


En un abrir y cerrar de ojos llegaron al curso. Luego empezaron a cantar:

- “Ay, ay, ay, ah, ah
- Soy Ema la mochila y todos me caen atrás.
- No sé si será por mi pelo o mi forma de bailar.
- Ay, ay, ay, ah, ah, ah”.

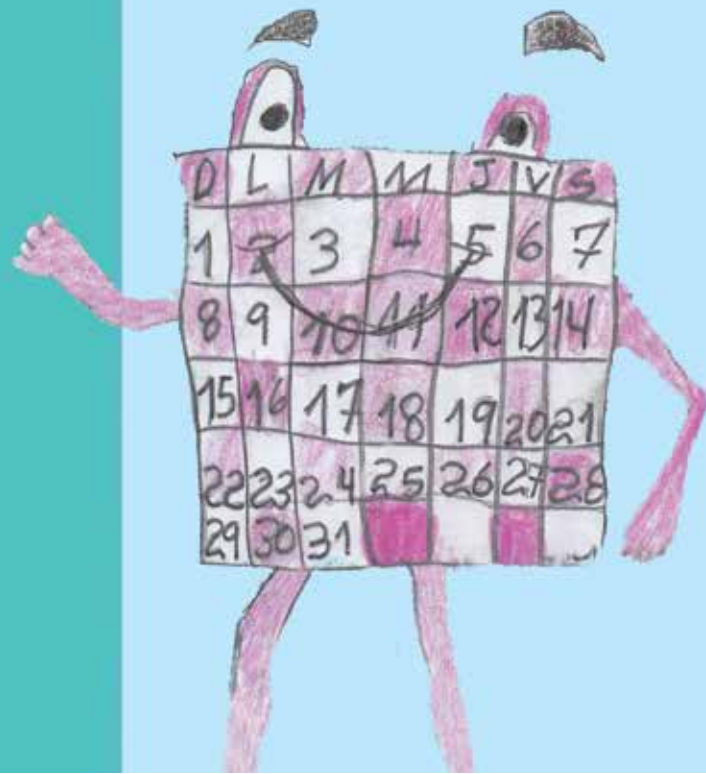
Todos bailaron: la pizarra con el lápiz, los libros con las mascotas y las mesas con las sillas hasta que se cansaron y se quedaron dormidos con un chupete.

Y colorín, colorado, este cuento salió por la persiana como un cohete.



Autora: Anier Ramos García. Edad: 6 años
Escuela: Luis Napoleón Núñez Molina, Moca. Curso: 1ero. B
Profesora: Sandra Lantigua

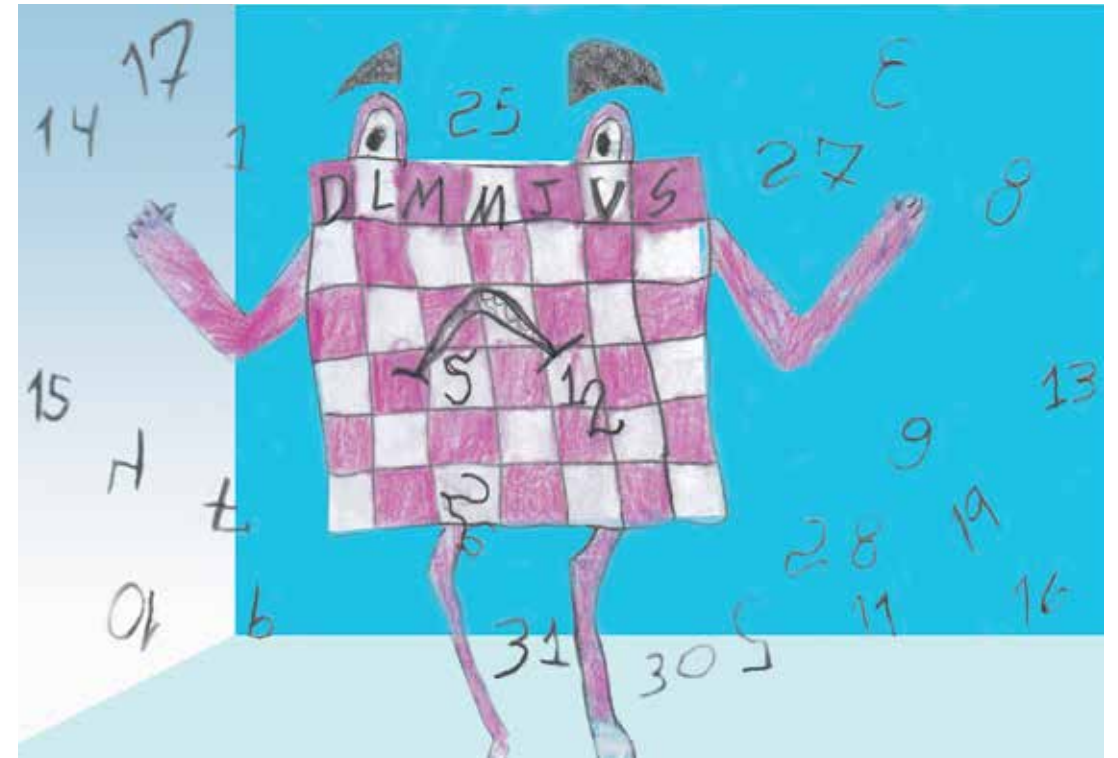




El calendario de los números traviesos

Había una vez en una escuela llamada La Osa Mayor un lugar muy divertido, color azul como el cielo, con un pequeño jardín y árboles grandes. Vivía un calendario blanco con rosado de forma rectangular llamado Starlin. A él le encantaba que los niños lo usaran para buscar la fecha y jugar con él.

Un día se despertó con los números en el suelo e intentó cogerlos y ponerlos en su lugar, pero estos de traviesos se movían y no se quedaban quietos.



-¿Qué me sucedió? Ahora no tengo mis números. Estoy muy triste porque no podrán buscar los días- dijo Starlin.

-Es que tú no puedes darme alegría. Tus colores siempre han sido muy aburridos. Contestó el número 4.

-Necesitamos más colores- dijo el número 10.

Starlin siguió triste. Al llegar la noche pensó: si tuviera colores como el arcoíris no se fueran mis números. Luego se quedó dormido. De pronto amaneció y vio que sus letras tampoco estaban.





-¡Oh nooooo! Me he quedado completamente solo. ¿Quién podrá ayudarme?

Los números y letras al verlo tan triste decidieron pintarlo de muchos y hermosos colores y así también podrían regresar a su hogar.

-Ahora estás más alegre y divertido. Tus colores son lindos- dijo el 6.



Entonces, hicieron un baile para celebrar el cambio tan genial de Starlin.

Él les dio las gracias y fueron felices por siempre.



Autor: David Muñoz Rodríguez. Edad: 6 años
Escuela: La Mata, Cotuí. Curso: 1ero. A
Profesora: Daysi Regalado Disla





El diálogo azucarado

Había una vez un diálogo que vivía en una linda escuela color azul, con un patio lleno de flores coloridas. Se llamaba Maravilla. Él estaba pegado en el rincón de lectura de un aula. Le gustaba que todos los niños lo leyeran y disfrutaran de su dulce, por eso le llamaban “Frandy el azucarado”.

Frandy llamaba mucho la atención porque cada vez que los niños lo leían sucedía algo extraño y mágico: sus bocas se les ponían dulces hasta que un día él amaneció lleno de hormigas y estaba



perdiendo su azúcar. Entonces se puso muy triste porque ya los niños no lo iban a poder leer y tener las aventuras fantásticas que buscaban.

Desesperado y muy asustado llamó a sus mejores amigos: Eddy, Rosmailin, David y Claudia.

- ¡Auxilio! Ayúdenme a guardar mi azúcar en una parte segura para que las hormigas no me coman todo lo que me hace feliz.

Los amigos intentaron quitarlas, sacudiendo a Frandy. Sacudían y sacudían. De repente algunas





de ellas saltaron sobre los niños y no pudieron seguir separándolas. Lo soltaron, dejándolo tirado en el suelo y luego se fueron.

Frandy aguantaba la tristeza. Ya no solo estaba perdiendo su azúcar, también estaba tirado en el piso sin nadie que lo pudiera ayudar.

A la mañana siguiente todos los niños llegaron muy contentos con guantes en las manos. Entraron al aula, tomaron a Frandy, le quitaron las hormigas y le untaron una poción mágica en todo su alrededor para que no se le pegaran más hormigas.



-Ya podemos seguir disfrutando de tu dulce azucarado cada vez que te leamos. Tu azúcar hace todo más divertido- dijo Eddy.

-Muchas gracias a todos- contestó Frandy.

Desde ese entonces todos lo leían y él fue feliz.

Colorín, colorado, este cuento fue endulzado.

Autora: Arisleidy de León González. Edad: 7 años

Escuela: La Mata, Cotuí. Curso: 1ero. A

Profesora: Daysi Regalado





El caballo más corredor

Había una vez un caballo blanco con manchas marrones, de ojos vivos y muy tiernos, llamado Coli por su dueño. Le gustaba que lo acariciaran y sentir el calor de su amo. Vivía en una gran sabana junto con otros caballos, los que eran entrenados por su dueño para hacer carreras.

La vida de Coli era muy aburrida, pues nunca lo sacaban a correr como a los demás. Era un poco flaco y su dueño decía que él no daba para ser caballo de carreras, aunque el deseo de Coli era ser un gran caballo de carreras.

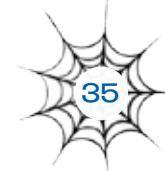


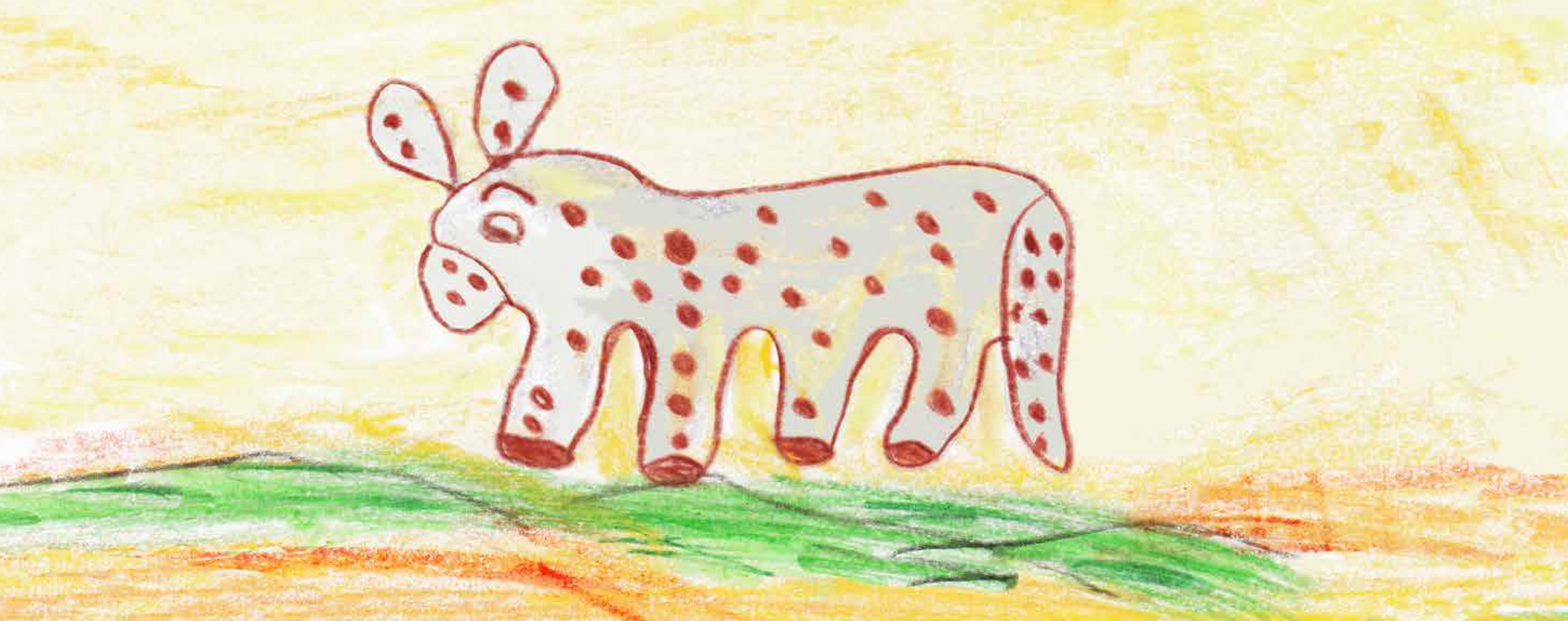
Un día se encontraba triste y desolado y uno de sus compañeros, el caballo Toon, que también era blanco con manchas marrones, amistoso, juguetón y muy buen compañero, se le acercó y le dijo: -¿Qué te pasó Coli?

-Nadie me entrena y nunca llegaré a ser un gran caballo de carreras.

-Si quieres yo puedo ayudarte, te voy a entrenar ya mismo. Le dijo Toon.

-Todos los días nos levantaremos bien temprano e iremos a correr antes de que los demás caballos lo hagan; cuando ya estés listo sorprenderemos a los demás y a tu dueño.





Así lo hicieron. Pasaron varias semanas de entrenamiento.

Llegó el día de la carrera, todos los caballos estaban listos para correr en la gran sabana; entonces Toon le gritó: -¡Ahora Coli, corre junto a nosotros!

Los demás caballos se rieron, pero cuando empezó a correr ya era tarde para ellos, pues Coli corrió tan veloz y fuerte que ni cuenta se dieron que había ganado la carrera. La sorpresa fue para

todos, pero más para su dueño quien lo acarició y le dijo: - Tú serás mi mejor caballo.

Coli agradeció a Toon por su ayuda y siguió entrenando para lograr su sueño.

Colorín colorado este cuento se ha acabado.



Autora: Anny Estrella Santos. Edad: 7 años
Escuela: Anibal Medina, San Victor, Moca. Curso: 1ro. C
Profesora: María Viviana Martínez





-Voy a visitar las nubes más lejanas.

-Ten cuidado, hay piedras grandes en el camino, ten cuidado- dijeron las estrellas.

La lunita se alejó a toda velocidad en su avioncito rojo. De repente chocó con una piedra muy grande y se le rompieron dos ruedas y un ala.

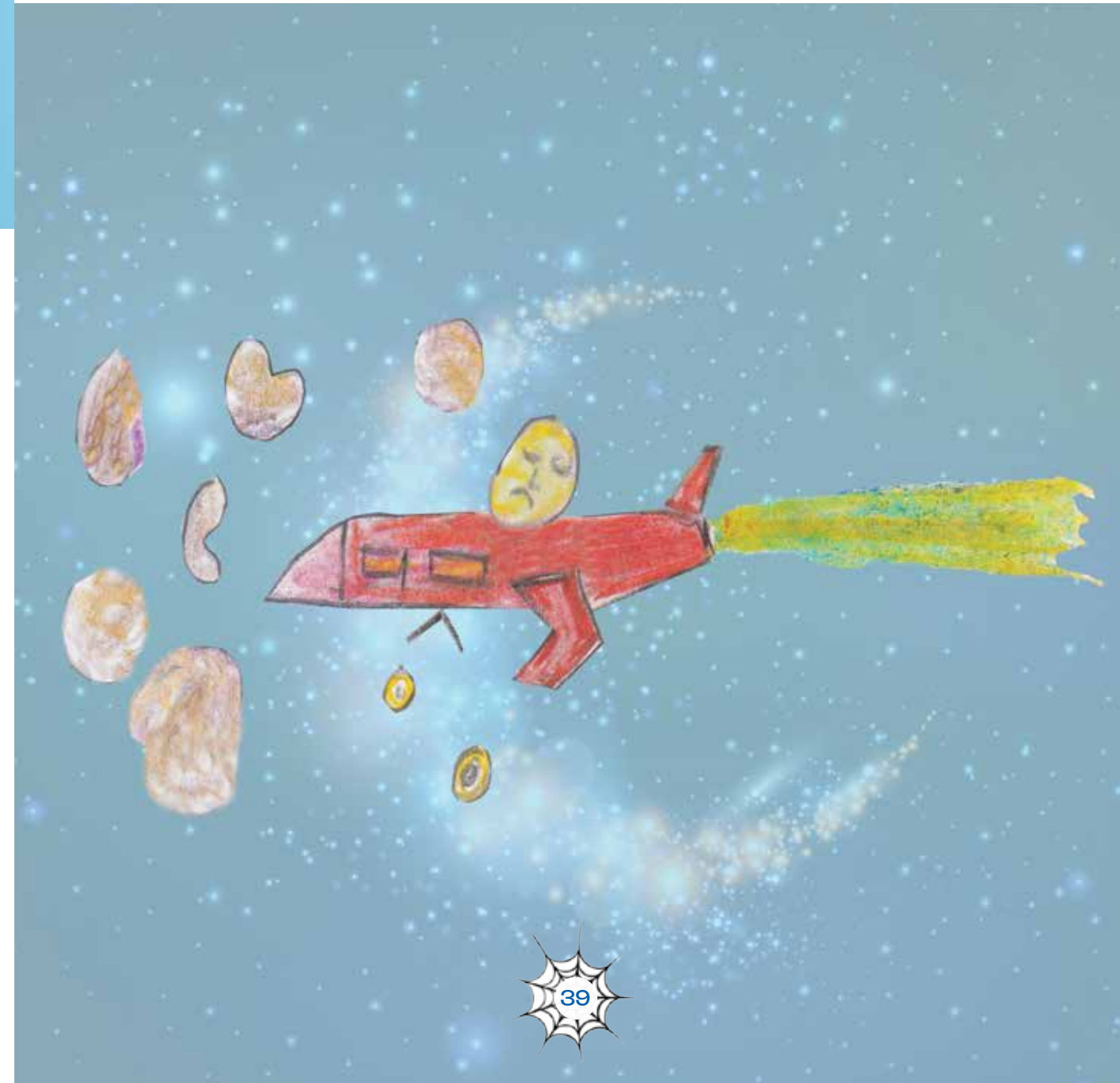
La lunita viajera

Había una vez una lunita que le gustaba mucho viajar. Era amarilla y muy alegre. Siempre estaba cantando: ¡ la, la, la!

Pero una mañana salió a visitar a sus amiguitas las nubes y las estrellas en su avioncito rojo.

-Hola, lunita viajera.- La saludaron las nubes.

-¿A dónde vas?- preguntaron las estrellas.



La lunita estaba asustada porque estaba muy lejos. Entonces se puso a arreglarlo, pero no pudo porque ella no era mecánica y pensó:

Ya sé, llamaré a mis amigas las nubes, ellas me ayudarán. Gritó muy fuerte:

- ¡Ayúdenme!

Las nubes la escucharon y llevaron una nube mecánica y arreglaron el avioncito.



-Gracias -dijo la lunita viajera- y volvió a su casa muy contenta porque sus amigas la ayudaron.

Autora: Alejandra Galán Peña. Edad: 6 años
Escuela: Arroyo Arriba, Constanza. Curso: 1ero. A
Profesora: Mariana Capellán





El lápiz soñador

Había una vez un lápiz llamado Pedro que vivía en una mochila. Él era de color azul, de punta afilada y borra redonda. A Pedro le gustaba escribir hermosas historias y dibujarlas porque su sueño era leerle a todo el mundo.

Un día, entró a un bosque y de tanto mirar árboles se perdió y no encontraba la salida. Estaba desesperado, triste, pues pensaba:

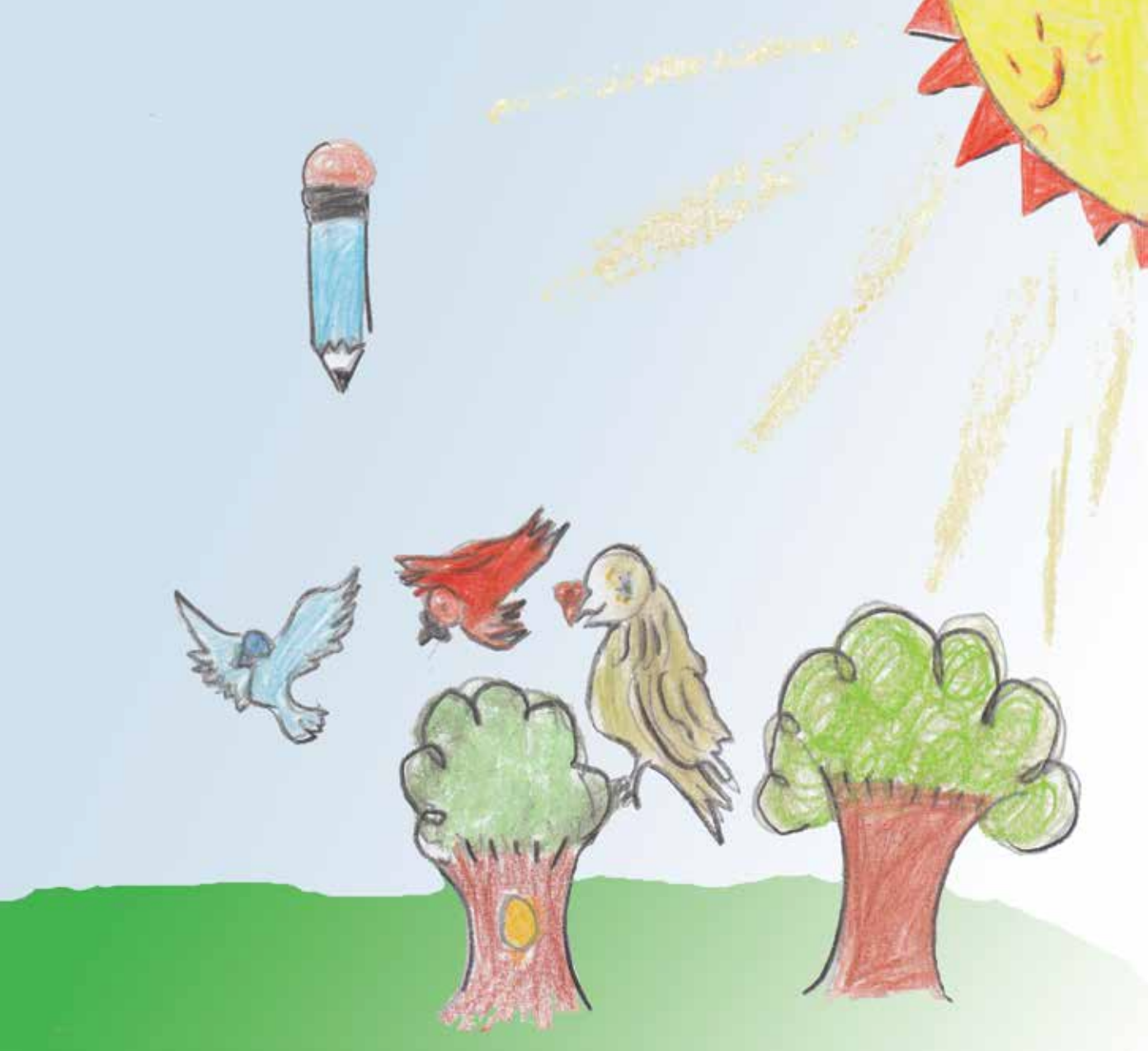


-Ya no voy a leerle mis historias al mundo.

De repente escuchó un sonido fuerte que le llamó la atención. Siguió el sonido para ver de dónde venía y observó que era de unos pajaritos que estaban cantando felices, asombrados al ver el lápiz. Los pajaritos se le acercaron y se hicieron amigos de Pedro y él comenzó a leerles.

Los pajaritos escuchaban en silencio, estaban maravillados con las historias y comenzaron a comunicarles a los otros pájaros del bosque, esas lindas historias. Llegaban pájaros de todo color y





tamaño a escuchar al lápiz. Estaba feliz escribiendo y dibujando. Mientras más escribía y leía más pájaros llegaban para que les leyera.

Después de un tiempo les dijo a ellos que tenía que irse. Los pajaritos no querían, pero les hizo entender que su historia tenía que llegar por todo el mundo.

Ellos comprendieron y lo guiaron a la salida. Todos llevaban una linda flor en el pico de regalo para él.



Ya el lápiz no solo tenía lindas historias, sino también rosas de todos los colores. Se despidió de sus amigos y les dijo:

-sé que esta historia será inolvidable y que le va a gustar al mundo.

Salió del bosque caminando, escribiendo, coloreando y leyendo sus historias al mundo.

Y colorín, colorado, este cuento está contado.

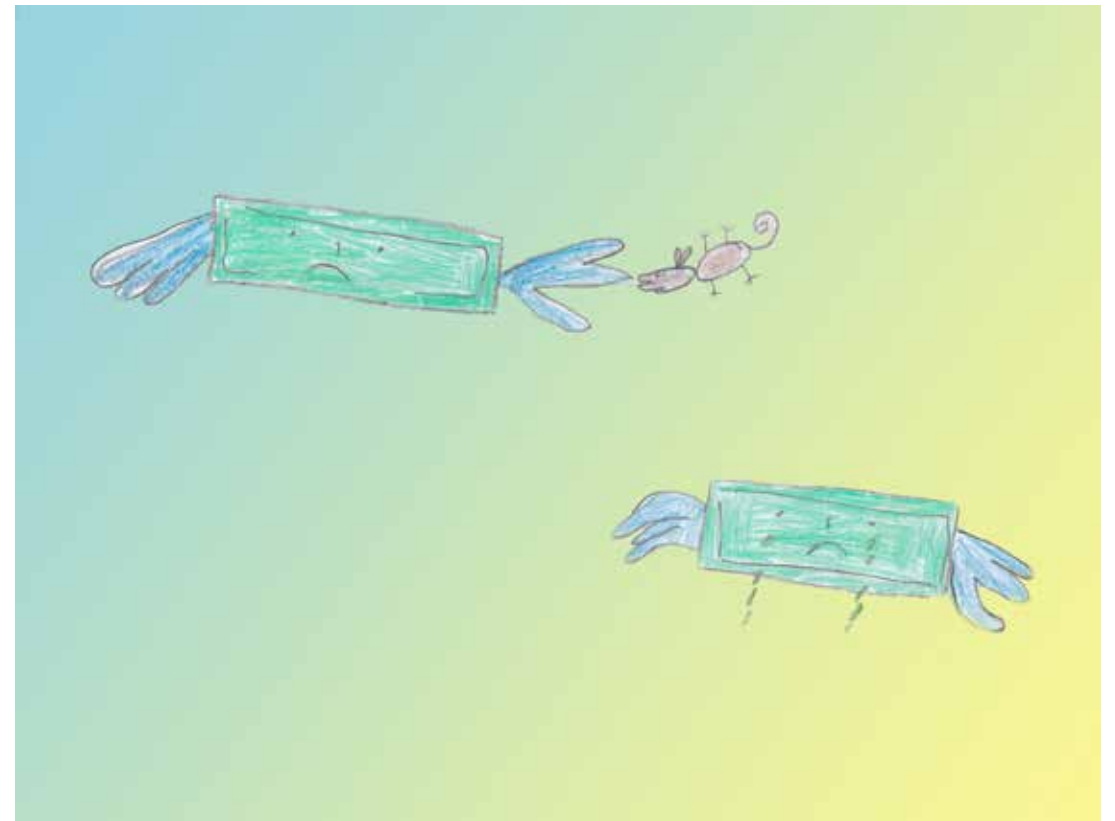
Autora: Shanté Tineo Capellán. Edad: 6 años
Escuela: Carmen Oneida Cruz Eduardo, Nagua. Curso: 1ero. A
Profesora: Indra Rondón García





La pizarra voladora

Había una vez una pizarra voladora llamada Coral. Ella era muy bonita, de color verde y en forma de rectángulo, con dos hermosas alas de color azul. Vivía en una escuela llamada Emiliano Espailat, que era grande, bonita y de color amarillo. Coral era muy feliz porque podía volar todos los días y compartía con todos sus amigos.



Un día cuando Coral intentó volar, sus alas estaban rotas y no pudo hacerlo porque un ratón había mordido una de sus alas.

Coral empezó a llorar. Lloraba y lloraba porque lo único que ella sabía hacer era volar. Ya no podía hacerlo y dijo:

-Me echarán al zafacón porque no sirvo para nada.

Llegó un profesor que trabajaba en la escuela enseñando a los niños a leer y a escribir. El profesor le dijo:

-¿Por qué lloras?



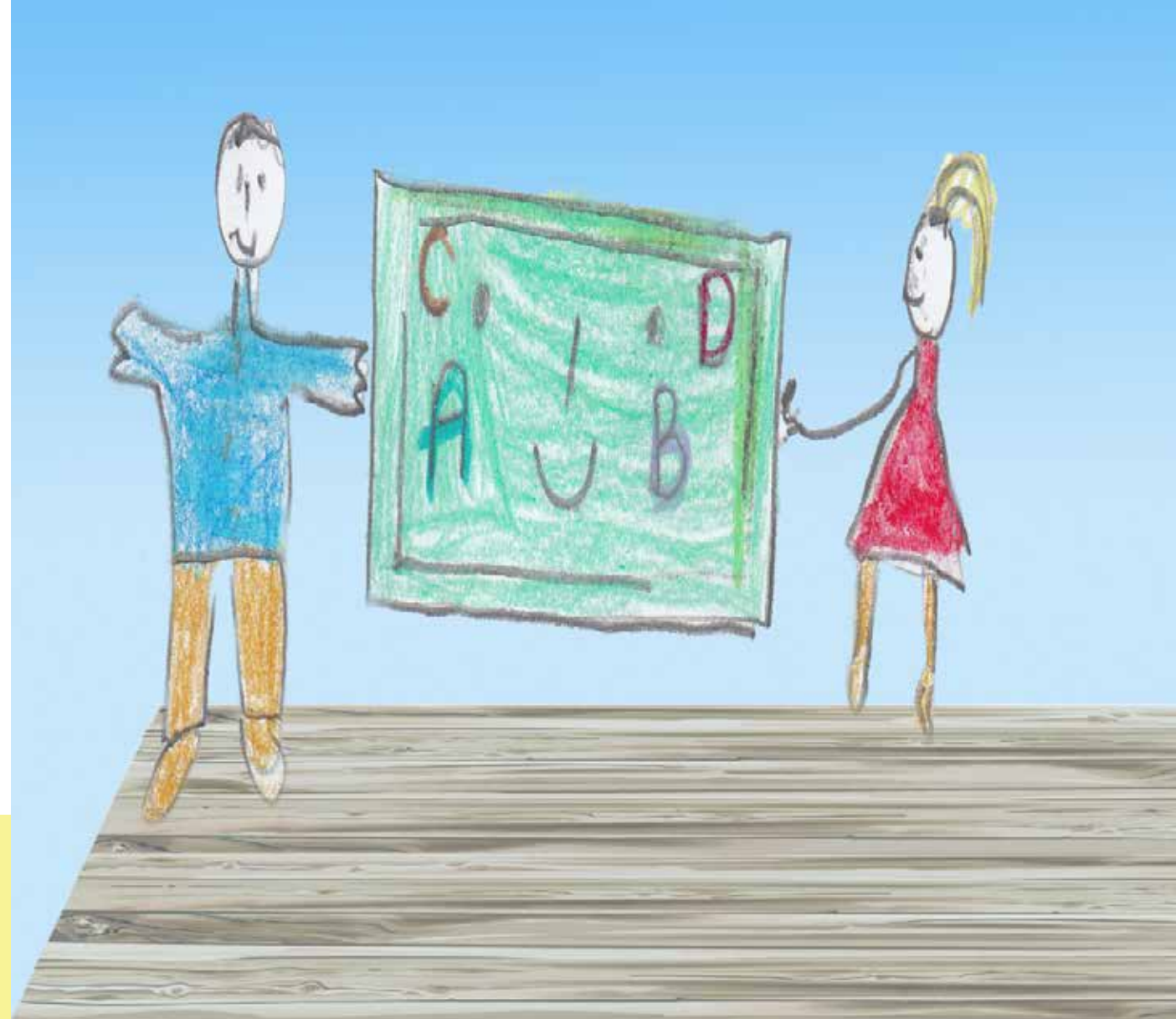
Coral contestó:

-Mis alas ya no sirven, están rotas, no sirven para nada.

El profesor le dijo:

-No llores, porque ahora serás el lugar donde yo escribiré y así podré enseñar a mis niños a leer y a escribir.

Al pasar una semana, ya Coral estaba feliz porque había encontrado otra cosa para lo que ella servía y le gustaba mucho porque los niños aprendían.



Ella era muy feliz con su nueva función. Entendió que podía hacer otra cosa, que nada más no era volar.

Colorín, colorado, este cuento se ha terminado.

Autora: : Dariana Villafaña Edad: 7 años
Escuela: Emiliano Espaillat, Fantino, Cotuí. Curso: 1ero. B
Profesora: Fiordaliza Ureña

La caracola y la mariposa



Érase una vez un campo de caracolas, donde vivía una caracola llamada Rosa; muy hermosa, grande, de color marrón, brillante, con antenas luminosas.

Su amiga, la mariposa Nicol, volaba todos los días en el jardín para buscar a Rosa.

Un día Rosa y Nicol se fueron al parque a jugar, ellas estaban felices con todos los juegos que



había. Nicol volaba y volaba por todas partes muy feliz y Rosa se acercaba a los juegos que estaban allí. Ella le dijo a Nicol:

-Diviértete, pero ten presente que debemos de llegar temprano al campo porque debes volver a tu casa y se está haciendo de noche.

Pero Nicol seguía y seguía jugando. Cuando decidieron irse estaba de noche. Iban preocupadas porque tenían que llegar a su casa.

Cuando llegaron al bosque, estaba muy oscuro. Nicol no podía volar en medio de la oscuridad.





Se puso muy triste porque quería estar con su familia. Rosa le dijo:

-No te preocupes que encontraremos la forma de que llegues a tu casa.

De repente Nicol le dice:

-Rosa, yo tengo una idea: usa tus antenas para iluminar el camino.

Ella así lo hizo. Iban todo el camino hablando de cómo pasaron el día en el parque y de los juegos maravillosos que allí habían.



Nicol y Rosa llegaron a casa. Allí estaba mamá mariposa esperando, preocupada por su hija. Cuando la vio llegar se puso muy contenta. Nicol le dio las gracias.

A Rosa la invitaron a tomar un té. Luego ella regresó a su casa y desde ese día se juntaron a jugar, pero nunca esperaban la noche para el regreso a casa.

Autora: : Yennavi María Triunfel González. Edad: 7 años

Escuela: Aura Estela Núñez, Moca. Curso: 1ero. A

Profesora: Alicia García





Dayenis no dejaba que nadie dibujara sobre él. Por eso sus hojas estaban blancas y limpias.

Una tarde salió a jugar en el patio de su casa y vio que todos los cuadernos jugaban y se divertían con los lápices que escribían en sus hojas, pero nadie escribía en Dayenis por temor a lastimarlo.

De pronto, miró hacia un árbol. Vio un lápiz hermoso de color amarillo, con su punta larga y una borra roja, que estaba solo y triste.

Dayenis se le acercó y le preguntó:

-¿Por qué estás triste?

El cuaderno y el lápiz mágico

Había una vez, un cuaderno llamado Dayenis. Era muy bonito, con hojas blancas y limpias como la nieve. Vivía en una mochila, en una casita que quedaba cerca de un hermoso jardín. Se sentía triste porque nadie escribía en él.

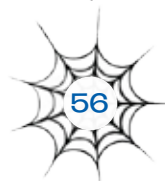
Un día se dio cuenta que cuando escribían en él sentía que le dolía y se maltrataban sus hojas.





-Porque no tengo amigos- dijo él.

-¿Por qué?- Preguntó Dayenis.



-Cuando escribo mi punta se arruga, se rompe y si intento borrar las hojas, se maltratan. Por tal razón nadie me deja escribir.

Dayenis se sorprendió al escuchar a Isaac, que así se llamaba el lápiz, y le contó su problema. Entonces el cuaderno y el lápiz se hicieron amigos y jugaban todos los días.

Tiempo después mientras jugaban, Isaac le dijo a Dayenis:

-¿Qué pasa si escribo en tus lindas hojas?

-Vamos a intentarlo- contestó Dayenis.

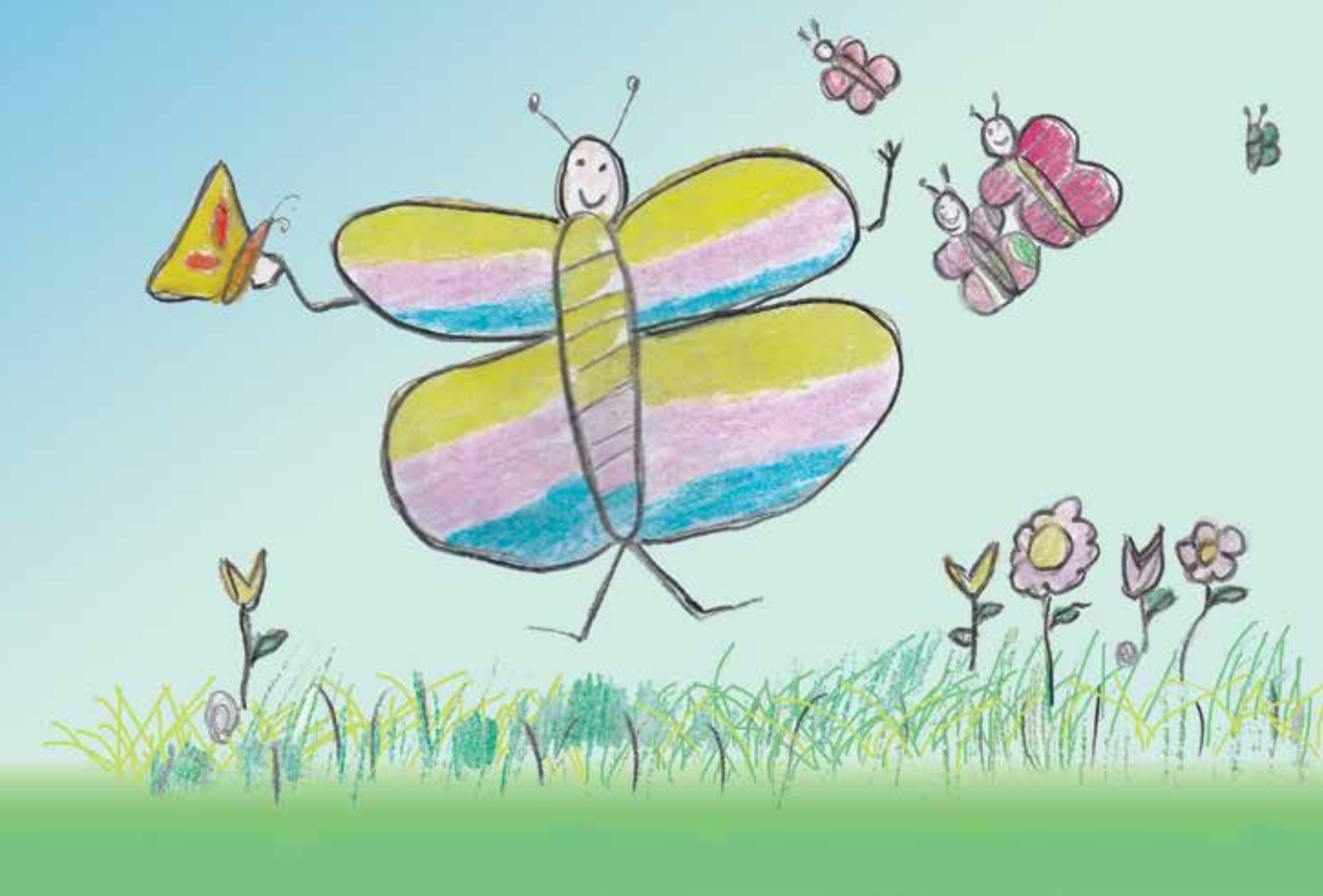
Qué sorpresa se llevaron: descubrieron que eran mágicos. Isaac dibujó un mundo de muchos colores, montañas, animales y se dieron cuenta que nada le dolía.

Al ver el colorido, todos los lápices y cuadernos salieron corriendo a jugar con Dayenis e Isaac viendo la magia de los dos.

Desde ese día los llamaron el cuaderno y el lápiz mágico.

Autora: Natalia Crousstt Manzueta. Edad: 6 años
Ilustrador: Naomi Maldonado.
Escuela: Esedia Anderson, El Limón, Samaná. Curso: 1ero. A
Profesora: Ysabel Azor

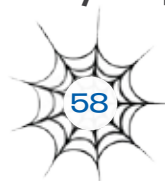




La mariposa bailarina

Había una vez una mariposa muy linda, con colores amarillo, azul y rosado. Su nombre era Sol. Ella vivía en un jardín muy hermoso con muchas flores amarillas y rosadas, pero se sentía triste porque quería ser bailarina y no sabía los pasos del baile.

Un viernes muy soleado ella estaba sentada en el parque muy triste, en ese momento pasó una mariposa muy hermosa y le preguntó:



-¿Por qué estás tan triste?

-Es que quiero ser bailarina, pero no sé los pasos para poder bailar bien.

Entonces ella le dijo:

-Yo te puedo ayudar.

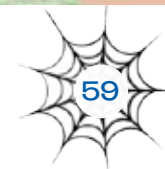
-Sí, acepto- le contestó Sol muy emocionada... Sííí.

En ese momento Nube le dijo:

-Nos reuniremos en casa los lunes a las 2:00 de la tarde.

Ella le preguntó:

-¿Dónde vives?



Nube le entregó un mapa y le mostró cómo llegar. Así, llegado el lunes, Sol fue a la casa de su amiga y practicaron diferentes bailes.

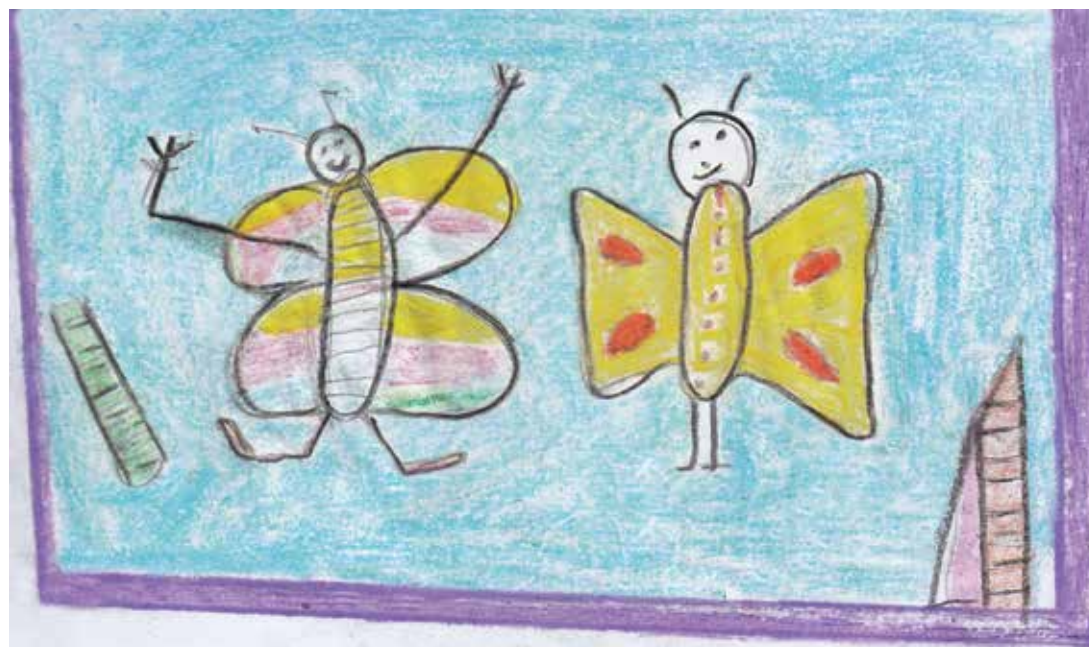
Una tarde, cuando salía de practicar, pasó volando un pájaro y la tumbó, lastimándole su patita izquierda. De pronto cayó al suelo y gritaba:

-Ay, ay, ay....

Nube escuchó llantos, salió a ver lo que pasaba y se encontró a Sol tirada en el suelo.

Ella la llevó a su casa, le puso un medicamento, luego la amarró con una cinta de color negro y le dijo:

- Dura cinco días sin practicar el baile.



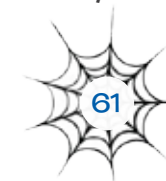
Así lo hizo. Pasaron los días, Sol se recuperó y empezó a practicar de nuevo.

Así fue como Sol aprendió a bailar dando pasos muy creativos y finalmente hicieron una fiesta donde asistieron muchas mariposas y Sol hizo una demostración de baile.

Todos aplaudieron y aclamaron a coro:
- ¡Viva Sol, la mariposa bailarina!

Ella se sintió muy feliz.
Colorín, colorado, este cuento se ha bailado.

Autora: Crisyerlin Mosquea Hiciano. Edad: 6 años
Escuela: San José de Villa, Nagua. Curso: 1ro. A
Profesora: Miledy Alt. Núñez Frías



El libro sucio



Hace mucho tiempo, en una casa vieja y abandonada cerca de un zoológico grande y muy visitado, donde había leones, tigres, monos, hipopótamos, patos y otros animales, vivía un libro llamado Nathán. Estaba solo y triste, nadie lo quería leer porque estaba sucio, garabateado y desordenado.



Un lindo día, lleno de blancas nubes y un sol radiante, una niña que le gustaba leer mucho, llamada Lucecita, estaba visitando el zoológico. Vio la casa abandonada, se acercó y escuchó unos llantos. Decidió entrar y se sorprendió al ver el libro llorando desesperado y le preguntó:

-¿Por qué lloras, hermoso libro?

El libro saltó ¡pum-pum! y cayó en la mano de la niña y le dijo:

-¡Porque nadie me quiere leer!

-¿Y por qué no te quieren leer?- preguntó Lucecita.



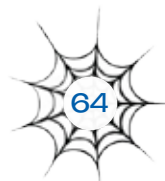
-Porque estoy sucio- contestó Nathán.

-Entonces yo te leeré y limpiaré para que otras personas te lean también- dijo la niña.

De repente, llegó un león llamado Marlon, entró a la casa y cuando vio que Lucecita iba a tocar el libro le dijo:

-No, no lo toques, está sucio y te vas a contaminar.

-No voy a ensuciarme, lo limpiaré para poder leerlo- respondió ella.



-¡Está bien! Te ayudaré a limpiarlo. Entre los dos lo dejaremos limpio, brillante y bien ordenado.

Luego lo abrieron para leerlo. Se impresionaron al ver que el libro era mágico porque las imágenes dentro de él se movían y hablaban para contar historias.

Al terminar de ver y escuchar las mágicas historias del libro decidieron llevarlo a la biblioteca para que todos conocieran lo divertido e importante que era el libro Nathán.

El libro se puso feliz, dio las gracias porque volvió a tener utilidad, enseñando sus conocimientos y alegrando a todo aquel que lo leía y escuchaba.

Colorín, colorado, este cuento se ha terminado.

Autor: Yoelfry de Jesús Almonte. Edad: 7 años
Escuela: Valentín Michell, Moca. Curso: 1ro. A
Profesora: Milagros Capellán



El carpintero y el guaragúao

Había una vez un carpintero llamado Nino. Era muy bonito, de color rosado con patitas blancas, piquito dorado, plumitas amarillas con rosas, que vivía en un pequeño árbol de color marrón, hojas verdes, con un hueco grande.



Un día nublado, Nino se encontraba arriba de la rama del árbol donde vivía. Estaba tan cansado que se durmió sobre una rama. Mientras dormía apareció un guaragúao llamado Eddy, de color negro con las patas blancas y grandes alas, que volaba muy alto. Al bajar vio a Nino y muy de prisa: ¡pum! se tiró sobre él, llevándose lo entre sus patas para comérselo.



Al poco tiempo Nino despertó y cuando vio a Eddy se asustó tanto, que se hizo el muerto. Se quedó tranquilito para que Eddy no le hiciera daño.

De pronto, comenzó a jugar con Nino, lo movía con su pico por comérselo. Fue entonces en ese momento que Eddy se descuidó y Nino voló muy rápido hacia su árbol escondiéndose muy dentro de un hueco del tronco del árbol.

Eddy lo persiguió tratando de sacarlo del hueco. Entonces Nino le preguntó:

-¿Por qué me quieres hacer daño?



Eddy contestó:

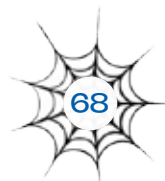
-Porque tengo mucha hambre, no he comido en varios días y me muero de hambre.

Nino le dijo:

-Espérame, yo te traeré comida que guardo en mi hueco.

En ese momento fue y le buscó comida a Eddy, quien comió y comió. Luego de comer le dijo:

-Perdóname, Nino, por querer hacerte daño, nunca más lo intentaré, tú a partir de hoy siempre serás mi mejor amigo.



Desde ese día en adelante fueron amigos y felices por siempre.

Colorín, colorado, este cuento se ha terminado.

Autora: Marializ Michel Pérez. Edad: 6 años
Ilustrador: Bernabé Cordero Polanco.
Escuela: El Pozo, Nagua. Curso: 1ro. B
Profesora: Miriam Santos

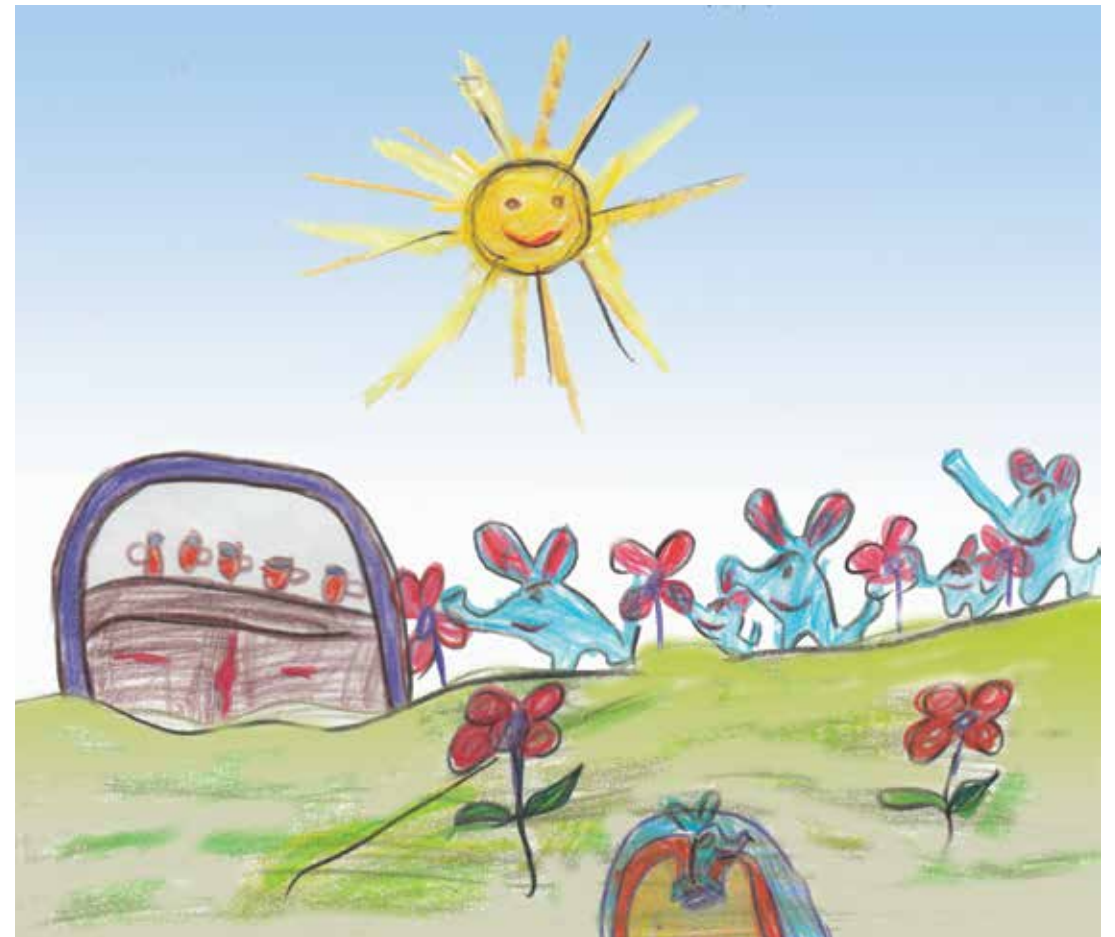
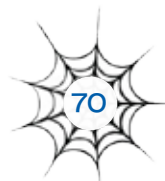




El elefante mal educado

Había una vez un elefante que vivía en un parque acuático muy bonito. A él lo llamaban Peludo. Era de color azul, los ojos azules, muy grandes y el pelo abundante. Además de él, vivían en el parque muchos elefantes bonitos, de muchos colores que eran su gran familia.

Un día él estaba con sus amigos jugando en los columpios. Era la hora del café. Todos buscaban



su café, ordenadamente, sin embargo, Peludo, sin ninguna educación y sin seguir el orden, pidió con muy mala crianza:

-Dame mi café, dame mi café.

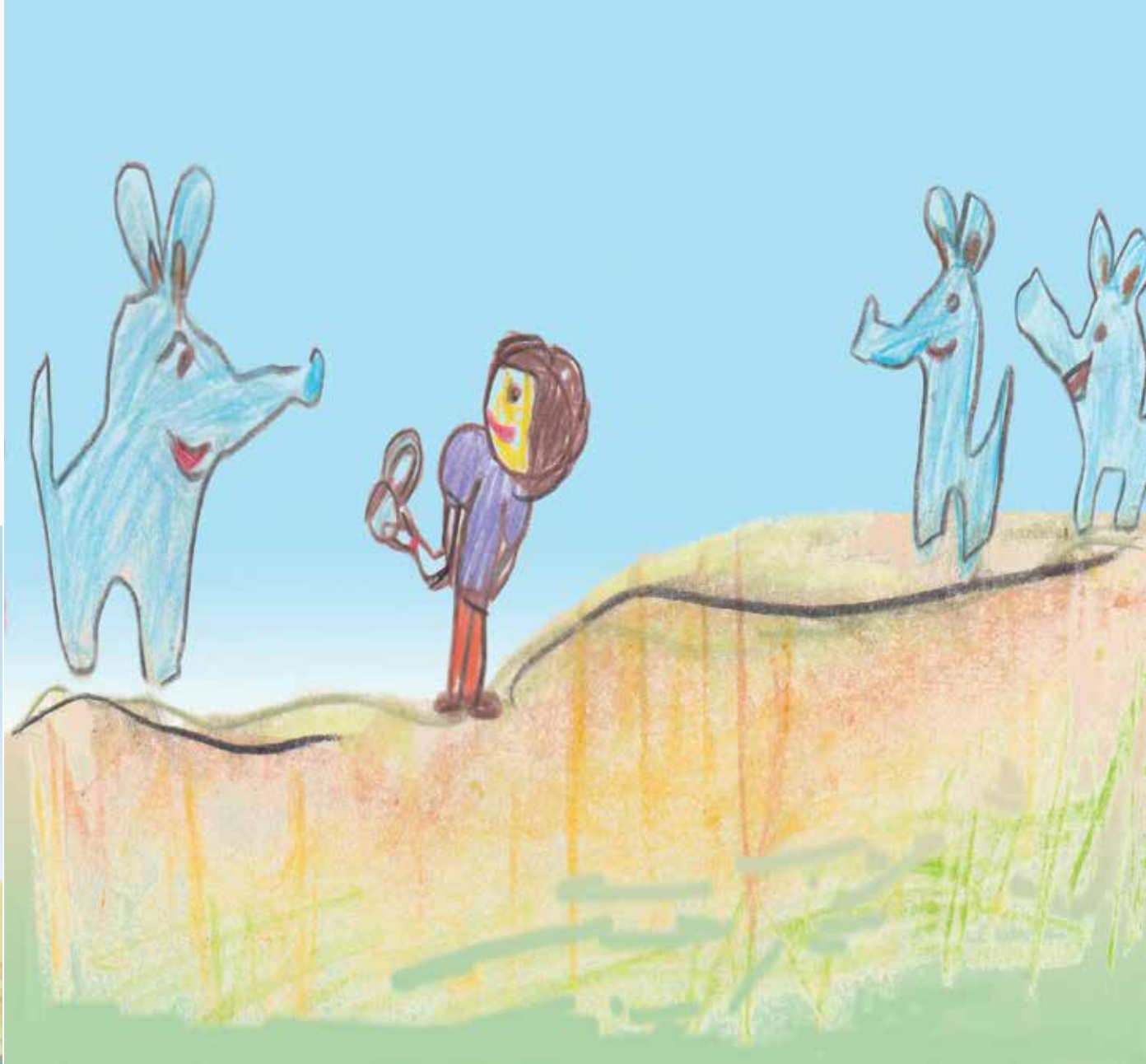
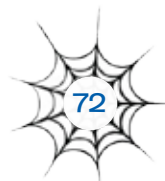
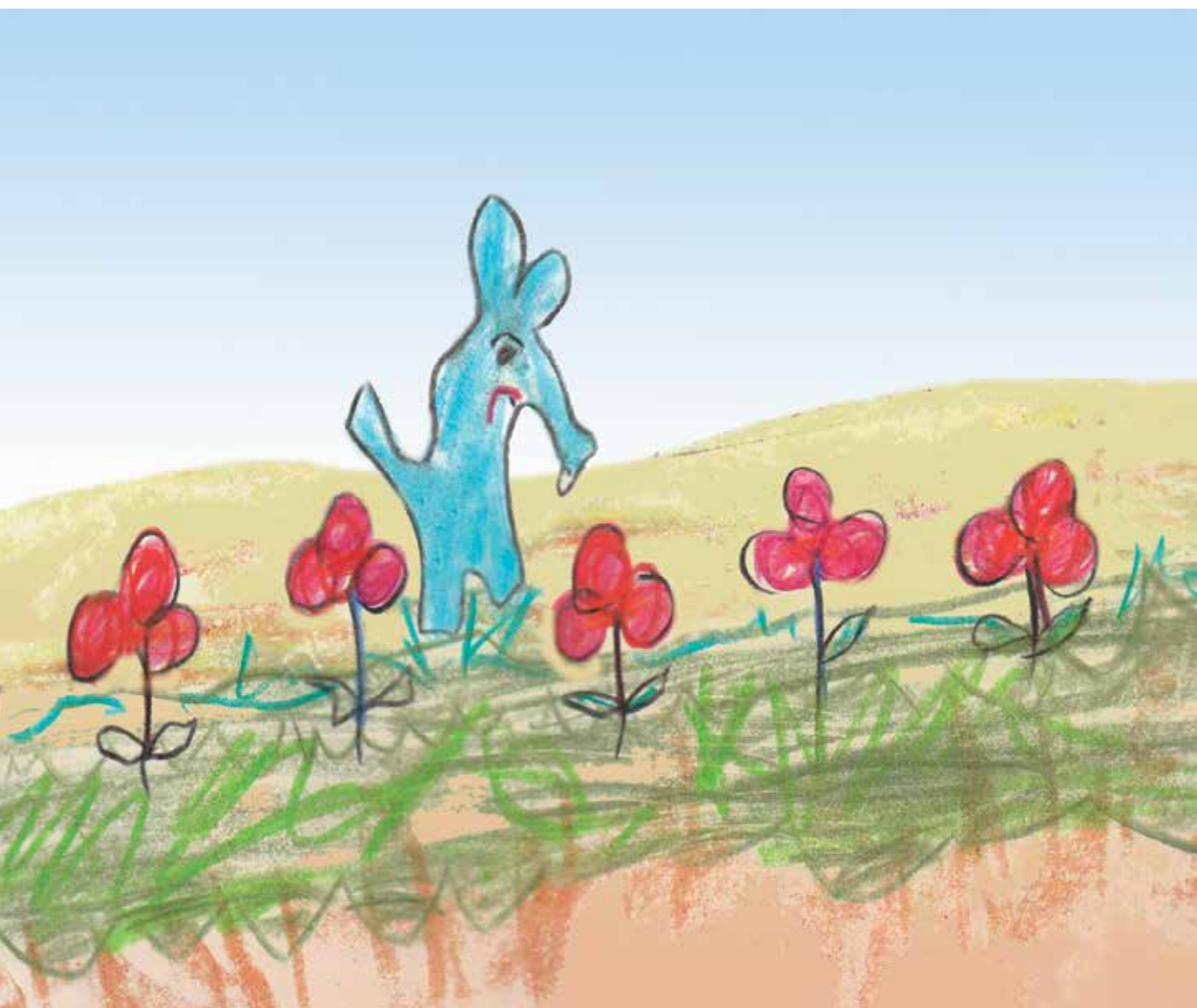
Los demás elefantes se sintieron muy tristes y le pidieron a su amigo elefante Peludo que dijera la palabra mágica y él le dijo:

- No, este es mi parque.



El elefante Peludo se fue al bosque solo y triste, porque él no quiso decir la palabra mágica que era “por favor”.

Al tiempo, el elefante Peludo regresó del bosque y fue donde sus amigos, diciendo por favor y gracias. Ellos se asombraron, se pusieron muy felices con el elefante Peludo y se dieron un fuerte abrazo.



Celebraron una gran fiesta y como era la hora del café, por primera vez pidió que, por favor, le dieran su café, el cual agradeció. Desde entonces, vivieron felices en el parque para siempre.

Colorín, colorado, este cuento se acabó.

Autora: Montserrat Jiménez C. Edad: 6 años
Escuela: Fermina Alta gracia García, Santiago. Curso: 1ro. C
Profesora: Rhina Vásquez



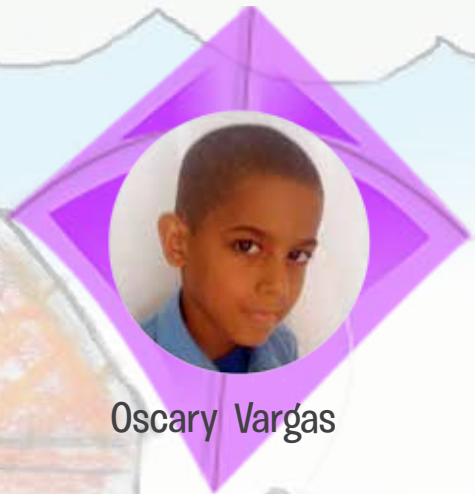
2

Cuentos e ilustraciones
de segundo grado

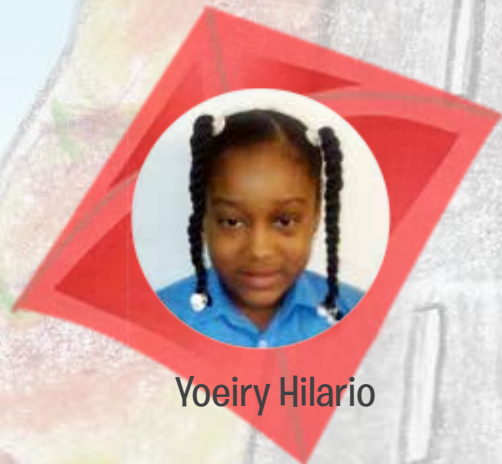




Dominic González



Oscary Vargas



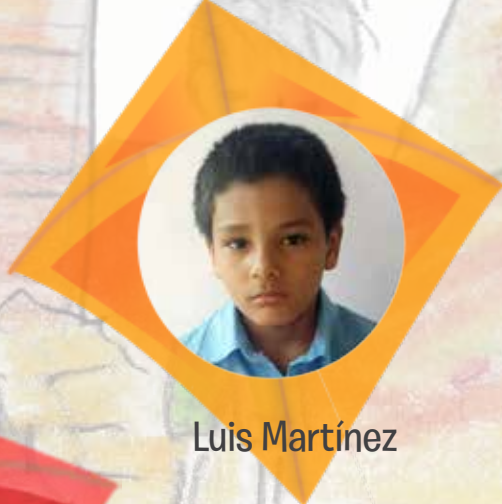
Yoeiry Hilario



Crimberly Willmore



Fraidely Polanco



Luis Martínez



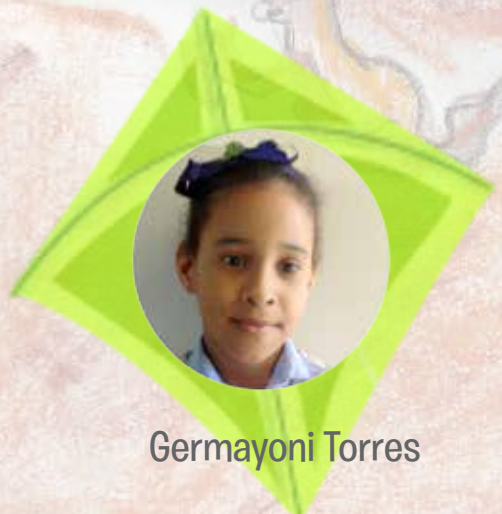
Cristhofer Cruz



Francheli Paredes



Emiliana Rondón



Germayoni Torres



Adamaris Zapata



Thalía Jiménez



Robert Ovárez



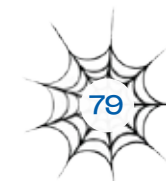
La lavadora triste

En una hermosa casa de color azul con blanco, cerca del bosque Lavaristi, vivía una pequeña lavadora llamada Limpita. Le decían así porque era muy limpia y muy rápida.

Un fin de semana en el que doña Rosa, su dueña, tenía que lavar mucha ropa, la lavadora se sentía triste porque la señora la tenía solo para lavar y no le daba condiciones. Los tornillos estaban flojos y oxidados, estaba sucia, los ratones le comieron los alambres y además solo le servían dos botones. Un día, cuando Rosa la fue a encender, Limpita no quiso. Hizo un ruido extraño y se puso a temblar.

La señora se enfureció mucho y dijo:

-¡No puede ser! ¿Tú por qué no trabajas?





Limpita le respondió:

-Yo no voy a trabajar- y se puso a llorar.

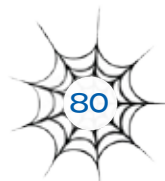
-¿Que no vas a trabajar?- suspiró Rosa.

-No, no lo voy a hacer, porque me siento abandonada- dijo la lavadora.

-¿Cómo así?- Preguntó Rosa.

-Así como lo oyes. Necesito un mecánico urgente- dijo la lavadora.

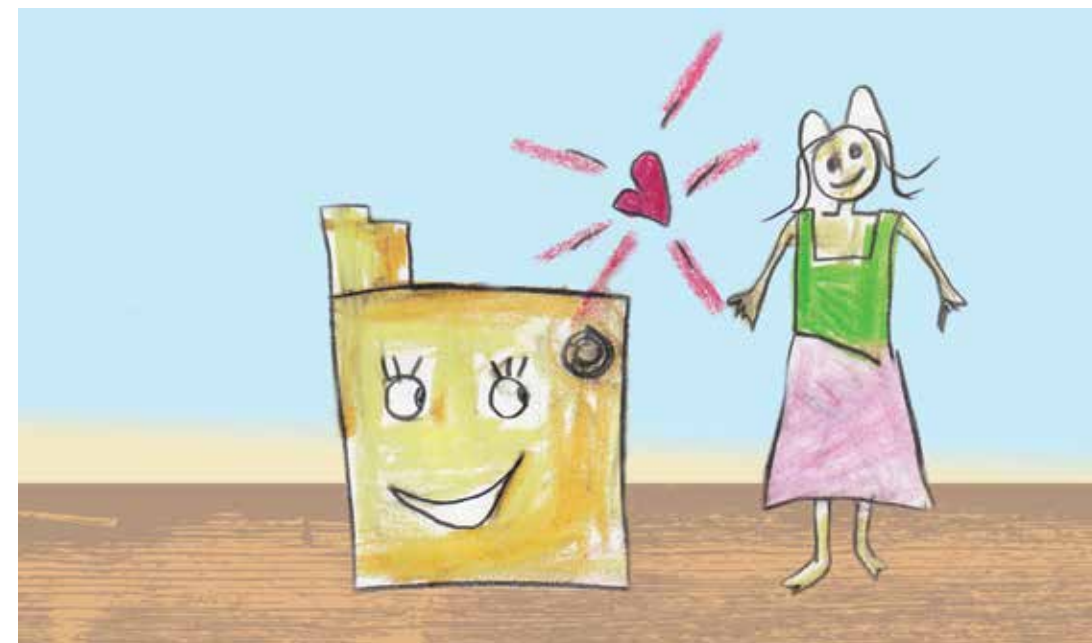
-Yo no voy a llamar ningún mecánico, prefiero comprar una lavadora nueva.



La lavadora se asustó y no supo qué contestar. Mientras tanto doña Rosa se preparó para ir a la tienda a comprarse una lavadora nueva. Al llegar allá y verlas todas tan limpias, bonitas y muy caras, pensó:

-Con el dinero que tengo no me alcanza para comprar una nueva, me conviene mejor llevarla al mecánico y darle una buena limpieza. Así que cuando llegó a su casa llamó al técnico, la desenchufó y la limpió y, al quedar como nueva, Limpita dijo:

-Ahora me siento mejor, haré lo que me digas. Y desde ese día doña Rosa y Limpita vivieron felices para siempre.



Autor: Dominic Yankel González Faña. Edad: 7 años
Escuela: Clara Brens, Matancita, Nagua. Curso: 2do. A
Profesora: Rosa María Duarte





Un baño refrescante

Había una vez una piedra grande y pesada de color gris, llamada Celeste. Estaba a la orilla de un río largo y ancho que llevaba mucha agua fresca y cristalina. Celeste miró el agua correr tan ligera que le daba deseo de entrarse a jugar con ella y a darse un baño.

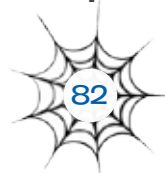
De pronto, el río se detuvo al ver la tristeza de Celeste y le preguntó:

-¿Qué te pasa? Ven, entra a darte un baño refrescante- dijo el río.

Celeste respondió:

-No puedo entrar a tu agua, amigo río, tengo mis patitas muy cortas y pesadas y puedo ahogarme.

-Pues te presto las mías que son grandes y ligeras.



Celeste le contestó:

- Entonces ya no podrás correr. ¡Qué tonto!

-No me hacen falta, soy agua y puedo correr con patas y sin patas- dijo el río.

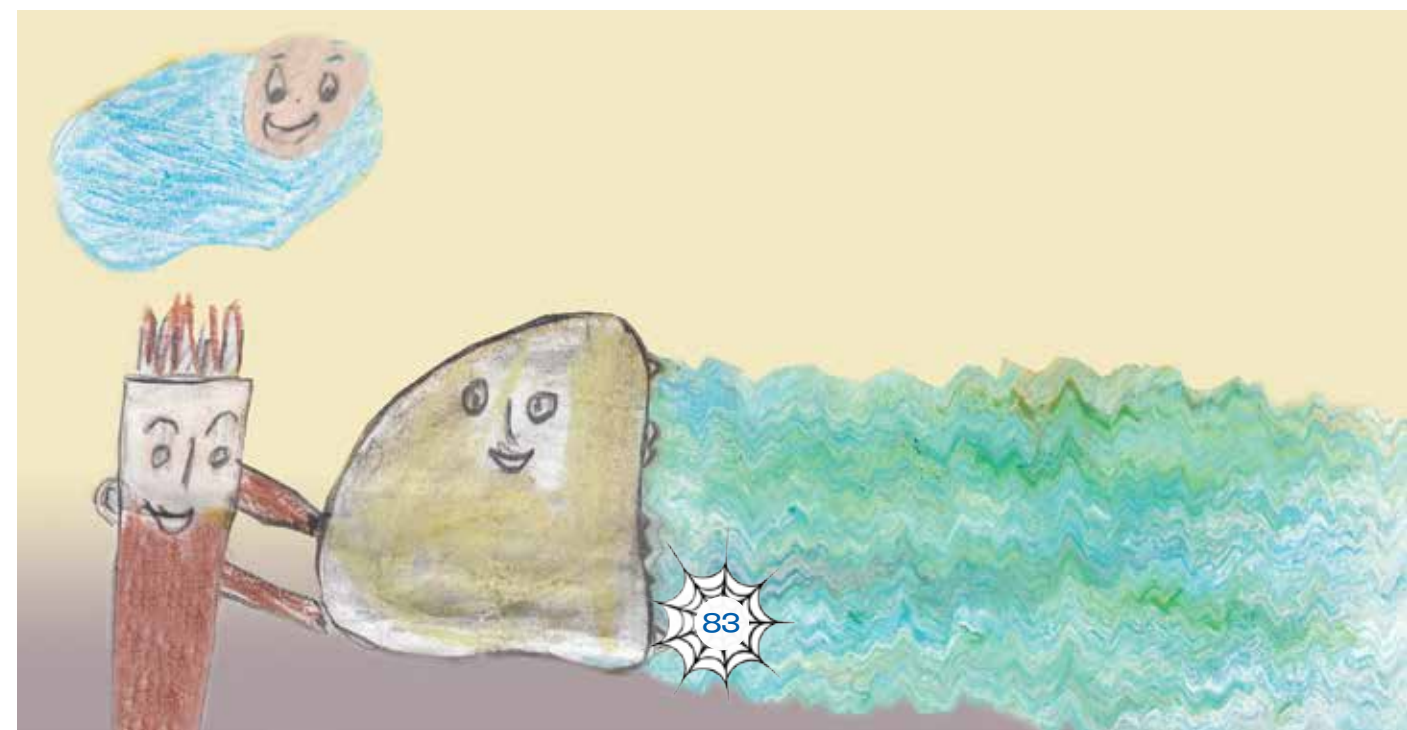
El río quiso arrastrar a Celeste con sus aguas, pero no pudo.

En ese momento pasaba un palo por ahí y al escuchar el diálogo de Celeste y el río se detuvo y les preguntó:

- ¿Qué hacen?

Celeste respondió:

- Quiero darme un buen baño y jugar con mi amigo el río y no puedo entrar porque mis patitas no me permiten caminar.





El palo le dijo:

-Te ayudaré a entrar.

Entonces empezó a empujar y a empujar a Celeste con mucha fuerza. Ella fue rodando y rodando y de repente: ¡cayó al río! Empezó a chapotear alegremente de un lado a otro y a echarse agua.



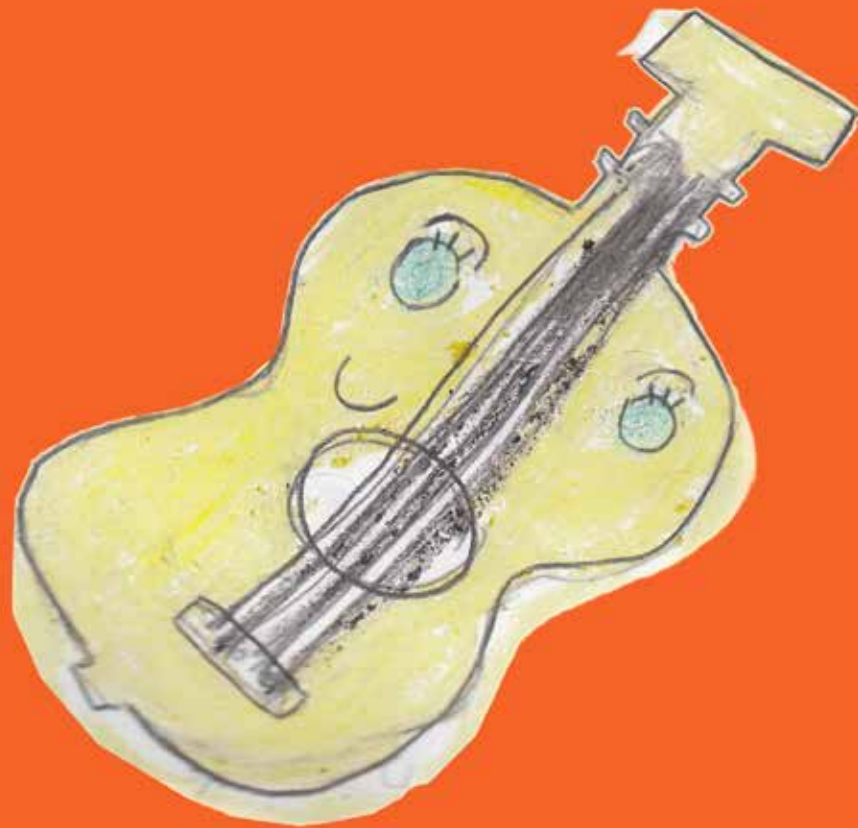
Celeste llena de felicidad le dijo:

- Gracias, mi amigo palo, entra también a darte un rico baño con esta agua tan fresca.

El palo entró muy feliz y todos jugaban, corrían y se divertían con mucha alegría. Desde ese momento todos quedaron felices y contentos por siempre.

Autor: Okary Manuel Vargas Camacho. Edad: 8 años
Escuela: Valentín Michell, Moca. Curso: 2do. A
Profesora: Alta gracia Peralta Gómez

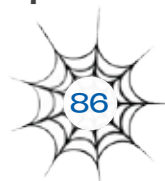




La guitarra divertida

Había una vez una guitarra llamada Chiry. Ella era de color amarillo, ojos verdes, con grandes cuerdas de color negro. Chiry vivía en una esquina dentro de una iglesia, cerca de un hermoso parque al que iban muchas personas a disfrutar de la diversión que allí existía con payasitos alegres.

Una tarde soleada en la que la guitarra se sentía muy sola, observó por la pequeña ventana que los alegres payasitos no asistieron al parque. Así que aprovechó ese lindo día para ganar nuevos amigos y hacer el parque divertido.



Entonces la guitarra pensó:

- ¿Qué haré para llevar alegría a mi vecino parque?
Ah ya sé, inventaré un gran concierto.

En ese momento invitó a sus amigos el piano, la trompeta, el bass, el acordeón, tambora, la guira, la maraca, el violín, la flauta y la conga. Juntos se reunieron cerca de allí.

Todos planificaron, formaron la orquesta, iniciaron sus alegres melodías y decidieron ir al parque a dar una gran sorpresa. Al llegar, comenzaron el concierto. Llegaron muchas personas, payasos, aves, chichigüas de colores. Juntos disfrutaron como nunca antes lo habían hecho.





De repente apareció el encargado de limpiar el parque, que por allí no estaba y, al escuchar la algarabía, corrió hasta allá para ver lo que ocurría. Al llegar exclamó:

- ¡Oh, necesitaba esta diversión, qué emoción!

Unos bailaron, otros cantaron, algunos saltaban y otros gritaban de alegría:

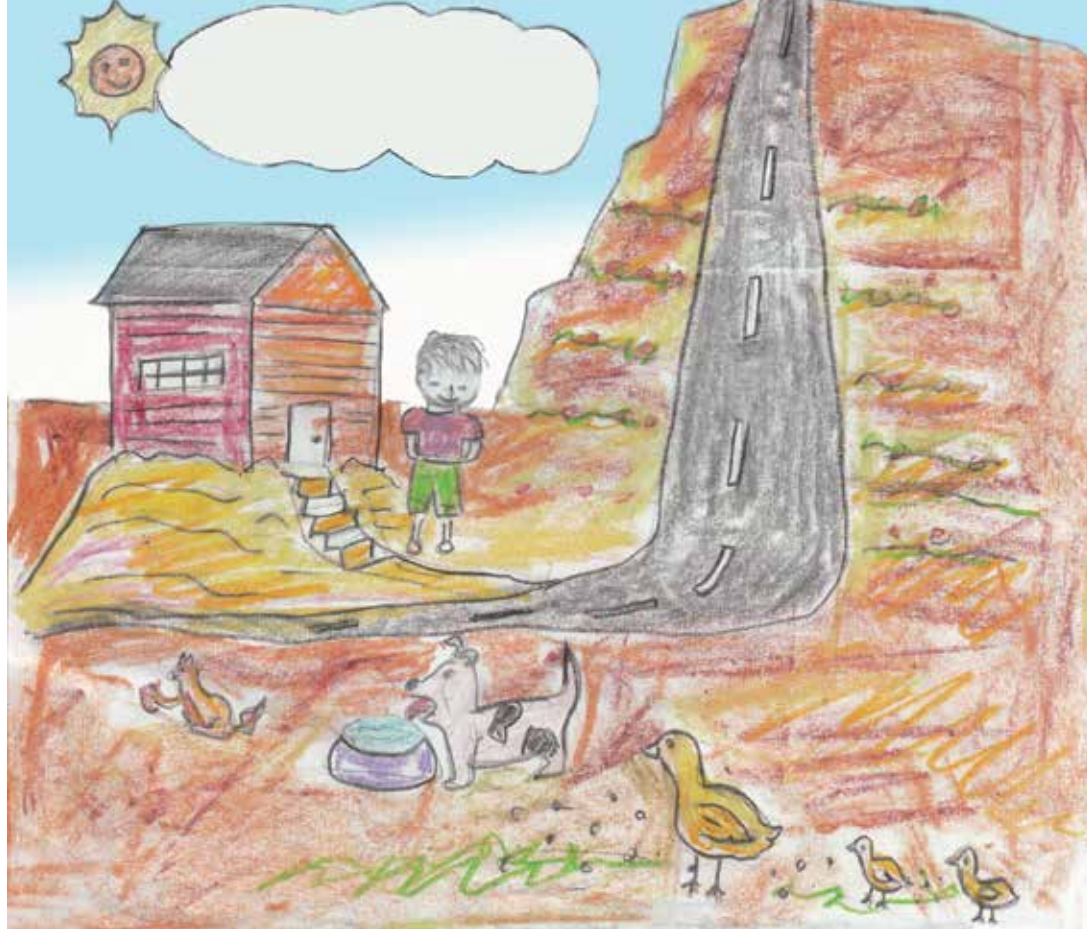
- ¡Qué feliz nos hace la música!
¡Qué divertido es disfrutar de hermosas melodías!



Desde ese día, el parque fue más divertido, le dieron las gracias a la guitarra por idear el concierto, encontraron nuevos amigos y decidieron brindar su música todos los días.

Colorín, colorado, este cuento llegó a su fin.

Autora: Fraidely Polanco Frías. Edad: 7 años
Escuela: Rosa Esedia Anderson. El Limón, Samaná. Curso: 2do. A
Profesora: Alta gracia Shephard Lora



El niño y el pez

Había una vez un niño muy cariñoso con los animales, llamado Bussi. Vivía en una pequeña aldea muy productiva del valle de Constanza y acostumbraba a bañarse en un río llamado Pantunfla a las 12 del mediodía.

Un día Bussi tenía tanto calor que no esperó la hora acostumbrada para refrescarse en el río, lo hizo antes. Cuando empezó a bañarse escuchó una voz que decía:



- ¡Auxilio, auxilio!, sálvenme, por favor.

Bussi volteó la cara y miró un pequeño pez que lloraba desesperadamente, por haber caído en una trampa puesta por los pescadores en el río.

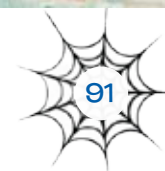
Bussi le preguntó:

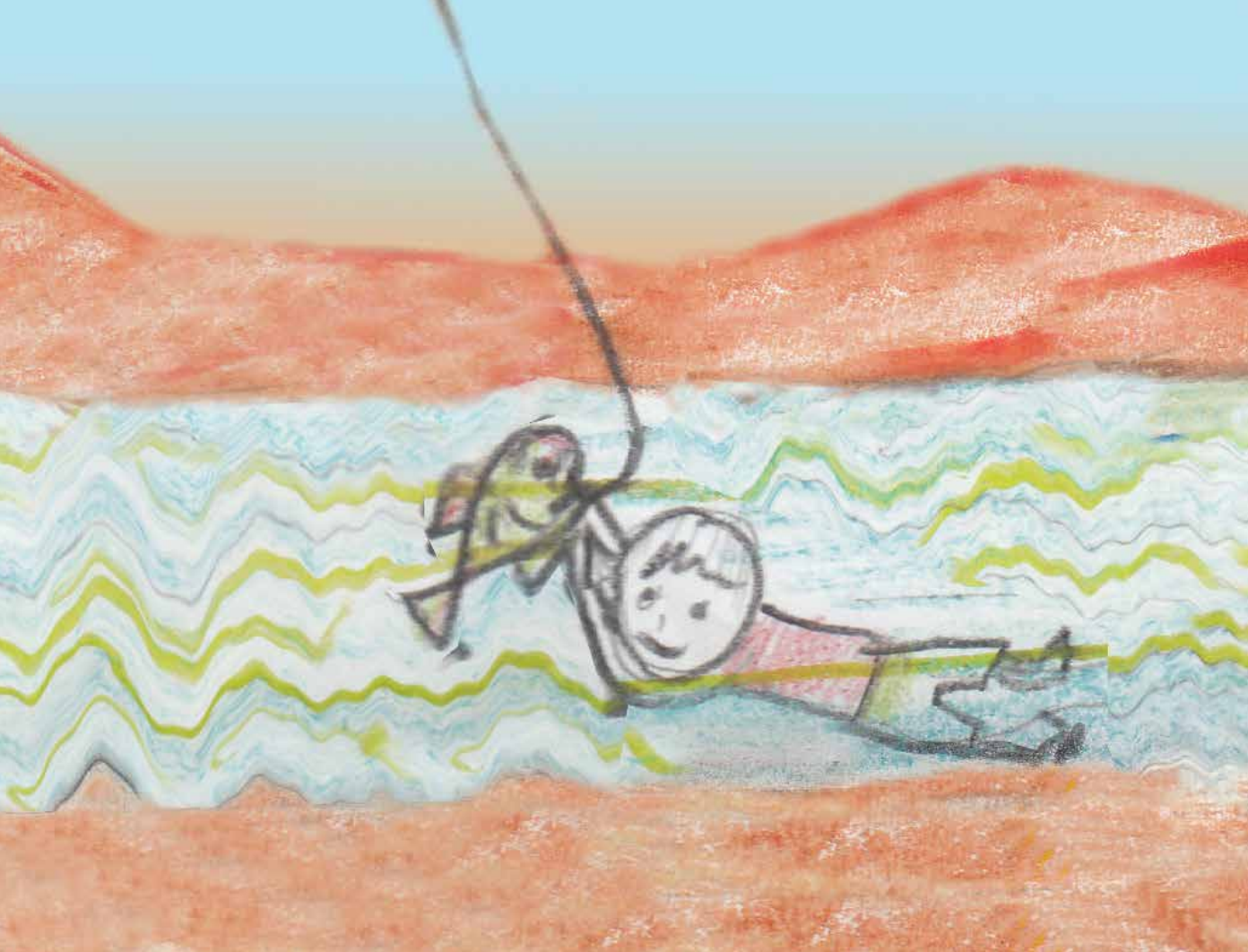
- ¿Qué te pasa?, ¿por qué lloras? El pez contestó:

- Unos pescadores me tendieron una trampa y caí en ella.

El niño le dijo:

- No te preocupes que te voy a salvar.





El niño le quitó el anzuelo de la boca al pez y éste fue liberado.

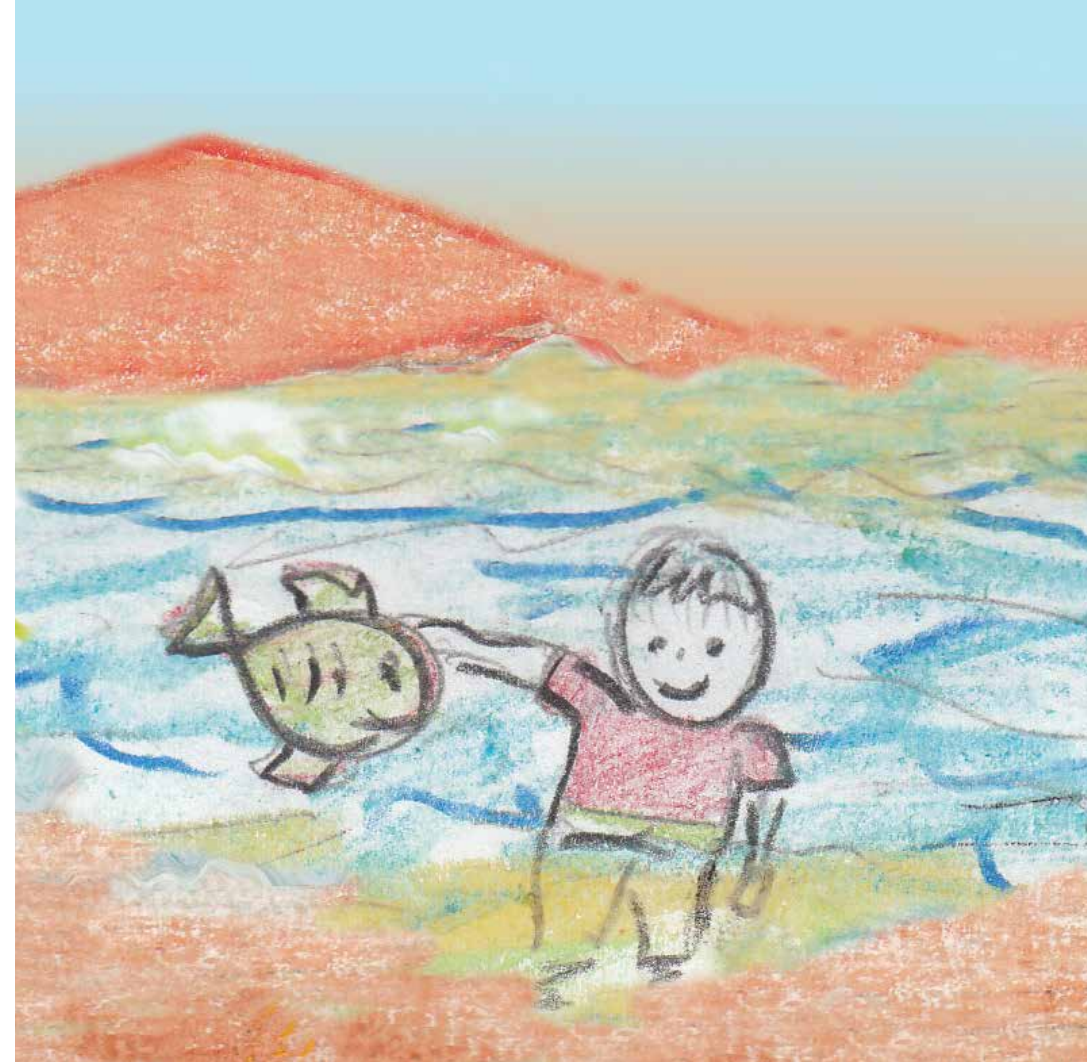
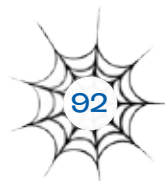
El pez le dijo al niño:

- Gracias, amigo, por salvarme, por ti esos pescadores no me van a llevar. Pero dime ¿Cómo te llamas?

El niño contestó:

- Me llamo Bussi.

- ¿Cuál es tu nombre?



El pez contestó:

- Mi nombre es Tizón, vivo en este río y estoy a la orden para cuando me necesites.

- Seremos buenos amigos de ahora en adelante.

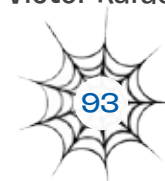
Ambos se abrazaron y quedaron muy felices.

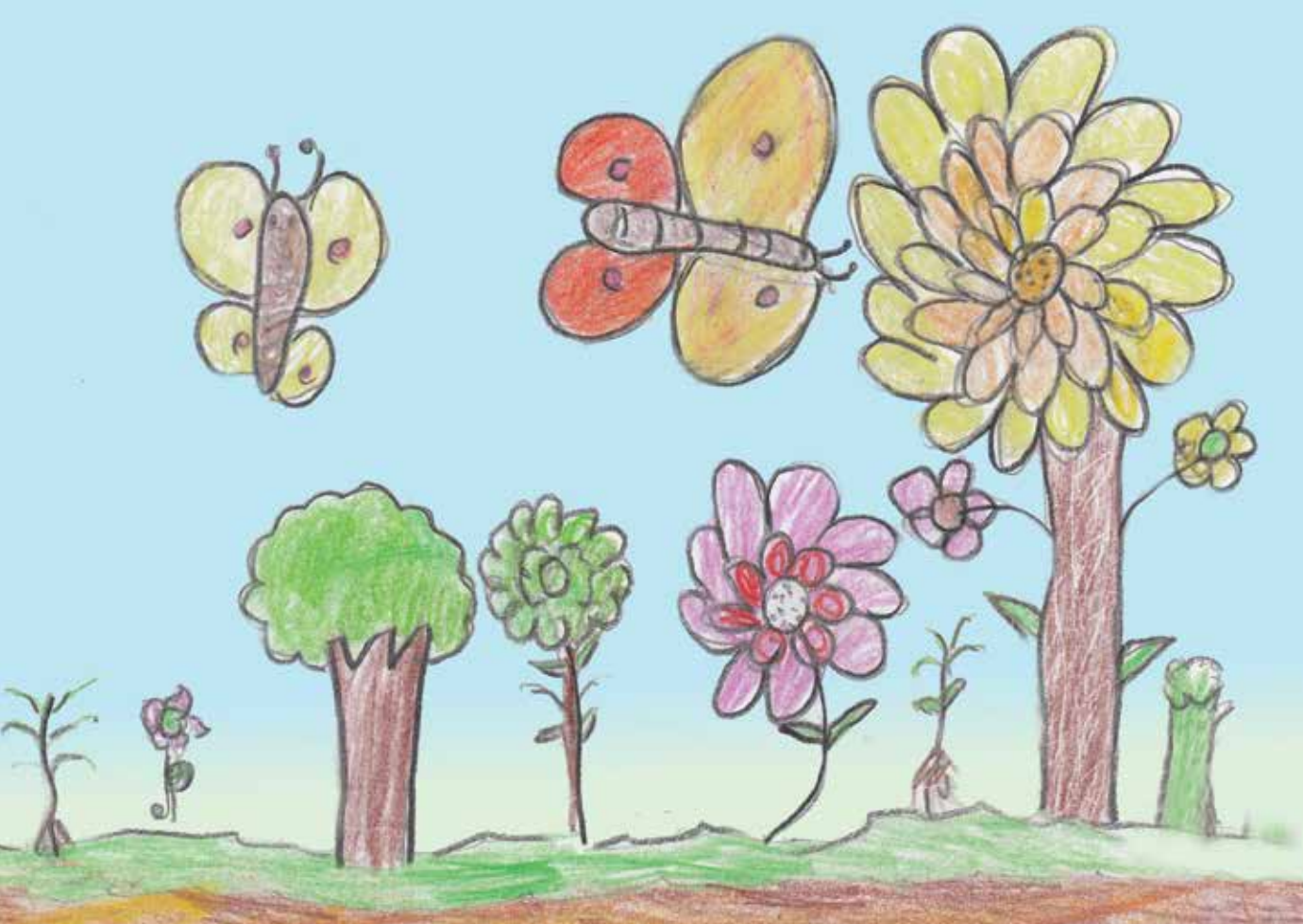
Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

Autor: Luis Manuel Jhoncary Martínez. Edad: 7 años

Escuela: Padre Fantino, Constanza. Curso: 2do. A

Profesor: Víctor Rafael Capellán





donde estaba su flor favorita no la encontró y preguntó:

-¿Dónde está mi amigo girasol? ¿Quién se lo ha llevado?

-Yo- contestó Toni el jardinero.

-Pero, ¿por qué has hecho eso?

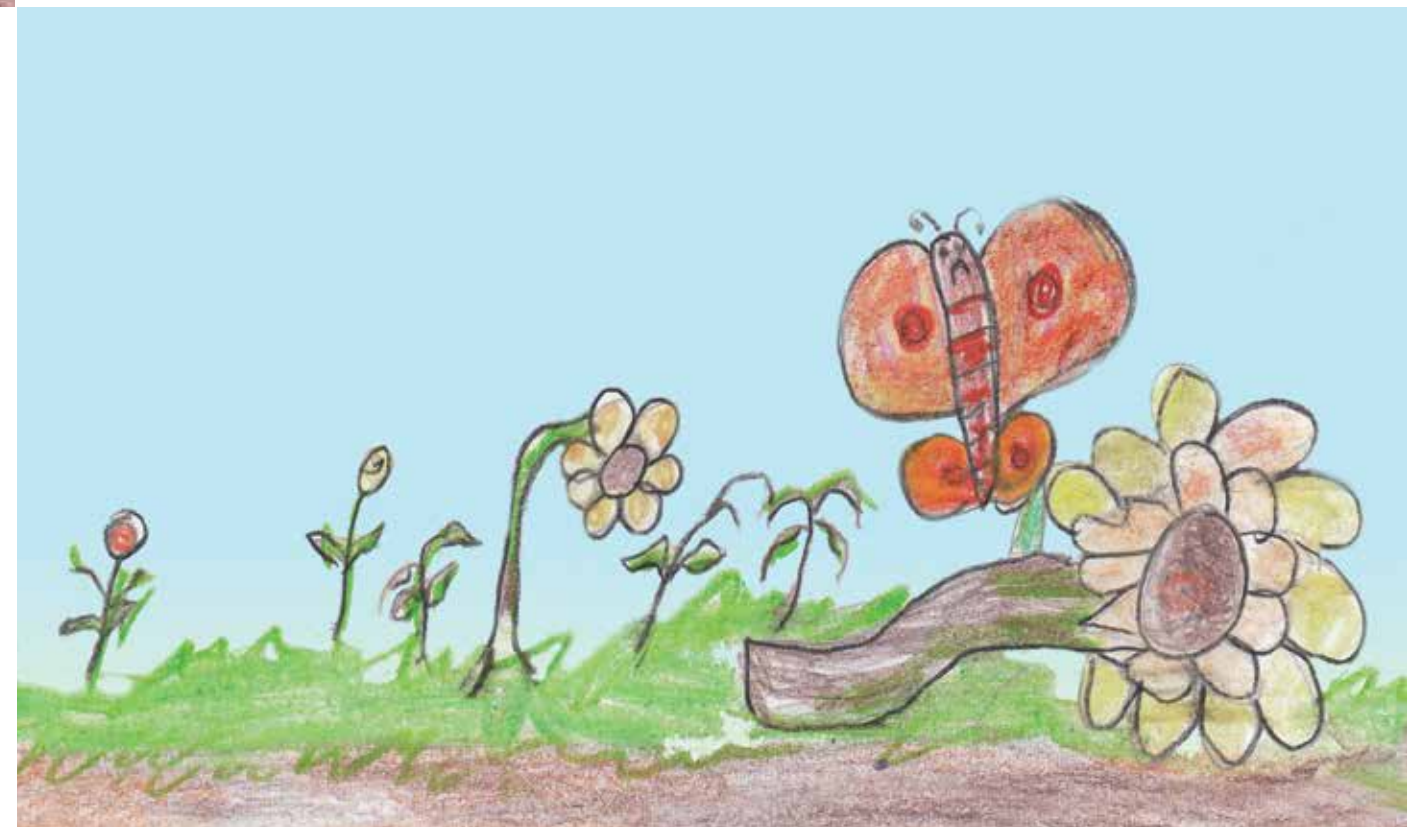
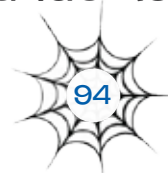
-Porque estaba muy grande y tapaba las demás flores- dijo Toni.

-¡Pero era mi flor favorita, no tenías que cortarla, me iré ahora mismo de aquí y no volveré nunca!

La mariposa y el girasol

Había una vez una mariposa muy hermosa llamada Rosa. Tenía muchos colores: mamey, amarillo y rosado. Su cuerpecito era anchito y sus antenitas blancas y cortas. Vivía de flor en flor en el jardín buscando su comida. Su flor preferida era un girasol grande, amarillo, brillante, que estaba en medio del jardín.

Un día Toni, el jardinero que se encargaba de cuidar el jardín, cortó el girasol porque estaba muy grande y tapaba otras flores que eran más pequeñas que él. Cuando Rosa pasó volando por



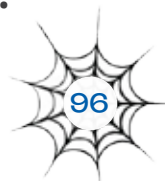


Entonces las demás flores del jardín empezaron a ponerse tristes y feas. Ya no tenían quien las visitara todas las mañanas y aunque el jardinero las cuidaba, no estaban bien.

Toni se preocupó por esa situación, porque a él también le gustaba ver a la mariposa volando en el jardín y quería que volviera.

Entonces tomó las semillas del girasol cortado y las regó en todo el jardín.

De repente, miró y quedó emocionado: en aquel lugar se veía un gran espacio amarillo. Rosa se acercó y vio cientos de girasoles por todo el jardín y una mata muy especial, grande y bonita en su lugar preferido.



Rosa se sintió muy feliz y decidió quedarse. Toni estaba muy contento por el regreso de Rosa y le dijo:

-¡Qué bueno, regresaste, linda mariposa!

-Gracias por plantar mi flor favorita, no me volveré a ir.

Rosa fue feliz por siempre.

Y colorín, colorado, este cuento se ha terminado.

Autora: Francheli Cristal Paredes. Edad: 7 años
Escuela: Antonio Castillo Lora, Las Terrenas, Samaná. Curso: 2do. A
Profesora: Rosi Luz King



La tostadora dormilona

Había una vez, en un pueblo muy lejano, vivía una tostadora que vivía muy feliz. Se llamaba Jana. Tenía el pelo muy largo, sus ojos grandes y negros como un azabache.

A ella le gustaba dormir por muchas horas, sin importar cuál día fuera. Le gustaban los viajes y los paseos, sobre todo, explorar los lugares y conocer mucho.

Un día Jana salió a dar un paseo por el bosque con su amiga Perla, la licuadora, agarradas de las manos. Jana se descuidó y se soltó de las manos de Perla para explorar el bosque y su paisaje.

Cuando Jana se paró a arreglarse el pelo, se quedó dormida. Soñaba que era astronauta y que conducía una nave espacial, con todos sus compañeros de clase, hacia la luna para celebrar su cumpleaños.

De pronto, se terminó el combustible. Todos estaban asustados. Jana se moría de susto y lloraban, lloraban y lloraban sin parar, porque la nave bajaba sola a la tierra, a toda prisa: ¡bum,bum,bum,bum!, para abajo.



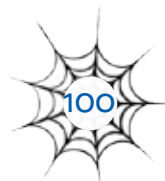


Jana les decía a sus compañeros:

-¡Oigan, vamos a caer y no es justo! Comencemos a rezar que estamos llegando a la tierra.

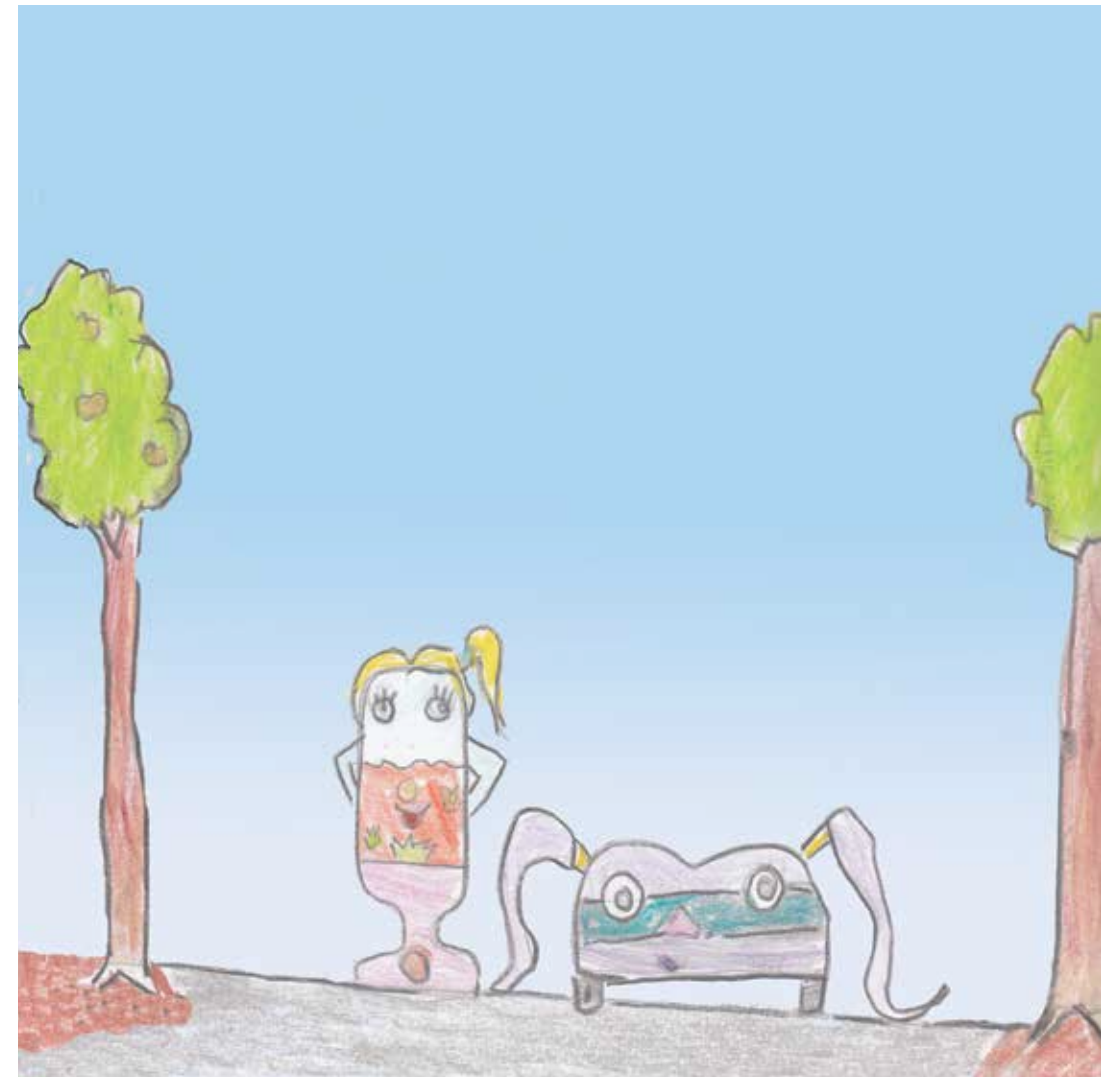
-Un momento, no lloren tanto, dijo la nave espacial.

Luego sacó sus dos grandes alas, se pararon en una nube que vendía gasolina y regresaron a la luna de nuevo.



Minutos después, Jana despertó de tan largo sueño. Salió en busca de su amiga Perla, hasta que la encontró. Se dieron un abrazo y agarradas de las manos continuaron caminando y explorando.

Colorín, colorado, este cuento llegó a su fin.



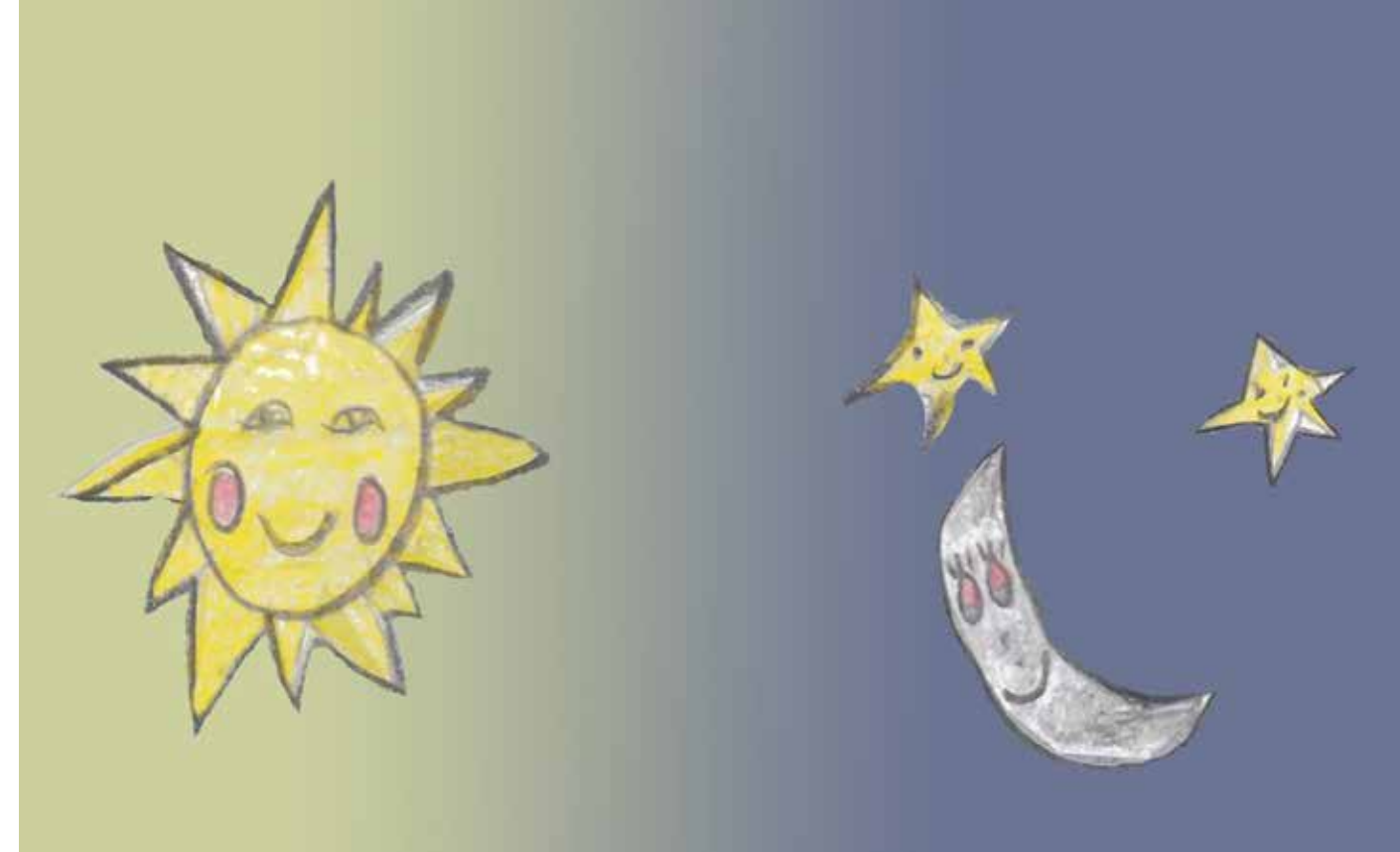
Autora: Adamaris Zapata Jiménez. Edad: 8 Años
Escuela: Luis Napoleón Núñez Molina, Moca. Curso: 2do. A
Profesora: Ramona Hidalgo Romero





La luna y sus amigos brillantes

Había una vez una luna muy alegre, con ojos grandes de color rojo. Se llamaba Elsa y vivía en el estrellado cielo. Ella era muy juguetona por eso siempre le gustaba jugar con el señor Sol y la estrella Marinita. Era muy traviesa, solo jugaba y jugaba con sus amigas. Al llegar la noche estaba muy agotada, no tenía fuerza para hacer su trabajo. No pudo brillar esa noche como lo hacía de costumbre.



Todos sus amigos extrañaban su hermoso brillo que iluminaba todas las noches. De pronto, Marinita, la estrella, le preguntó a la nube:

- ¿Dónde estará Elsa que la noche está tan oscura?

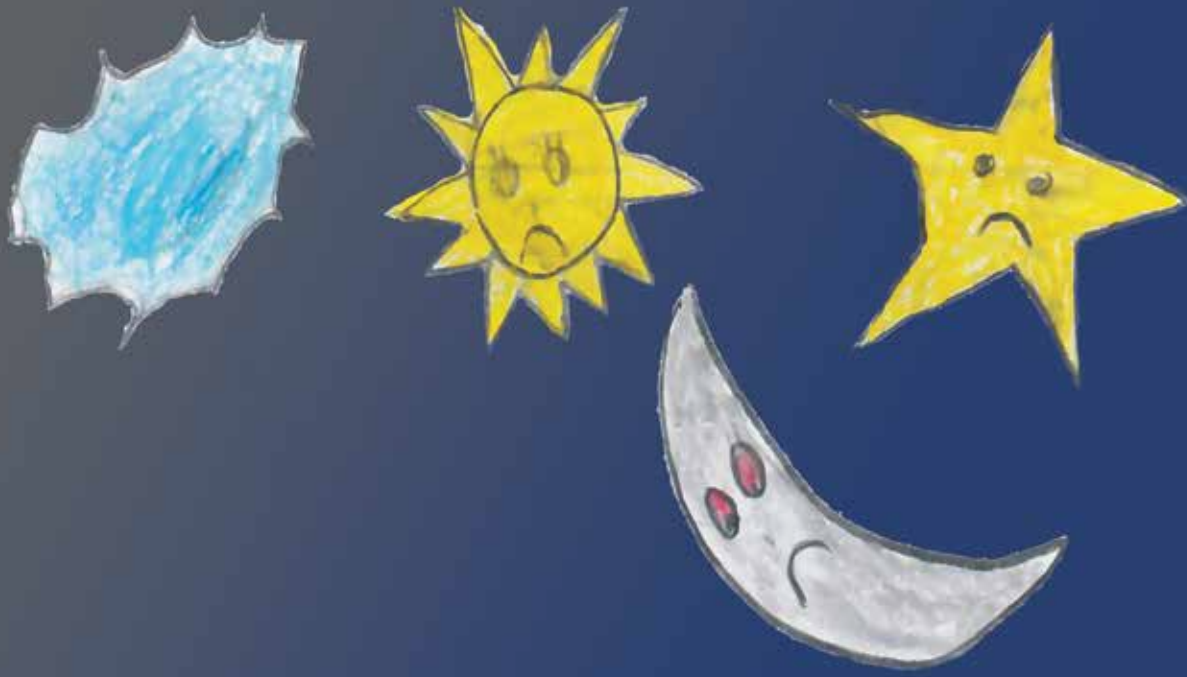
El señor Sol, que estaba quedándose dormido, le contestó:

-Acuérdate que jugamos toda la tarde, ella debe estar cansada.

Marinita, la estrellita, corrió hasta su casa, llamó y llamó:

-Señora Luna, ¿qué sucedió que no está iluminando la noche? ¿Por qué está tan triste?





La luna descansó toda la noche mientras sus amigos trabajaban por ella.

Después de varios días la luna despertó, les dijo a sus amigos:

-Gracias por ayudarme.

Se reunieron y brillaron más que nunca y fueron felices para siempre.

Ella le contestó:

- Estoy muy triste, no tengo fuerzas para brillar como lo hago todas las noches.

Estrellita muy preocupada fue donde el señor Sol y le dijo:

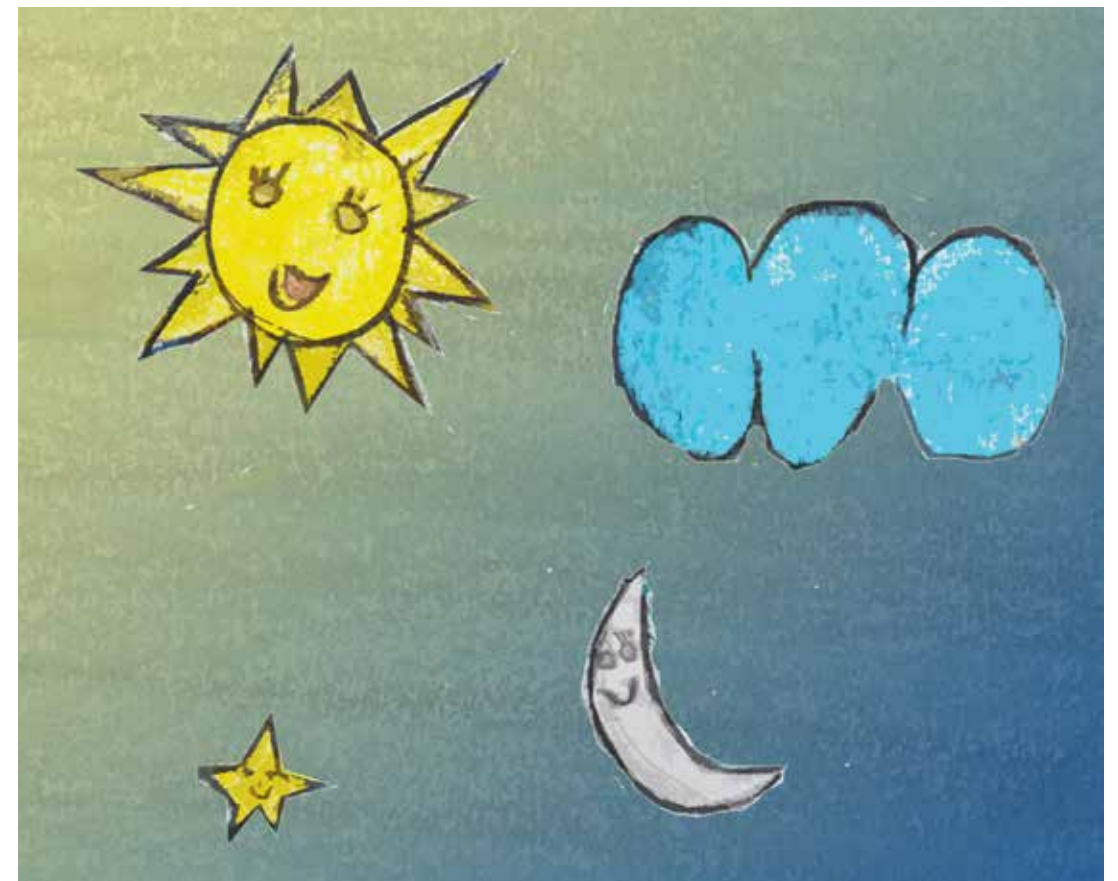
- La luna no tiene fuerzas para brillar, está muy cansada.

Entonces al señor Sol se le ocurrió una idea maravillosa y dijo a Estrellita:

- Brillaremos nosotros para que ella descanse y recupere toda la fuerza perdida.

Estrellita contestó:

-Fantástica idea.



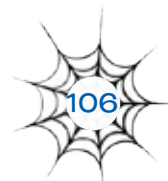


La pizarra y la tiza juguetona

Había una vez una pizarra grande y bonita de color rosado llamada Cristalina. Era muy delicada y chistosa. Vivía en un árbol frondoso y verde con muchas frutas de manzana, próximo a una laguna llena de luciérnagas.

Ella tenía una amiga llamada Tiza que era muy juguetona y alegre, le gustaba hacer muchas bromas a sus amigas.

Un día de primavera, Tiza caminaba por los árboles y al ver a su amiga se acercó y le escribió muchas cosas bonitas.



La pizarra se sintió muy triste porque su amiga Tiza la había ensuciado y enojada le dijo:

-¿Por qué hiciste eso?

-Porque soy tu amiga y te quiero mucho- respondió Tiza.

-No, me has garabateado. ¡Qué fea me pusiste! Me quitaste mi brillo. Ahora nadie se acercará a mí- dijo la pizarra.

La tiza le contestó:

-No, no digas eso, jamás te haré daño. Solo te escribí cosas bonitas para que todo el que pase por aquí las lea y tenga una buena educación. Entonces tú vas a tener más amigos.





De pronto, se acercó una ardilla y le preguntó:

-¿Qué les pasa a ustedes?

-Cristalina respondió:

-Tiza me ha ensuciado y me quitó el brillo.

La ardilla la observó y le dijo:

No, ahora te ves más brillante y hermosa porque Tiza escribió cosas educativas.

Entonces la Pizarra le dijo:

-Lee lo que me escribió Tiza.

La ardilla se dispuso a leer lo que Tiza escribió:

-Eres la mejor amiga que tengo, te quiero mucho porque siempre hemos estado juntas jugando. No existen conocimientos sin lectura.

-¡Oh! - dijo la Pizarra- perdóname, mi amiga, jamás dudaré de ti. Estoy feliz porque todo el que pase por aquí me leerá y saldrá educado.

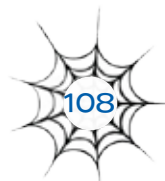
-Vamos todos a jugar- dijeron Tiza y la ardilla.

Desde entonces fueron felices y amigas para siempre.

Autora: Yoeiry del Carmen Hilario. Edad: 7 años

Escuela: Valentín Michell, Moca. Curso: 2do. A

Profesora: Alta gracia Peralta



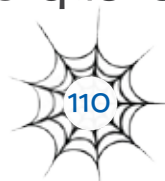


La estrella bailarina

Había una vez una estrella de color rosado brillante, llamada María, a la que le gustaba bailar. Ella vivía en una casa, en el espacio, junto a otras estrellas muy bonitas. Una se llamaba Luz y la otra Carmen.

María siempre bailaba porque era muy buena bailarina. Todos disfrutaban de su baile y de su color rosa brillante.

Una mañana al despertar, María se dio cuenta que no tenía brillo porque lo había perdido en el



baile. Ella al ver que no tenía su brillo comenzó a llorar y dijo:

-Ahora que no brillo nadie me va a querer, estoy fea.

Así pasó el tiempo. Meses después, el rey Pedro llamó a María y le dijo:

-Quiero que bailes en la fiesta de cumpleaños de mi hija Marianny.

Cuando María llegó, los invitados se burlaban y decían:

- ¿Dónde está tu brillo, bailarina?



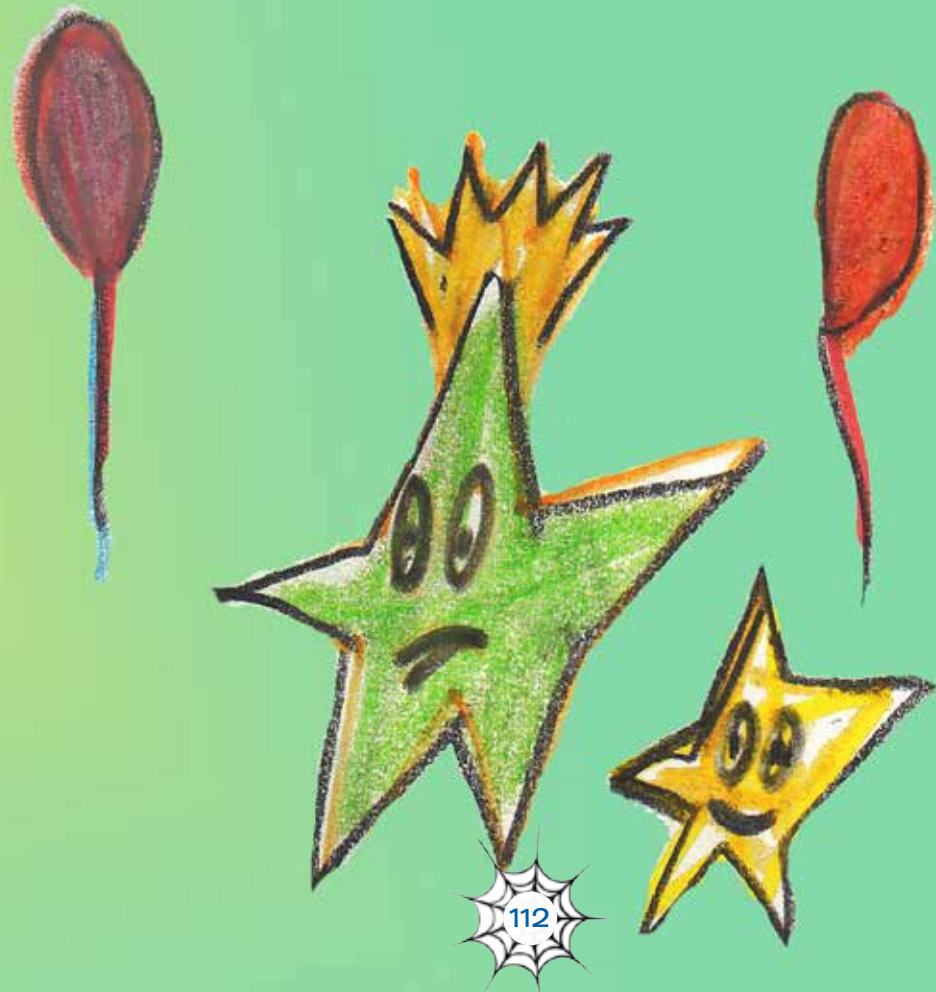
Ella muy apenada contestó:

- He consumido todo mi brillo de tanto bailar.

Entonces una amiga al verla tan triste le dijo:

-No te preocupes, te regalaré un poco de mi brillo.

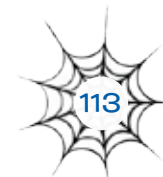
Así lo hicieron. María recuperó su brillo y estaba reluciente. El rey nuevamente le solicitó a María que bailara para los invitados. Rápidamente ella empezó a bailar y mientras más bailaba, más brillante y bonita se ponía.



Todos al verla estaban asombrados de lo que veían. La aplaudieron hasta cansarse, la felicitaron y le pidieron perdón por el mal rato.

María los perdonó, le dio las gracias a su amiga por lo que había hecho. Luego regresó a su casa con su amiga. Continuó bailando y nunca más perdió su brillo.

Autora: Crimberly Cristina Willmore. Edad: 7 años
Ilustradora: Joselyn Devers
Escuela: Eliseo Demorizi, Samaná. Curso: 2do. A
Profesora: Delsi Esther Pimentel



La mariposa sin color

Había una vez una mariposa que no tenía color, llamada Lisi. Ella vivía en un bosque con muchos árboles. Lisi soñaba con tener muchos colores.

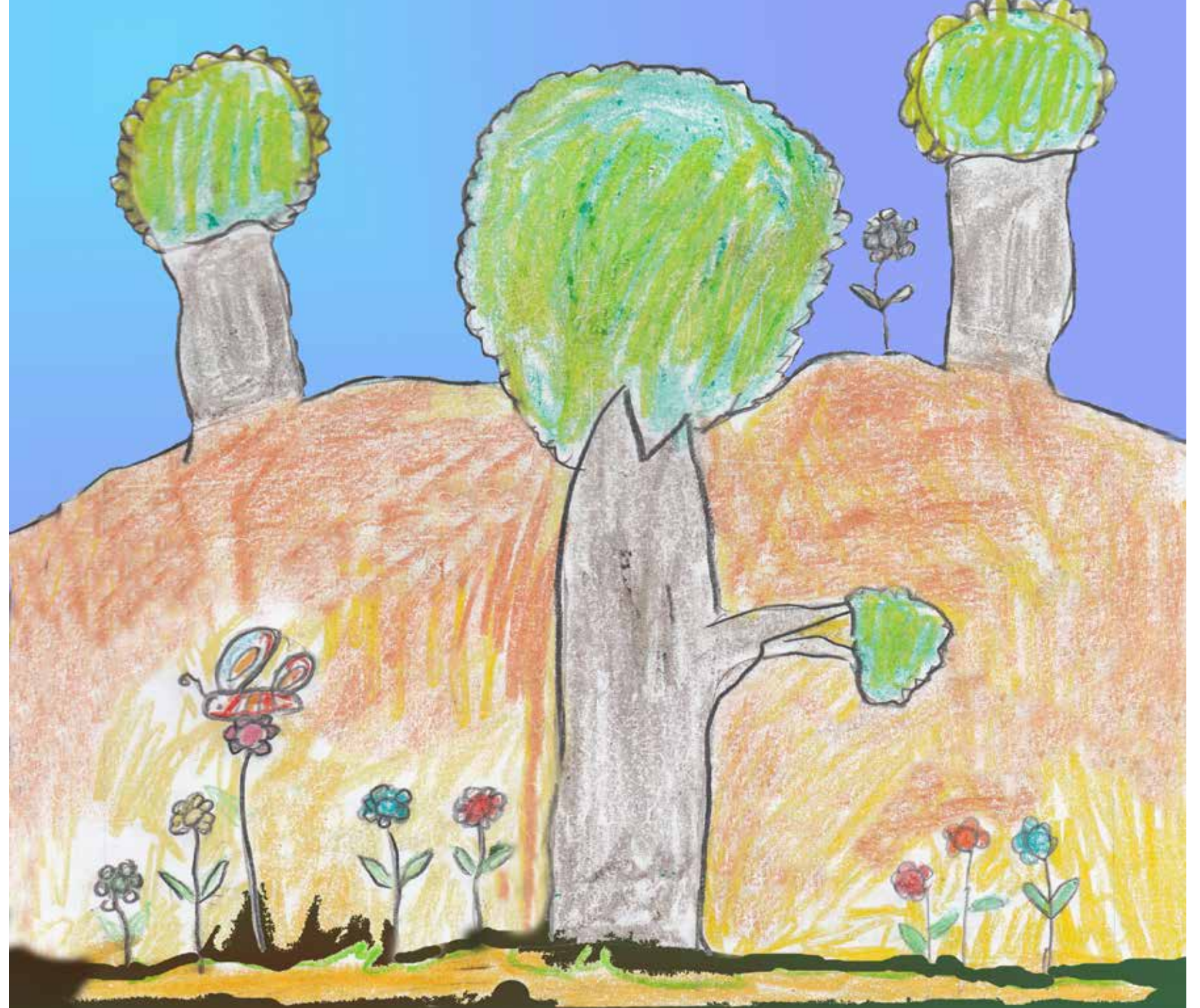
Una mañana la mariposa estaba posada en una flor roja llorando mucho. Una rana que pasaba y vio a la mariposa llorando fue a ver qué pasaba y le preguntó:

- ¿Por qué lloras?

-Porque no tengo color- contestó la mariposa.

-No te preocupes que yo te ayudaré- dijo la rana. Entonces la rana fue a donde su amiga piedra y le pidió un poco de pintura de varios colores y la piedra le preguntó:

-¿Para qué quieres esa pintura?



-Para pintar a una mariposa que no tiene color- dijo la rana.

La piedra le dio la pintura y la rana se fue para donde la mariposa.



Cuando iba caminando tropezó con un palo que había en el suelo y la pintura se le cayó y se botó.

Entonces la rana salió a ver si encontraba más pintura y mientras caminaba empezó a llover. Se dio cuenta que el agua que caía era de colores. Rápidamente tomó la lata y la puso a llenar. Luego se fue para donde la mariposa y le dijo:

-Amiga, vine a solucionar tu problema, traje agua de colores para que te bañes con ella y así puedas tener colores.

-La mariposa se bañó con el agua y de una vez se puso de muchos colores. Muy contenta le dio las



gracias a la rana y a partir de ahí se hicieron amigas y todos los días jugaban muy felices.

Colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

Autor: Cristhofer Cruz Andújar. Edad: 8 años
Escuela: Francisco del Rosario Sánchez, Jima Abajo, La Vega. Curso: 2do. A
Profesora: Teresa de Jesús Hernández



El fantasma escritor

Había una vez un fantasma blanco y a veces invisible. Se llamaba Gervi. Vivía en una casa rodeada de flores en un pequeño pueblo llamado La Mata. En el lugar también vivía Anyelo, un niño de piel india, pelo negro y ojos claros. Los dos eran los mejores amigos. A Gervi le encantaba escribir y Anyelo siempre era descuidado con sus tareas.

Una mañana Anyelo y el fantasma fueron a la escuela y la maestra puso una clase. Gervi se sintió muy feliz, pues era el momento de escribir y aprender. Le hizo toda la clase a Anyelo porque él la sabía.

Cuando la maestra fue a corregir, se alegró porque Anyelo hizo todo bien y no tenía errores.

A la mañana siguiente, le puso otra clase y se quedó mirando a ver cómo la hacía.

De pronto se dio cuenta que el lápiz se movía solo. Se acercó y le preguntó:

-¿Qué pasa? ¿Por qué el lápiz se mueve solo?
¿Quién es que está escribiendo?

-Es mi amigo, el fantasma escritor.

La maestra se asustó mucho, se fue y no volvió. Entonces llegó otra profesora llamada Morena,





de color oscuro y pelo rizo. Empezó a dar la clase difícil y aburrida.

-Morena, queremos que vuelva la otra maestra- dijo Anyelo.

-No, yo estaré con ustedes por siempre.

Al atardecer, Anyelo y Gervi fueron a buscar a su casa a la antigua profesora. La encontraron muy triste y le pidieron perdón.

-Maestra voy a escribir sin ayuda del fantasma si usted vuelve- le prometió Anyelo.

La maestra era muy buena y comprensiva y volvió a la escuela. Anyelo también regresó junto a Gervi y este le enseñó a escribir. Anyelo aprendió a hacer la clase sin la ayuda de su amigo el fantasma y fueron felices por siempre.

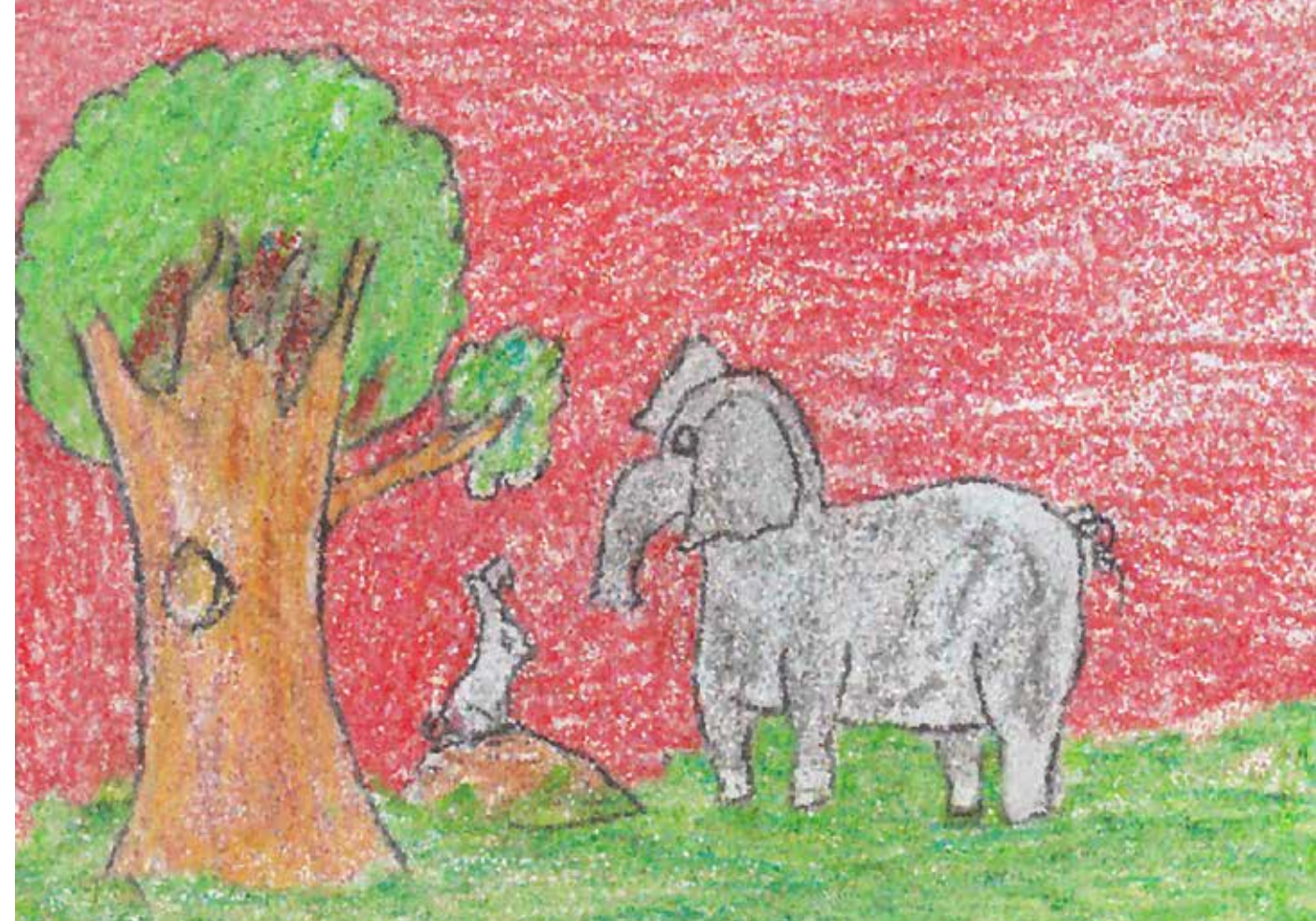
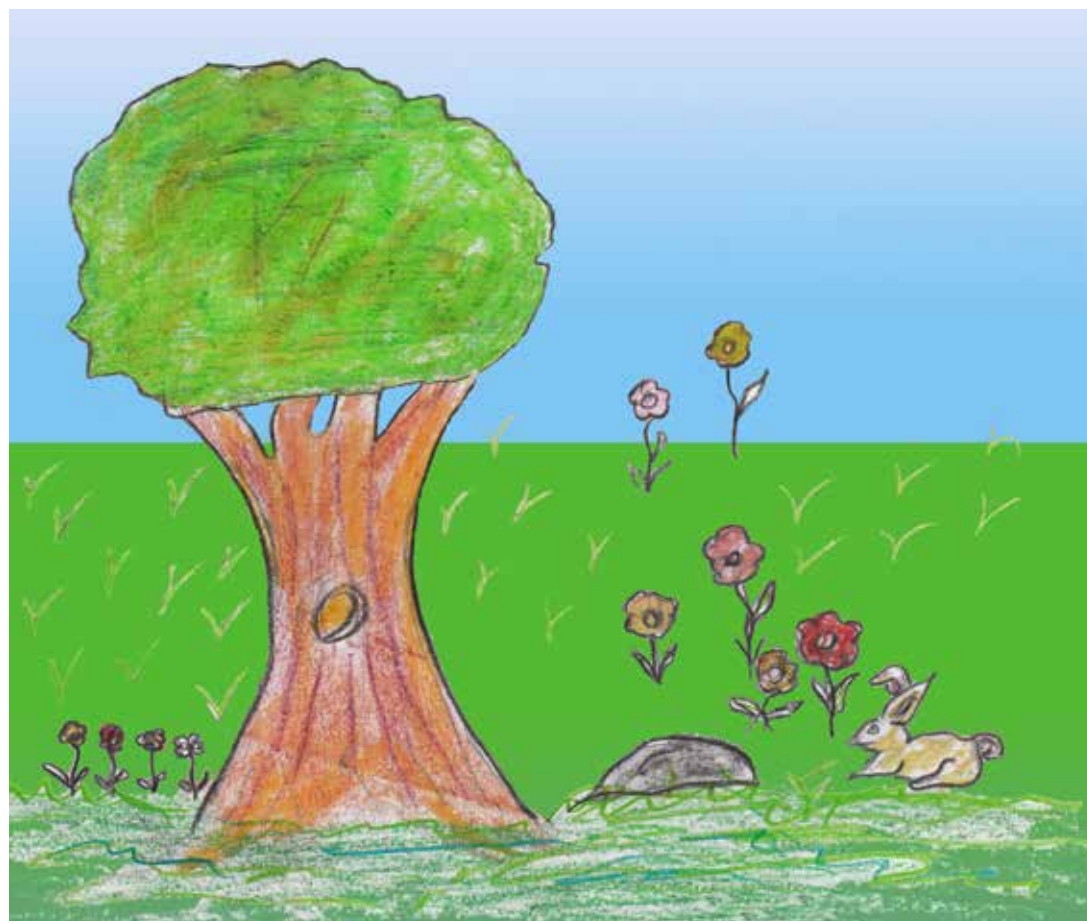
Autora: Emiliana Rondón Morales. Edad: 7 años
Escuela: La Bija, Cotuí. Curso: 2do. A
Profesora: Alta gracia Martínez



La meta de una conejita

Había una vez una conejita muy pequeña y de diferentes colores que quería volar para subir a la rama más alta de un árbol, que estaba bastante grande y que quedaba en el Valle de Constanza.

Una mañana, la conejita intentaba aprender a volar, pero era imposible, por eso se sentía muy



muy triste y lloraba amargamente. Pero en ese momento pasó un elefante gigante y le dijo:

-¿Conejita, qué te pasa? ¿Por qué lloras?

Esta le contestó:

-Quiero cumplir una meta hoy, pero se me ha hecho imposible.

-¿Y cuál es tu meta?

-Subir en esta mañana a la rama más alta de este árbol, pero no puedo. No tengo alas. Por más que lo intento no lo puedo lograr.





El elefante le dijo:

-No te preocupes, conejita, te voy a ayudar.

Luego, ella respondió:

-¿Y qué tengo que hacer?

El elefante le contestó:

-Solo tienes que subirte a mi trompa, hazlo ahora mismo.

Enseguida, la conejita subió en la trompa del elefante y éste la llevó a la rama más alta. Allí la conejita decía:

-Por fin, por fin, conseguí la meta que me propuse, nada es imposible en esta vida.

La conejita le dio las gracias al elefante por ayudarla y quedó muy contenta.

Y colorín, colorado, este cuento se ha terminado.

Autora: Thalía Jiménez. Edad: 7 años
Escuela: Padre Fantino, Constanza. Curso: 2do. A
Profesor: Víctor Rafael Capellán





El león y el tigre

Había una vez un león que se llamaba Manuel. Era muy grande y solitario. Solo compartía con su amigo el tigre que se llamaba Luis. Ellos vivían en una cueva lejos de la ciudad.

Un día muy caluroso, Manuel y Luis salieron en busca de comida. Vieron un gran elefante y dijo Luis:



-¡Qué suerte tenemos de encontrar ese hermoso y gran elefante! Ahora lo vamos a traer al refugio y nos lo vamos a comer.

Luego dijo el león:

-Necesitamos agua, vamos a buscarla al río.

Cuando estaban en el río vino una fuerte corriente que arrastró al león. Se estaba ahogando. Entonces el tigre desesperado pensó:

-¿Qué voy a hacer? ¿Quién me podrá ayudar a sacar a Manuel?



Rápidamente pensó que el elefante lo podría ayudar y fue a suplicarle que lo ayudara a sacar al león. Le prometió que lo liberarían y no se lo comerían si le ayudaba a rescatar a su amigo. El elefante le contestó:

-Está bien, te ayudaré.

Ellos corrieron al río y el elefante lo haló con su trompa y salvaron al león. Manuel estaba muy agradecido y le dio las gracias al elefante.



-Gracias por haberme salvado, perdóname por haberte querido comer. Mi amigo y yo estamos muy arrepentidos. El elefante los perdonó y se hicieron amigos y comenzaron a compartir con los demás animales y fueron felices para siempre.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

Autor: Robert Junielle José Ovárez. Edad: 7 años
Escuela: Gregorio Luperón, Río San Juan. Curso: 2do. A
Profesora: Francia García



3



Cuentos e ilustraciones
de tercer grado



Luciel Lantigua



Arielka Rodríguez



Julia López



Angie Rodríguez



Leonairy Jones



Jeison Gómez



Perla Victoria



Dairelys Castro



Nayelin Santos



Yaneyfi Pérez



Noemi Abreu



Angela Marte



Dahiana Abreu



Alta gracia Santana



Carlos Jiménez



Luisanny Rosario



Carolayn García



Eleonora Pavan



Karen Sánchez



Nicole Seuhoerer



El niño y el mundo de los dinosaurios

Había una vez un niño llamado Tomás que vivía en un campo cerca del pueblo de Pimentel, donde había muchos árboles y flores. Tomás era un niño de color indio con ojos negros y grandes. Le gustaba visitar la biblioteca porque quería conocer la historia de los dinosaurios.

Un día Tomás iba de regreso a su casa, cuando cayó una llovizna. Él se mojó y llegó con fiebre a la casa. Se recostó y se durmió. De pronto despertó en un inmenso bosque. Estaba tan grande que podía tocar los árboles con las puntas de los dedos. Las frutas eran tan diminutas que solo con soplarlas caían al suelo.

El niño estaba muy asustado en el bosque y por eso se quedó sentado debajo de un árbol pensando cómo iba a salir de ahí.

De repente, vio un inmenso dinosaurio que volaba en el cielo. Sorprendido siguió atento al animal. Él no sintió miedo porque tenía la misma estatura del dinosaurio. El dinosaurio aterrizó en la tierra y caminó a su cueva, pero Tomás iba detrás de él y le preguntó:

-¿Quién eres?

- Soy un dinosaurio, me llamo Vencedor.

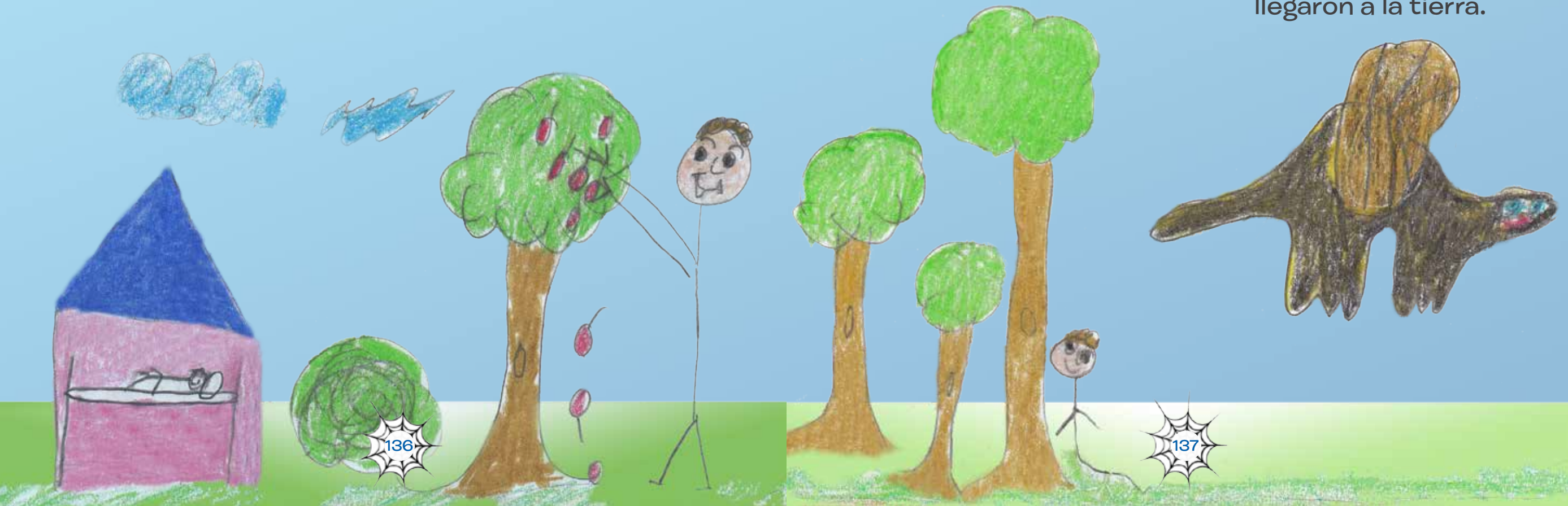
-Y tú qué haces aquí.

-No lo sé. Desperté aquí por coincidencia y ahora estoy en este extraño mundo solo, sin familia y no sé cómo llegar a casa. Me siento muy mal.

-No temas, yo te ayudaré a regresar a tu casa. Súbete en mi lomo, pero hay que tener cuidado porque hay dinosaurios feroces y crueles.

Tomás se subió en el lomo de Vencedor y le dijo:

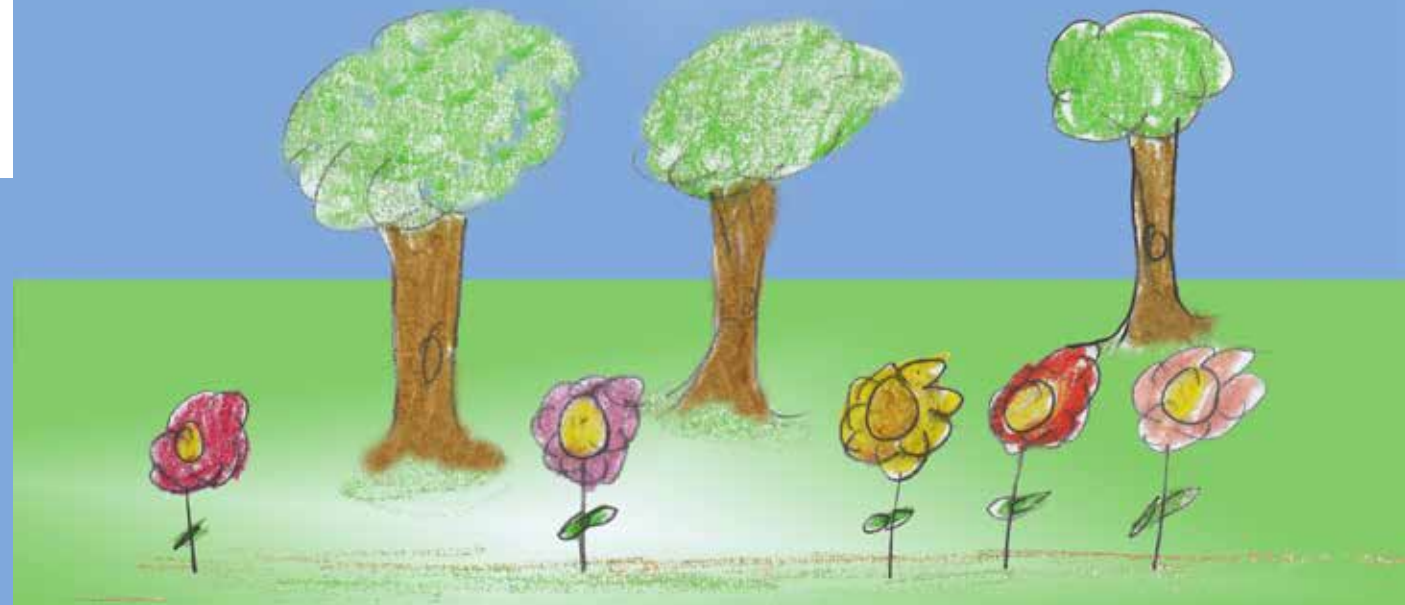
-Siempre he amado a los dinosaurios, me gusta su historia y saber cómo llegaron a la tierra.



-Agárrate que vamos a volar. Cierra los ojos cuando entremos a la nube más blanca. Llegarás a casa.

-Gracias, Vencedor, siempre te recordaré.

-Es lindo saber que los niños sienten el deseo de conocer más sobre nosotros. No te olvidaré nunca.



Cuando entraron a la nube, Tomás despertó muy asustado y sin ningún síntoma de fiebre. Estaba alegre porque su sueño de conocer los dinosaurios se hizo realidad. Desde ese día Tomás y Vencedor fueron amigos por siempre, nunca dejaron de encontrarse en sus sueños.

Colorín, colorado, este cuento ha terminado.

Autora: Luciel Julianny Lantigua Santos. Edad: 8 años
Escuela: Luis Teodosio Molina, Villa Riva, San Francisco de Macorís. Curso: 3ro. A
Profesora: Lidia María Adames





La luna quiere salir de vacaciones

Érase una vez una luna llamada Lucero que vivía en un terreno azul del universo. Lucero era alegre, divertida, inquieta y brillante. Le gustaba usar pelucas, pintarse los labios de color rojo y ponerse aretes grandes y redondos.

Un día Lucero se levantó muy inquieta y decía:

-Estoy cansada de estar en el mismo lugar; quiero conocer otros lugares.

Al otro día reunió a las estrellas y al sol y les dijo:

-Los he reunido aquí para comunicarles que me voy de vacaciones.

El sol asombrado le dijo:

-¿Cómo que te vas de vacaciones? ¿Quién nos iluminará en las noches?



Lucero respondió:

-Les dejaré ese trabajo a las estrellas.

Las estrellas expresaron:

-Pero nuestra luz no es tan fuerte como la tuya.

La luna respondió:

-No importa, estoy segura que ustedes harán un buen trabajo.

Una de las estrellas dijo:

-Está bien, haremos tu trabajo para que disfrutes de unas buenas vacaciones.

Al otro día, la luna se levantó muy temprano, tomó su maleta y comenzó a preparar su equipaje. Después se despidió de sus amigos y salió en busca de aventura. Entonces, cuando caminaba se preguntaba:

-¿Dónde iré? Ah, ya sé. A la tierra, pues me han dicho que es un lugar hermoso.

Cuando Lucero iba de camino a la tierra se extravió y llegó al planeta Marte.

La luna decía:

-¿Dónde estoy? ¿Dónde están todos?

Muy triste lloraba desconsolada:

-Ay, ay, ay, estoy perdida.

Al otro día cuando amaneció llegó al lugar donde estaba Lucero una criatura muy brillante y con grandes alas, vio a Lucero y le dijo:

-Hola, soy Alfa, cuido y protejo los planetas. ¿Qué haces tan sola y triste?

Lucero respondió:

-¡Oh, no sabes! Quería llegar al planeta tierra.

Cuando iban volando por el universo se encontraron con cometas y meteoritos que los golpeaban, pero seguían adelante y gritaban:

- ¡Sí, sí, tierra, ahí vamos!



Al fin llegaron a la tierra. Lucero observaba sorprendida tanta belleza.

-Desde hoy iluminaré el universo desde este cielo, llamaré a mis amigos y viviremos en este cielo tan hermoso.

Colorín, colorado, este cuento se ha acabado.



Autora: Arielka Rodríguez. Edad: 8 años
Escuela: La Trinitaria, Monción. Curso: 3ro. C
Profesora: Yaniry Núñez



La cacata juguetona

Hace mucho tiempo vivía en una cueva oscura, debajo de un árbol, una cacata llamada Nenita. Ella era azul con rayitas mamey y ojos marrones. A ella le encantaba jugar con sus amigos: la arañita Tita, la hormiguita Remi y el guabá Trencito.

Una tarde calurosa, Nenita salió a buscar comida. Encontró un árbol repleto de manzanas y sorprendida dijo:

-¡Waaaa, cuántas manzanas!

De inmediato se subió en el árbol y se comió una manzana y sintió que se transformaba, entonces decidió regresar a la casa.

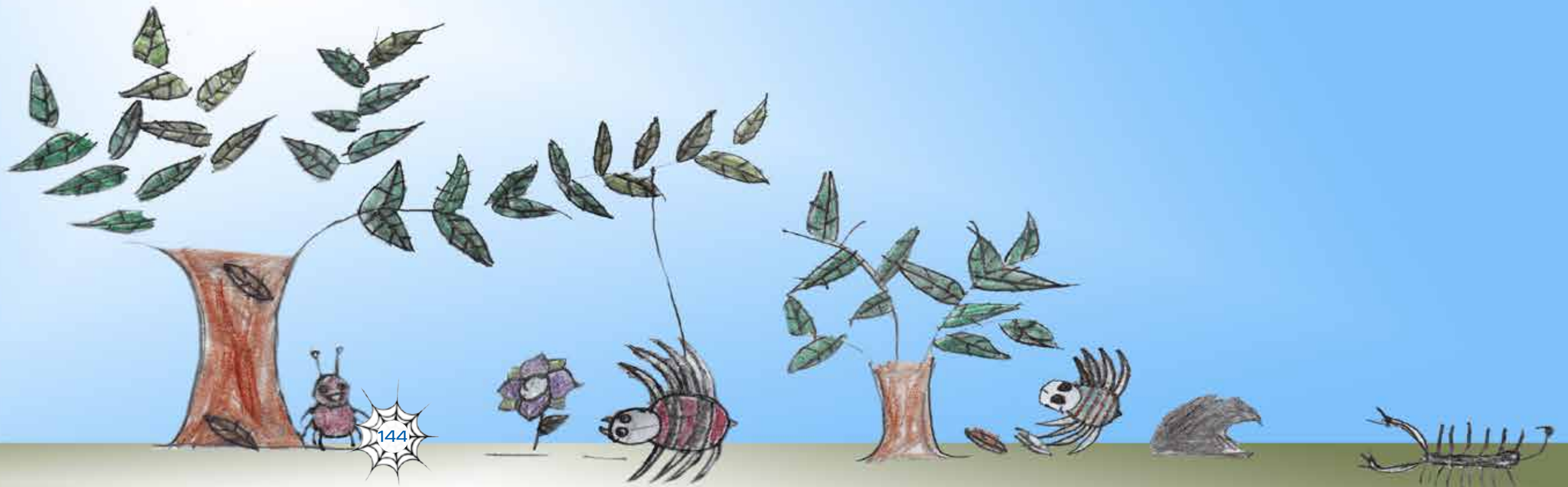
Sus amigos fueron a buscar a Nenita y tocaron la puerta: toc, toc, toc. Insistieron e insistieron, pero ella no quiso abrir la puerta y no le respondió. El guabá Trencito dijo:

-Nenita está muy rara.

La hormiguita dijo:

-Sí, no quiere jugar con nosotros, tan alegre que es.

Los animales decidieron irse solos al bosque a jugar. Mientras caminaban se encontraron con el árbol de manzana y cuando iban a comer,



apareció una mariposita pequeña y muy brillante y les dijo:

-Esperen no coman de ese árbol, está embrujado y pueden cambiar su personalidad.

Entonces dijo la arañita:

-¡Quizás eso fue lo que comió Nenita! Y por eso no quiere salir a jugar con nosotros.

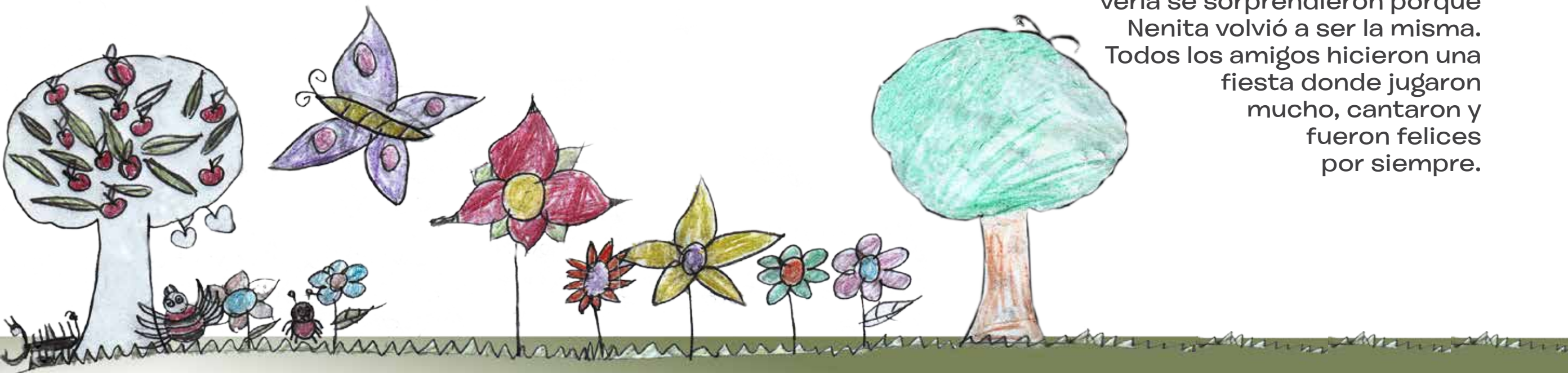
-¿Cómo podremos ayudarla? - Dijo la hormiguita.

-Yo sé cómo -respondió la mariposita brillante- deben buscar agua en la cueva que está debajo de las rocas y dársela a beber.

-El agua de la roca es medicinal y todo el que la tome será original.

Los animales se fueron a buscar el agua y la dejaron en una hoja delante de la puerta.

A la mañana siguiente Nenita despertó con mucha sed, abrió la puerta, encontró el agua y se la tomó. Al momento de tomársela sintió que su cuerpo cambiaba, se sentía diferente. De inmediato salió a buscar a sus amigos quienes al verla se sorprendieron porque Nenita volvió a ser la misma. Todos los amigos hicieron una fiesta donde jugaron mucho, cantaron y fueron felices por siempre.





-¿Por qué estás triste, Estrella?

Ella le contestó:

- Es que quiero ser como ustedes, una hermosa flor.

-No puedes ser como nosotras, tú naciste siendo una linda mariposa- dijeron las flores.

La mariposa se fue y pensó:

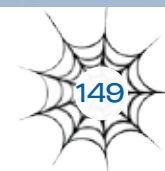
- He escuchado que al mar se le piden deseos, iré hacia allá.

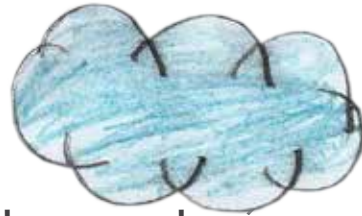
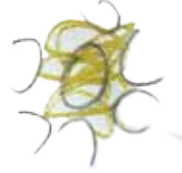
Estrella se acercó al mar pero de pronto vino una gran ola y la arrastró.

La mariposa que quería ser una flor

Había una vez una mariposa llamada Estrella, de color morado y rosado. Era muy bonita y simpática. Vivía en un lindo jardín. Todos los días ella salía a jugar con sus amigas las flores. Estrella soñaba con ser una flor.

Un día Estrella jugaba con las flores, de pronto se puso triste y una de ellas le preguntó:





-¡Auxilio! Vengan a ayudarme- decía la mariposa.



Las flores la escucharon y todas juntas fueron a ayudarla. Hicieron una red en el mar. La mariposa subió en la red y pudo salir.

Estrella les dio las gracias a las flores, pero ella seguía con su sueño.

En la noche le pidió a un hada madrina que la convirtiera en una flor. Se quedó dormida. Al otro día al despertar se miró al espejo y dijo muy feliz y sorprendida:

- ¡Mi sueño se hizo realidad!

Ya Estrella era una hermosa flor de color rosado. Salió muy feliz para donde las demás flores, pero al llegar se encontró que la flor Rosi estaba muy mal, había que llevarla al médico. Las flores se preguntaban:

-¿Dónde estará Estrella?

Hay que llevar a Rosi muy rápido y caminando no podemos llegar. Solo Estrella volando podrá



llevarla de prisa. Estrella, al ver esto, se sintió muy mal y dijo:

-¡Amiga!

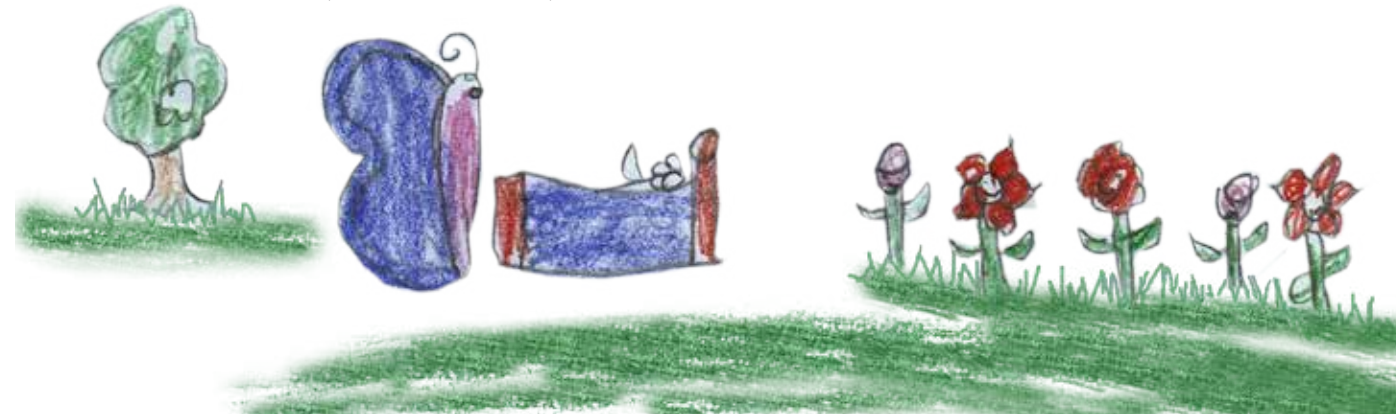
Entonces Estrella cerró los ojos muy fuerte y pidió de nuevo al hada madrina ser una mariposa y de pronto volvió a ser mariposa. Llevó muy rápido a Rosi al médico y la curaron.

Rosi y las demás flores le dieron las gracias a Estrella. Entonces ella les dijo:

- No, gracias a ustedes aprendí a quererme como soy, útil y bonita como mariposa.

Desde ese día a la Estrella le gustaba mucho ser mariposa. Jugaba, compartía con sus amigas las flores y vivieron felices para siempre.

Colorín, colorado, este cuento se ha terminado.



Autor: Jeison Gómez Almánzar. Edad: 8 años
Escuela: Francisco del Rosario Sánchez, Jima Abajo, La Vega. Curso: 3ro. A
Profesora: María E. Sánchez





El perro y las palomas

Érase una vez una linda calle, con muchas casas pintadas de colores, azul, amarillo, verde y rojo, y flores muy hermosas con agradables olores. Esta calle estaba en la ciudad de Santiago y siempre pasaba por allí un perro muy grande, de color blanco con manchas amarillas. El perro se llamaba Pili. Le gustaba cuidar a los animales más pequeños.

Todos los días volaban muchas palomas alrededor de la casa. Una bandada, con colores blancos, negros, grises y azules, buscaba alimentos para comer.



Una mañana fría, todas las palomas iban volando y se posaban de casa en casa y una de ellas vio un pedazo de pan en medio de la calle y enseguida avisó a sus compañeras diciéndoles:

-¡Vengan conmigo, hay un pedazo de pan en medio de la calle!

Las demás palomas bajaron con ella a la calle y comenzaron a devorar el pan. El perro vio cómo bajaban todas al mismo lugar y se acercó a ellas y les preguntó:



-¿Qué hacen en medio de la calle?

Ellas le respondieron y Pili les dijo a las palomas que se llevaran el pan para otro lugar porque si se quedaban en el medio de la calle podrían morir aplastadas por un vehículo. Las palomas tenían tanta hambre que no le hicieron caso al perro y continuaron devorando el pan sin importarles lo que pudiera pasarles en medio de la calle.

El perro estaba muy preocupado al ver que las palomas no le hicieron caso, entonces decidió caerle atrás como si fuera a comérselas. Las palomas se echaron a volar para hacerle creer al perro que en verdad se irían para otro lugar y se ocultaron entre los edificios hasta que el perro se fuera.



Cuando el perro se había ido, las palomas volvieron a bajar a la calle a terminar de comerse el pan, pero ya el perro se lo había comido para evitar que las palomas volvieran a ese lugar de peligro. Ellas agradecieron al perro su interés en salvarles la vida.

Finalmente, las palomas bajaron y se posaron en el lomo del perro para darle las gracias por enseñarles a evitar el peligro y desde ese momento el perro y las palomas fueron muy buenos amigos.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

Autora: Nayelin Rosa Hilda Santos. Edad: 10 años
Escuela: Aníbal Medina Díaz, San Víctor, Moca. Curso: 3ro. E
Profesora: Luz Benita Ovalles



El cerdito perdido

Había una vez un cerdito llamado Cochinito. Era hermoso, de color rosado, ojos y orejas grandes. Vivía en el bosque con su mamá Cerda donde había muchos árboles.

Un día Cochinito salió a buscar comida con mamá Cerda. Cuando pasaban por el bosque vieron a una araña que estaba haciendo su casita. A él le gustó tanto que se detuvo a mirarla. Estaba tan emocionado que no se había dado cuenta lo solo que estaba, porque su madre había seguido el camino.



Al verse solo se dijo dentro de sí:

-¿Qué haré aquí tan solo?

Se puso muy triste y desesperado. Empezó a llorar:

-aaa, aaa, aaa.

De pronto apareció una paloma. Se le acercó y le dijo:

-¡Hola! Soy la reina del bosque y tú ¿quién eres?

-Mi nombre es Cochinito y estoy perdido, porque me paré a ver una hermosa araña y mi madre me dejó solo- dijo entre lloros.

-¡Ay! Qué pena, pero deja de llorar que yo te voy a ayudar. ¡Ven! Vamos conmigo.





Desde los árboles Cochinito vio a su madre y la paloma voló para llevarlo hasta donde ella.

Cuando su madre lo vio, se abrazaron y le preguntó:

-¿Dónde estabas, mi hijo? Te había buscado por todas partes.

-Mami, me quedé solo en el bosque sin ver cómo te alejabas, pero mi amiga me ayudó a regresar.

-Aunque estaba muy triste sin ti, lo importante es que estás bien, dijo la madre.

Estaban muy felices de volver a encontrarse y desde ese día la paloma forma parte de la familia. Vivieron felices para siempre.

-¿Cómo lo harás?

-Muy fácil, tú subes a mi espalda y empiezo a volar.

Así lo hicieron y empezaron el vuelo bien seguro. De repente, durante el vuelo apareció un buitre que quería llevarse a Cochinito para comérselo. Entonces dijo a la paloma.

-Te picaré para que caigas y así tendré mi comidita, ja, ja, ja.

-Sí, lo haré.

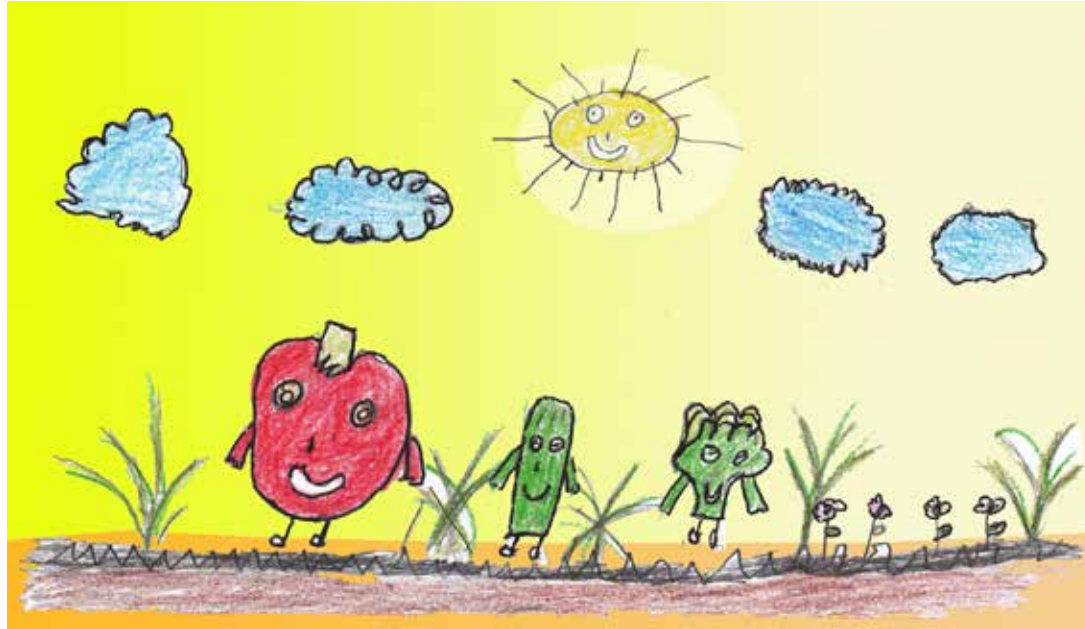
Entonces la paloma aceleró su vuelo y entre los árboles se escondieron y así el buitre se fue.



Autora: Yaneyfi Pérez Coronado. Edad: 8 años
Escuela: Manuel Ubaldo Gómez, Jarabacoa. Curso: 3ro. B
Profesora: Marcia Candelario



El tomate gigante

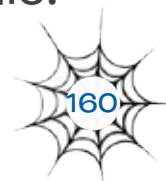


Había una vez en el jardín de las verduras un tomate muy grande. Su color era rojo, de hojas verdes y le gustaba jugar con sus amigos, el pepino y la lechuga.

Un día estaban jugando todos como amigos y el tomate sentía un fuerte dolor en su pie. Al darse cuenta de lo que sucedía pararon de jugar y le preguntaron al tomate.

- ¿Qué te pasa?

El tomate le respondió:



-Cuando estaba corriendo sentí algo en mi pie derecho. Fue que me hice una herida. ¡Auxilio, auxilio! Por favor, ayúdenme.

El pepino muy burlón empezó a reírse y a decir:

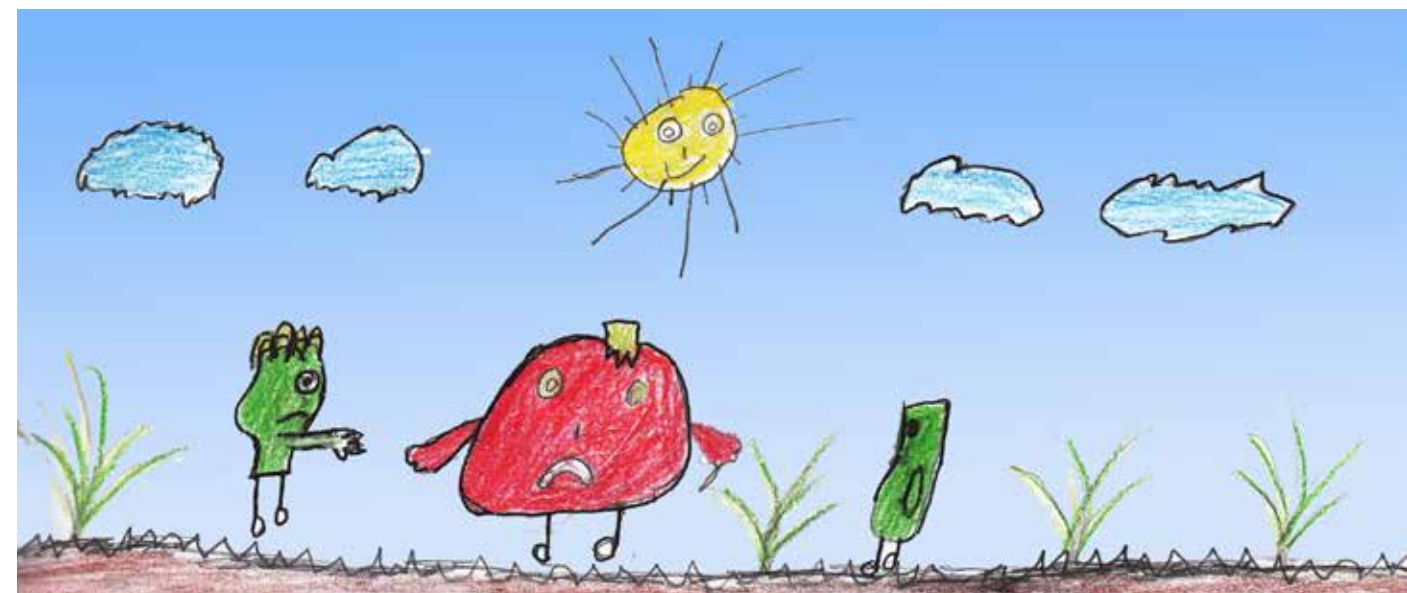
-Eso no es nada, tú eres bastante grande y puedes soportar.

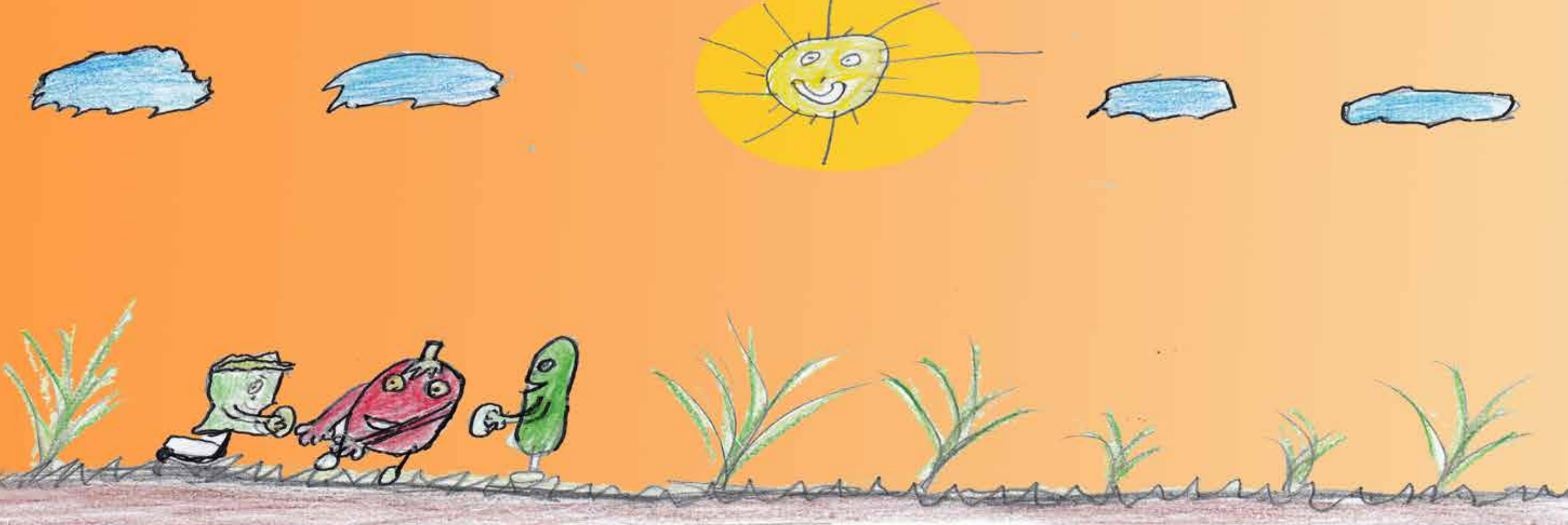
Muy triste el tomate gritaba:

-Ay, ay, ay, ay, no aguanto.

De repente, su amiga la lechuga dice:

-Yo soy tu amiga y te ayudaré.





-¿Qué harás? - preguntó el tomate.

-Quitaré de mis hojas y te pondré en la herida para cubrirla y para que pares de botar sangre.

Entonces la lechuga empezó a quitar de sus hojas para ponerlas, pero no podía porque al quitarlas se rompían. Después de varios intentos, el pepino dijo:

-Tranquila, yo te las quitaré muy suave y tú se las pondrás al tomate en la herida.

-¡Por fin!- Dijo el tomate feliz.

Al colocar la hoja dejó de salir sangre y todos se alegraron de ayudar a su amigo. Desde ese entonces comprendieron el valor de la amistad.

Colorín, colorado, este cuento se ha terminado.

Autora: Dahiana Abreu Abreu. Edad: 8 años
Escuela: Manuel Ubaldo Gómez, Jarabacoa. Curso: 3ro. B
Profesora: Marcia Candelario





La mariposa y la araña

Érase una vez, en el jardín de una casa de un campo muy lejano, vivía una mariposa muy linda llamada Emilia. Tenía las alas grandes, de color rosado con amarillo, cara redonda y antenas muy brillantes. A ella le gustaba mucho volar por el campo.

Una mañana de primavera, Emilia se despertó y se dio cuenta que ya no tenía comida, así que salió volando a buscar su alimento. Cuando de pronto: ¡pussh! la pobre mariposa se enredó en una enorme y pegajosa tela de araña que estaba en un árbol. Intentó soltarse, pero no pudo y los movimientos de Emilia avisaron a la tenebrosa araña quien venía a su búsqueda.



-¡Auxilio, auxilio!- gritó muy fuerte la mariposa.

Y la araña con la boca hecha agua le dijo:

-Ja ja ja, ¿crees que alguien te va a escuchar? Mira, solo estamos tú y yo.

Emilia se asustó mucho más y siguió gritando:

-¡Ayúdenme, socorro!

Una pequeña libélula azul que pasaba en ese momento escuchó la voz desesperada de Emilia, pero como sintió miedo no se detuvo y siguió volando. Emilia ya no sabía qué hacer. Su cuerpo estaba temblando cuando, de repente, detrás de las ramas, salió una luz muy brillante:





La araña se quedó pensativa por un rato y luego le dijo:

-Está bien, acepto.

La araña soltó a Emilia con sus afilados dientes y le pidió perdón por lo que iba a hacer. Lucecita cumplió su promesa y agitando su varita mágica, hizo aparecer un gran banquete. La araña compartió su comida con la mariposa y desde ese día fueron amigas por siempre.



-Arañita linda, déjala ir, mira la pobre como está- dijo una voz que salía del misterioso brillo.

-¿Quién eres? No me interrumpas, ¿no ves que me voy a comer este manjar?- le dijo la araña.

Entonces salió de la luz una mágica hada madrina que le dijo:

-Soy Lucecita, el hada madrina de las mariposas y quiero hacerte una propuesta: si la dejas ir, te prometo que te daré algo más delicioso que ella. ¿Aceptas?



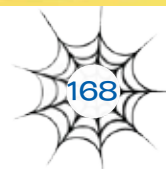
Autora: Alondra Alta gracia Santana García. Edad: 8 años
Escuela: Zeneida de Blanco, Santiago. Curso: 3ro. B
Profesora: Irene Alta gracia Pérez



El gallo que no podía cantar

Hace mucho tiempo, en una granja muy lejana, vivía un gallo muy alegre llamado Miguel. Él era grande, con plumas de color marrón. Con él vivían otros animales como gallinas, patos, vacas y cerdos.

Una mañana muy nublada, Miguel se despertó y sintió un fuerte dolor en la garganta, aún así subió al palo a cantar su quiquiriquí, pero no pudo hacerlo porque su voz estaba muy ronca.



Pasaron las horas y todos en la granja, se levantaron tarde y se preguntaban unos a otros:

-¿Pero qué pasó, por qué Miguel no nos despertó con su canto?

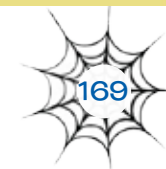
Nadie pudo dar respuesta. Luego Miguel fue a visitar a su amiga la gallinita Marta y le dijo con una voz muy baja:

-Marta, necesito tu ayuda.

-Miguel, ¿qué te pasó? Todos nos preguntábamos por qué no habías cantado tu hermoso quiquiriquí

-Le dijo la gallinita.

-Amanecí con un fuerte dolor de garganta y casi no me sale la voz- Le respondió Miguel.



-No te preocupes, te prepararé un té de jengibre y verás que mañana te sanarás- Le dijo Marta.

Pero amaneció y Miguel se sentía peor, así que fue a visitar a su amigo el pato Saúl. Le contó lo que estaba pasando y Saúl le dijo:

-Tengo la mejor medicina para tu garganta, te daré una taza de agua con limón y te sentirás mejor.

Llegó una nueva mañana y Miguel no mejoraba. Entonces decidió caminar por el patio. Se encontró con la vaca María y le dijo:

-María, tengo varios días enfermo de la garganta y no mejoro. ¿Me puedes ayudar?



-¡Claro! Ven conmigo- dijo María.

Entonces la vaca reunió a todos en la granja, les contó lo que tenía Miguel y les dijo:

-Lo que necesita nuestro amigo es hacer gárgara de agua tibia con miel y cebolla. Yo tengo una botella y se la daré.

Miguel hizo paso a paso lo que le indicó María. Al otro día cuando se despertó ya se había sanado y pudo cantar su quiquiriquí con más fuerza. Todo volvió a ser como antes y Miguel le dio las gracias a María y a todos sus amigos.



El lápiz perdido

Había una vez, en una ciudad, una niña llamada Cristal. Era alta, de mejillas rosas y tenía un lápiz llamado Tricolor con el cual jugaba mucho. Era un lápiz muy hermoso. Tenía punta fina y era muy amable. Cristal lo llevaba a todas partes.



Un día, Cristal estaba con unos amigos en el parque. Estaba tan distraída que se olvidó de su querido lápiz. Después de unas horas de juego, regresó a casa cansada y hambrienta. Luego de cenar se dio un baño y fue directo a la cama, mientras en el parque su lápiz Tricolor lloraba de miedo y tristeza y decía:

-¡No, no es posible que se haya olvidado de mí, si vamos a todos lados juntos!

El lápiz lloró hasta quedarse dormido. La noche era fría y llovía a cántaros. La corriente empezó a arrastrarlo, él despertó. Recordó que su dueña lo había olvidado. Tenía mucho frío y pensó en regresar a casa de Cristal, pero al ver la lluvia decidió quedarse porque era muy peligroso y el agua podría arrastrarlo y llevarlo tan lejos que quizás Cristal no lo iba a encontrar jamás.



-Esperaré aquí. Ella vendrá por mí, lo sé, soy su lápiz favorito.

A la mañana siguiente el sol era resplandeciente. Cristal despertó y dijo:

-¡Qué hermoso día!

Bajó de su cama y fue a buscar su lápiz para escribir en su diario como lo hacía todos los días.

-¡Oh, no! Mi lápiz no está!

Entonces recordó que lo llevaba cuando jugaba en el parque la tarde anterior.

-¡Tengo que encontrarlo!- dijo.



Salió inmediatamente a buscarlo.

-¡Oh, pobre Tricolor, debe estar asustado y con frío. Anoche llovió mucho.

Llegó al parque y temerosa de no encontrarlo lo buscó cuidadosamente y ya sin esperanza decidió sentarse en un banco que se encontraba cerca del árbol donde había olvidado su lápiz. Se sentía culpable de haberlo olvidado.

Al no encontrar su lápiz decidió regresar a su casa pero no sin antes recorrer por segunda vez el lugar. Y, de repente:

-¡Oh!

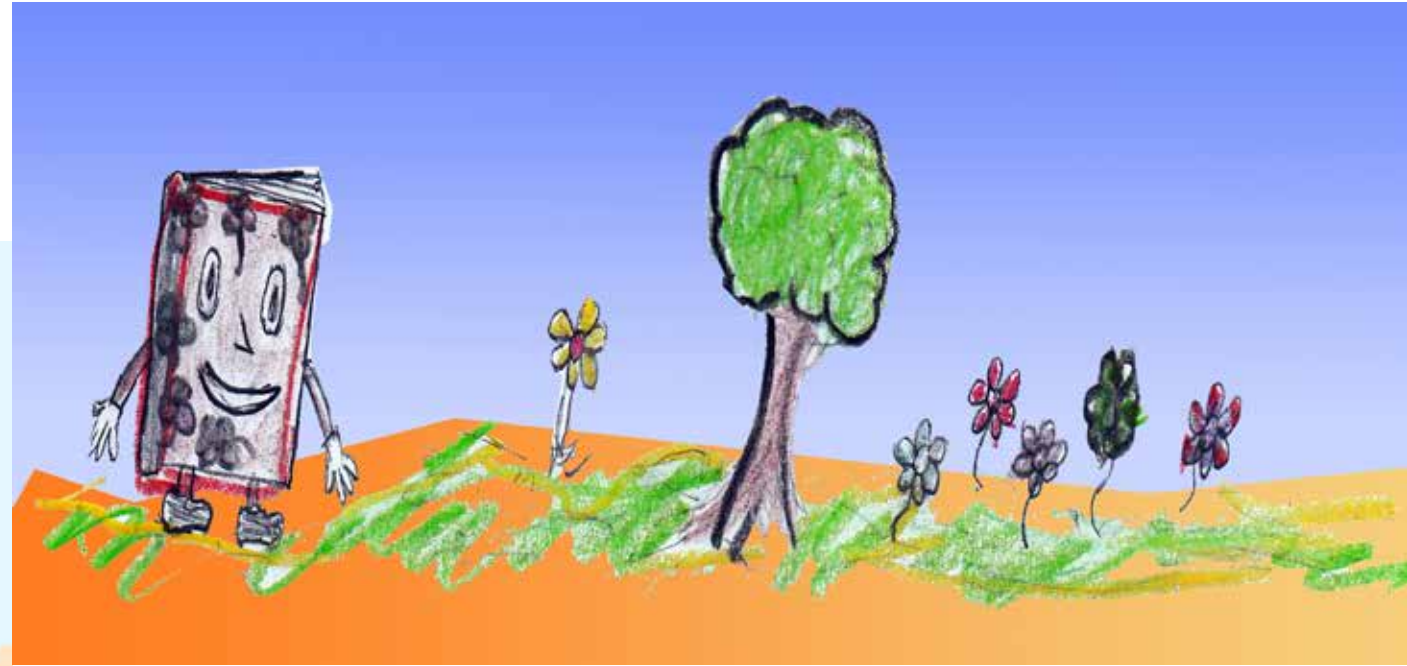


Allí estaba su hermoso lápiz quien brillaba con los rayos del sol en la hierba mojada. Tan feliz estaba Cristal de haber encontrado su lápiz, que lloraba de la emoción.

-¡Tricolor, pensé que te había perdido para siempre! Te prometo que jamás te olvidaré.



El libro y la tijera



Había una vez un libro llamado Martín que era cuadrado, de color marrón. En su portada tenía un jardín muy bonito con muchas flores de diferentes colores: amarillas, azules, rojas, verdes, rosadas y moradas. Su mayor sueño era que alguien lo comprara y se divirtiera leyendo sus cuentos.

Un día soleado, su dueña decidió guardarlo en una caja muy escondida dentro de un armario porque nadie lo leía. En esa caja vio una tijera que quería ser su amiga y ella le preguntó:

- ¿Por qué estás triste?

Autora: Eleonora Pavan Mejía. Edad: 8 años
Escuela: Eliseo Demorizi, Samaná. Curso: 3ro. B
Profesora: Máxima Altagracia Moya



-Porque tengo muchos cuentos; nadie me compra para leerme y estoy atrapado en esta enorme caja- contestó Martín.

Entonces ella le dijo:

-Yo te puedo ayudar.

Él le contestó:

¿Cómo me puedes ayudar?

-Recuerda que yo soy una tijera y puedo cortar esa enorme caja.

Martín sorprendido por la brillante idea le dijo:

-Sí, es cierto, córtala para poder salir.



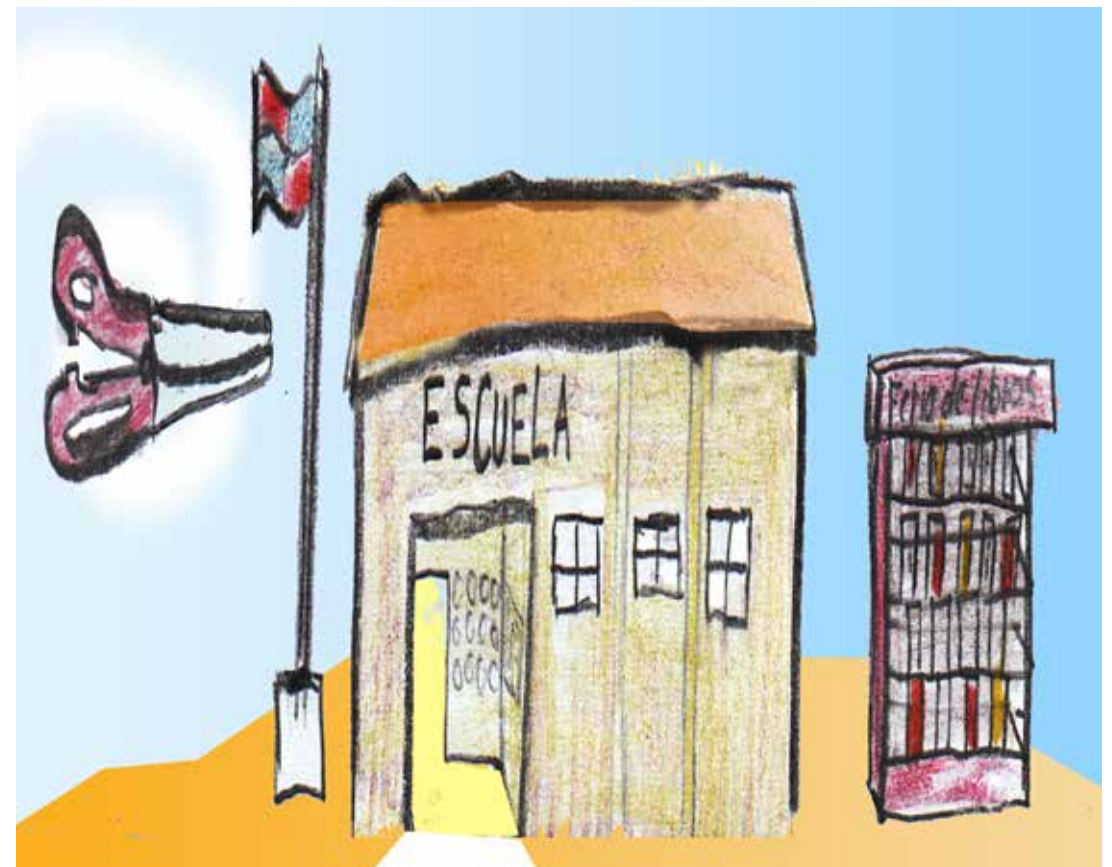
Después de media hora, la tijera por fin pudo cortar la caja.

Martín muy alegre dijo:

-Al fin soy libre para que mis amigos puedan tocarme y leer mis hermosos cuentos.

Al salir, la tijera se dio cuenta que en una escuela había una feria de libros y le dijo a Martín:

-Vamos aprovechar que hay una feria de libros, tú entrarás y te colocarás en una esquina para que los niños te vean y puedan comprarte.





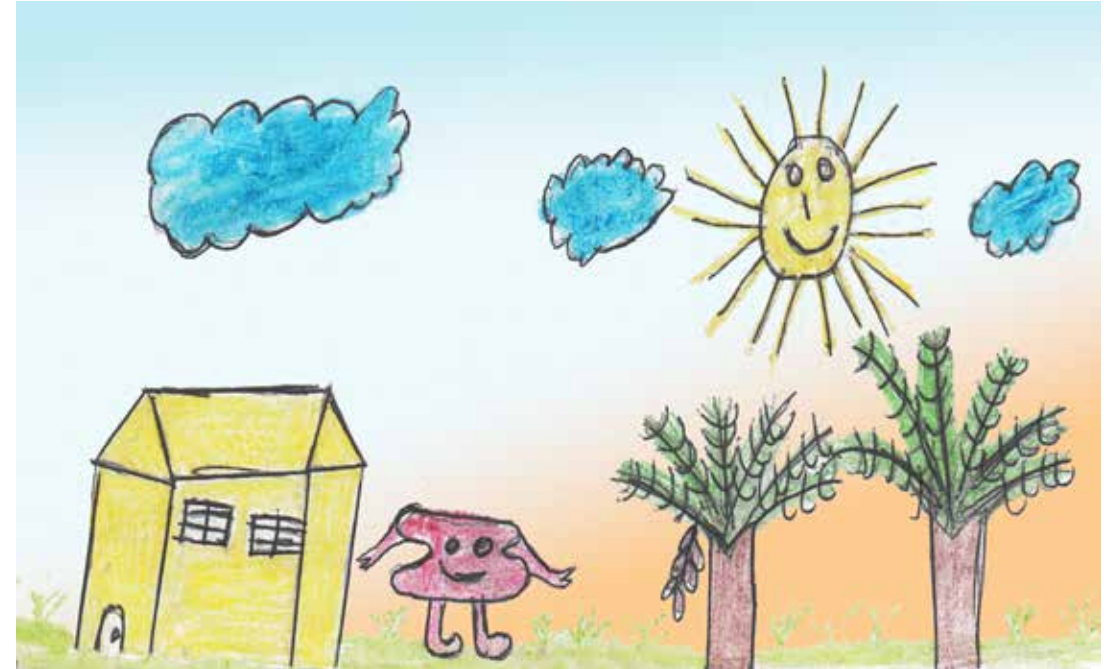
En ese momento una niña que le encantaba leer libros de cuentos, vio la portada y quedó muy fascinada y dijo:

-Por fin encontré mi libro favorito, ahora voy a leer los cuentos todos los días.

A partir de ese momento, Martín no estaba aburrido porque encontró una niña que leía sus cuentos todos los días.

Colorín, colorín, este cuento llegó a su fin.

Autora: Julia Beatriz López. Edad: 9 años
Escuela: Eliseo Grullón, Nagua. Curso: 3ro. B
Profesora: Hortencia Rodríguez



El mapa y el turista

Érase una vez un mapa llamado José, muy bonito, de color rojo. Era inteligente y muy trabajador. Vivía en una casita amarilla como el mango maduro. Había muchas matas de palma y coco.

Una linda mañana de primavera el mapa salió de paseo por la playa. Mientras iba caminando alegre y feliz, se encontró con un turista llamado Marcos que lloraba en el tronco de una mata de coco.



-¿Por qué lloras?- preguntó José, el mapa.

-Porque estaba paseando con mis amigos y ahora no sé dónde están.

-Yo puedo guiarte. Entonces el mapa tomó al turista por una mano, lo levantó del suelo y le dijo:



-Vamos a mi casa para que descanse un poco.

Al día siguiente el mapa se levantó y le dijo:

-Busca la dirección de tus amigos que yo te guiaré.

En ese momento el turista se sintió muy preocupado y dijo:



-Solo recuerdo que ellos iban para un país de gente buena y cariñosa.

El mapa muy feliz dijo:

-Busca a República Dominicana y vamos para allá.

Así lo hicieron y cuando llegaron encontraron los amigos de Marcos, el turista, en una calle de Santo Domingo y lo buscaban desesperadamente. Marcos al ver sus amigos gritó:

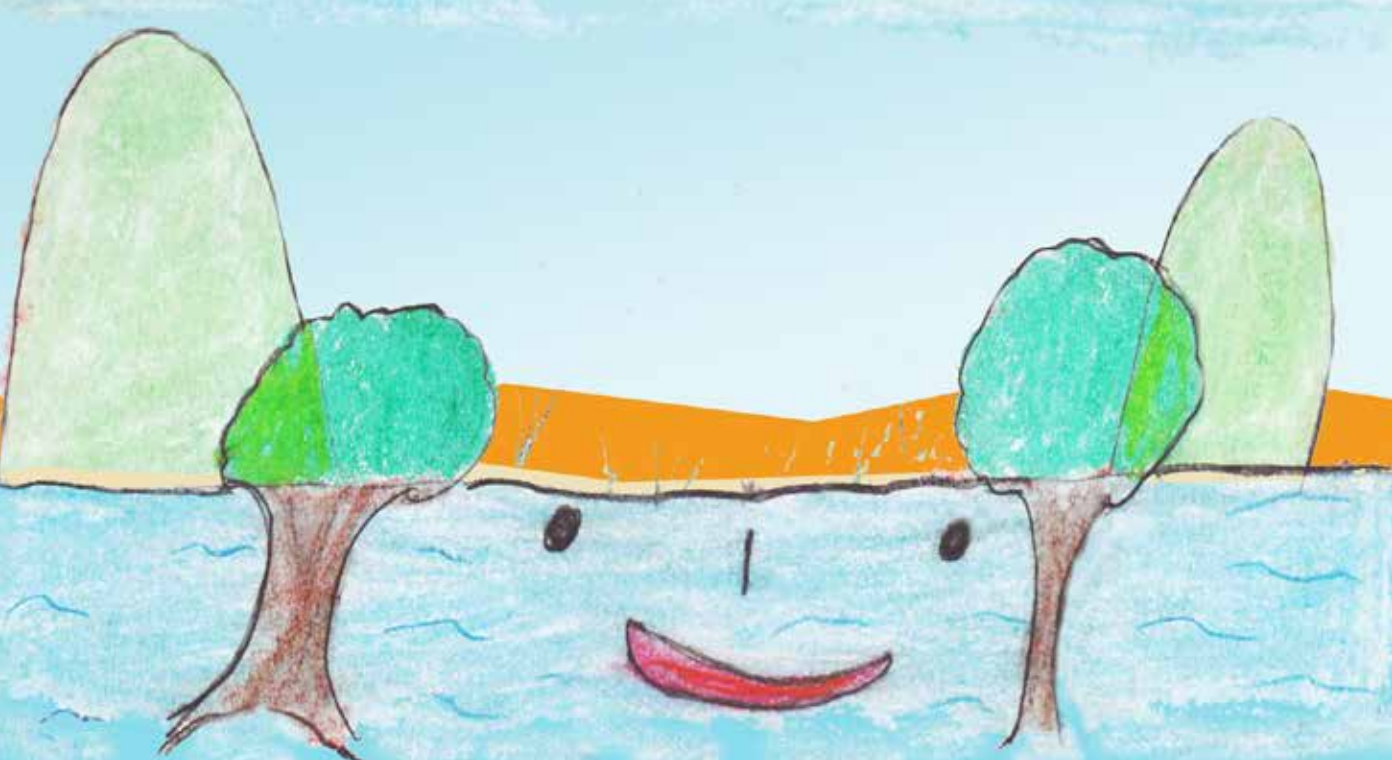
-¡Ya no estén tristes, estoy aquí!

Todos saltaron de alegría y desde ese día José y Marcos, su nuevo amigo, fueron felices para siempre.

Colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

Autora: Angie Paola Rodríguez. Edad: 8 años
Escuela: Manuel Ubaldo Gómez, Jarabacoa. Curso: 3ro. A
Profesora: Rosa Aldale Vitoriano





El río triste

Había una vez un río que vivía muy tranquilo, próximo a una colina. El río era azul, de agua limpia, caudaloso y con árboles hermosos que lo hacían muy especial.

Pasando el tiempo, las personas contaminaron el río tirándole basura de todas clases, además cortaron los árboles que estaban en sus orillas. Por eso él se quejaba de que sus aguas no eran suaves, cristalinas y caudalosas como antes. Esto lo tenía solo y muy triste.

Una tarde el río se dirigió a donde su amigo el sol y le dijo:

-Sabes, amigo, no me siento bien siendo un río.

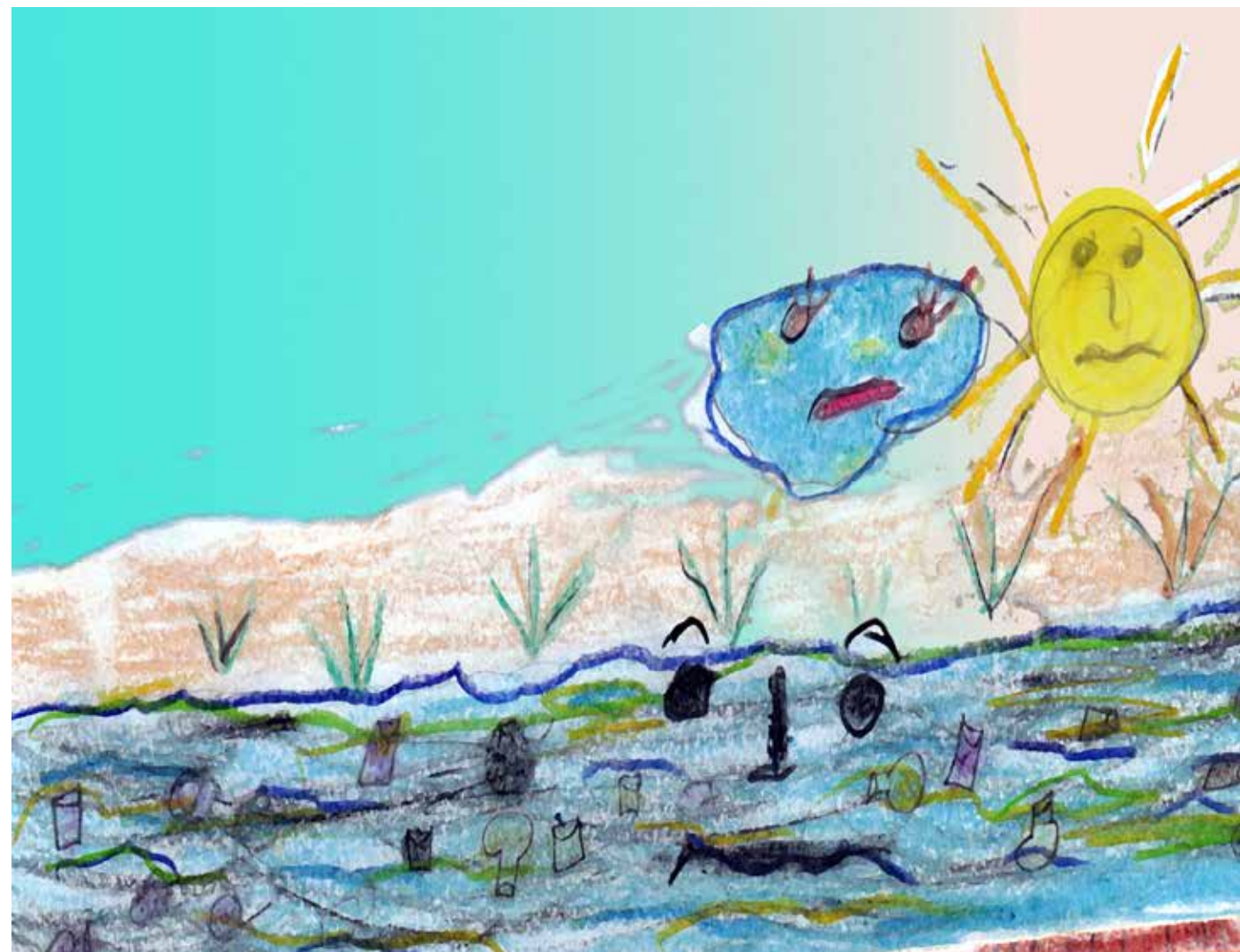


El sol que no era nada tonto le contestó:

-¡Pero si tú naciste para ser río, cómo es que ahora no quieres ser agua! ¿No sabes que si dejas de ser río morirán los peces y sería más difícil la vida de las personas del pueblo?

Él con mucha tristeza siguió su camino en busca de una explicación a lo que estaba pasando. Poco tiempo después, se encontró con una nube gigante, hermosa y muy amistosa. Esta, al ver la tristeza del río, se detuvo y le preguntó.

-¿Por qué lloras, amigo?



Él, muy desanimado le contestó:

-¡Estoy muy triste! No quiero seguir siendo quien soy.

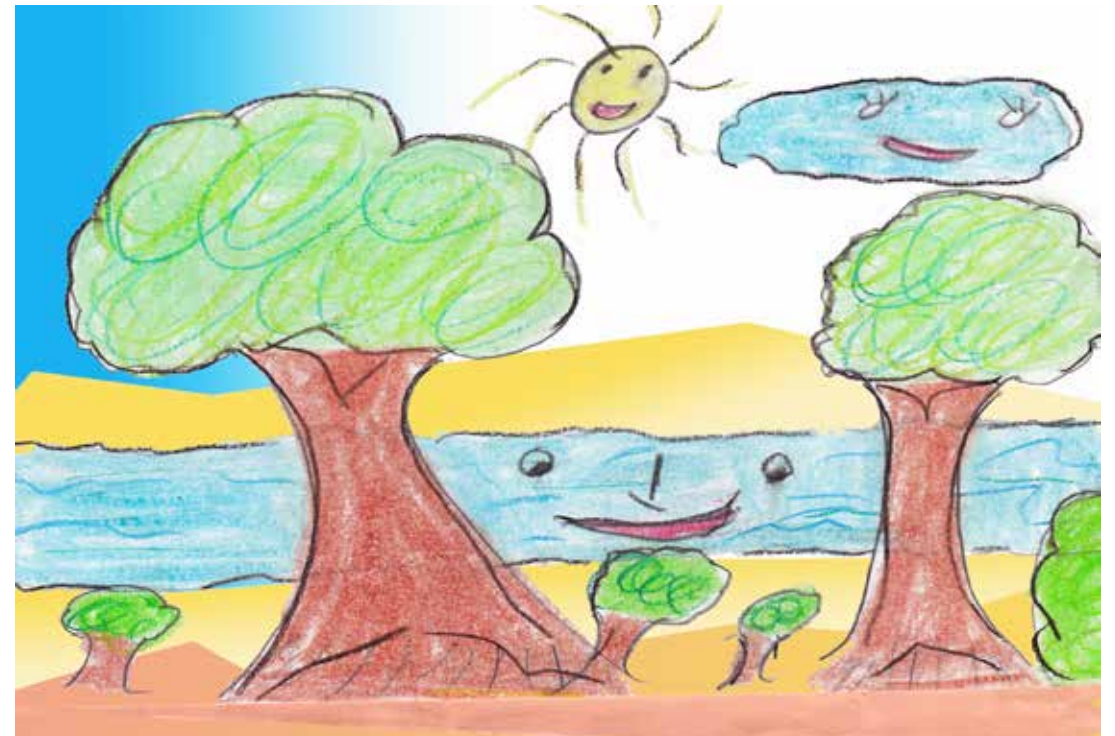
-Pero no sabes que eres lo mejor del mundo- le dijo la nube con una agradable sonrisa.

El río se quedó pensando por un momento y luego preguntó a la nube:

-¿Por qué me echan basura si soy tan útil como dices? ¿Por qué cortaron todos los arboles que vivían cerca de mí?

Ella le contestó:

-Te voy a ayudar, trataré de salvarte lo antes posible.



De inmediato la nube y el sol invitaron a todas las personas del pueblo para ayudar a salvar al río. Al terminar la asamblea, los habitantes del lugar acordaron cuidar más el río, sembrando árboles en sus orillas y protegiéndolo de la basura, del corte de sus árboles y de cosas que pusieran en peligro la vida de este.

La nube y el sol acompañaron al río hasta su casa. Él ya no estaba triste, pues se dio cuenta del gran valor que tenía para todos los seres vivos.

Colorín, colorado, este cuento ha terminado.

Autora: Perla María Victoria Estévez. Edad: 9 años
Escuela: Luis Teodosio Medina, Villa Riva, San Francisco de Macorís. Curso: 3ro. A
Profesora: Lidia María Adames

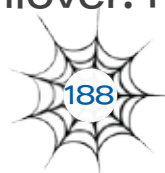




Pablo, el libro de cuentos

Había una vez un libro llamado Pablo. Él era de color azul y rojo. Era grande porque tenía muchos cuentos que encantaban a todos sus lectores. Vivía en una biblioteca enorme con muchos libros, en un pueblo muy lejano llamado Cotuí. Le gustaba viajar y visitar a sus amigos lectores, pero su amigo favorito era Martín.

Un día nublado, Pablo salió a donde Martín, quien era un niño muy educado, de piel blanca, ojos marrones y pelo lacio, además le gustaba leer. De repente, comenzó a llover. Pablo se mojó todo y



sus hojas se volvieron blancas y toda la tinta se disolvió y cayó en el suelo.

Martín, que veía la lluvia caer desde la ventana de su casa, observó algo que se asomaba y al acercarse se dio cuenta que era Pablo.

Fue corriendo donde él se encontraba y le preguntó:

-¿Qué te pasa?

-Todos mis cuentos desaparecieron -dijo Pablo- y no seré importante para los niños y niñas.

-No te preocupes, te ayudaré llevándote a varias editoras que conozco. Juntos viajaremos a la Capital a visitar a las editoras.



Al llegar a una de las editoras, Martín preguntó:

-¿Puedes ayudar a mi amigo Pablo a recuperar sus cuentos?

-No puedo, estoy ocupada.

Tristes, siguieron su camino hasta llegar a otra editora a pedirle ayuda y esta les dijo:

-No, solo quieres entretener a los niños con esos cuentos y a mí no me interesa que los niños lean dijo la editora.

Pablo lloraba y lloraba desesperado. Martín, angustiado por la situación en la que se encontraba



su amigo, paró un taxi y fueron directos a la editora Edina. Los dos estaban esperanzados de que todo se iba a solucionar. De repente, ella les dijo:

- La máquina está dañada.

-Nadie me quiere ayudar a regresar mis cuentos, estaré triste toda la vida.

-Todavía nos queda una editora. Dijo Pablo.

-¿Qué esperamos?



Se fueron hasta la editora y esta les dijo :

-¿Qué les pasa que los noto angustiados y desesperados?

-Pablo ha perdido sus cuentos y está desesperado.

-No estés triste, Pablo, con mucho gusto solucionaré tu problema porque a mí me gusta que los niños lean. Entonces, llenaron otra vez a Pablo de cuentos y él se sintió muy feliz. Luego Martín repartió los cuentos de Pablo en el pueblo entero y todos los niños estaban leyendo muy felices.



Autora: Dairelys Castro Núñez. Edad: 8 años
Escuela: La Bija, Cotuí. Curso: 3ro. A
Profesora: Claudia Alt. Ramírez Santos



El lápiz sabio

Érase una vez un lápiz de color rojo, borra agotada y punta corta. Vivía en el país del abecedario donde vivían todas las letras que están en todos los cuentos, periódicos, revistas y otros.

Una linda tarde primaveral, el lápiz sabio salió a dar un paseo por una escuela y, mientras visitaba los diferentes salones de clases, se encontró con Andrés y Juan que eran dos lápices de color rosa y naranja los cuales lo miraban. Andrés, en un tono burlón, dijo:



-Qué enano es nuestro amigo, mírale la borra y la punta qué viejas están. Pero el lápiz de punta corta y de larga experiencia como su nombre, Sabio, lo miró de forma serena y se marchó.

Entonces los dos lápices, Andrés y Juan, se sintieron muy mal por lo que le habían dicho a su amigo Sabio y salieron corriendo a buscarlo para decirle que lo perdonara por lo que habían dicho, pero no lo encontraron.

De pronto, apareció Sabio que estaba en una librería revisando unos cuentos. Los lápices Andrés y Juan preguntaron a coro:

-¿Dónde estabas?

Él le respondió en un tono de voz suave:

-Estaba en la librería porque yo soy un lápiz afortunado; conmigo se hicieron grandes libros,



hermosas poesías y mi punta ha sido agotada de tantos borrões que la vida me da porque las cosas buenas cuestan sacrificio.

Los dos lápices se miraron entre sí y Andrés, que era el más hablador exclamó:

-¡Wao, qué lindas palabras!

Juan miró al lápiz Sabio y le dijo:

-Lo importante no es el tamaño ni la hermosura, son los valores. Los conocimientos y las grandes ideas nos hacen crecer en la vida.

Desde ese día todos fueron muy buenos amigos, Andrés y Juan siempre consultaban con Sabio antes de actuar por la gran enseñanza y la sabiduría que tenía.



Autora: Noemi Sthers Abreu Plasencia. Edad: 9 años
Escuela: Manuel Ubaldo Gómez, Jarabacoa. Curso: 3ro. A
Profesora: Rosa Aldale Victoriano





La montaña y el viento

Érase una vez un lugar hermoso con un paisaje natural. Allí habitaba la montaña Isabel de Torres. Vivía con sus amigos, el viento, las flores, la neblina y el sol. Ya no quería que las personas la visitaran para disfrutar de su colorido natural, porque la maltrataban y le dolía mucho la cabeza.

Un día se quedó mirando desde lo más alto a su amigo el viento y dijo:

-No entiendo por qué las personas que me visitan me pisotean la cabeza.



El viento respondió:

-Por eso ando lejos de ellos para que no me maltraten.

-¡Qué bueno porque mi alma gime de dolor y siento que mi cabeza va a explotar cuando me pisan.

Cuando las personas escucharon a la montaña y al viento hablar, se sorprendieron y uno de ellos dijo:

-No sabíamos que la montaña hablara. Ella respondió:

-Claro, he tenido que hablar porque ustedes me pisan a menudo y maltratan mucho mi cabeza.

De repente:

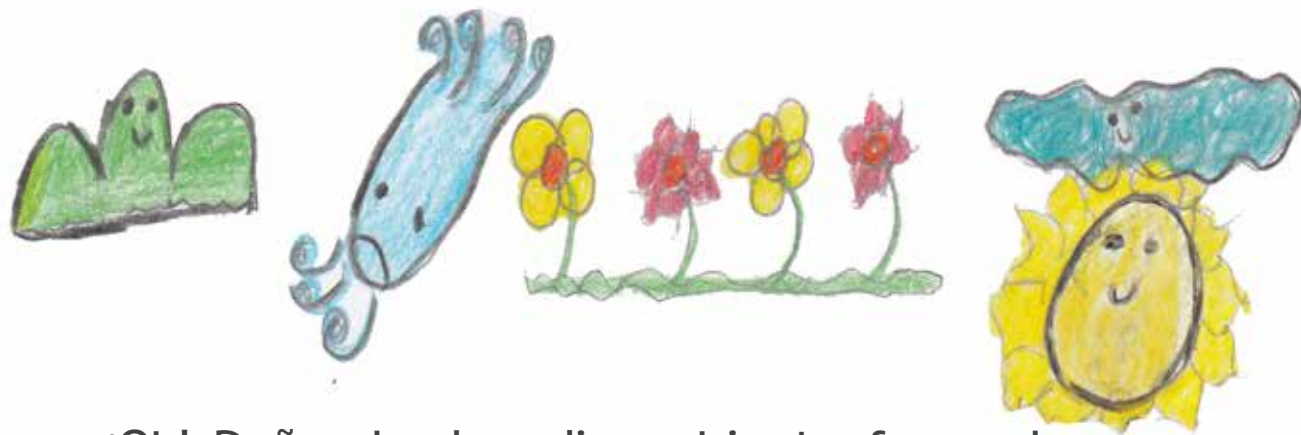
- ¡Ay, ay! Siento algo muy extraño subiendo por mi espalda. ¿Qué será?

Se escucha una voz. Es el viento que viene donde su amiga y dice:

-¡Hola, amiga Montaña! Sabes, a mí también me están maltratando.

-¿Cómo que te están maltratando?





-¡Oh! Dañando el medio ambiente, fumando.

-No te preocupes -dijo la montaña- encontraremos la manera de que todo cambie.

Cuando las personas regresaron, el viento estaba pendiente y gritó:

-¡Cuidado! Deben prometer no pisar a mi amiga, ni fumar, esas cosas que me dañan.

Las personas respondieron:

-¡Oh, perdonen! No sabíamos que sufrían, les prometemos no volver a maltratarlos, lo juramos, aprenderemos a cuidar la naturaleza.

Entonces la montaña y su amigo se sintieron tan felices que al día siguiente hicieron una fiesta con todos los demás amigos.

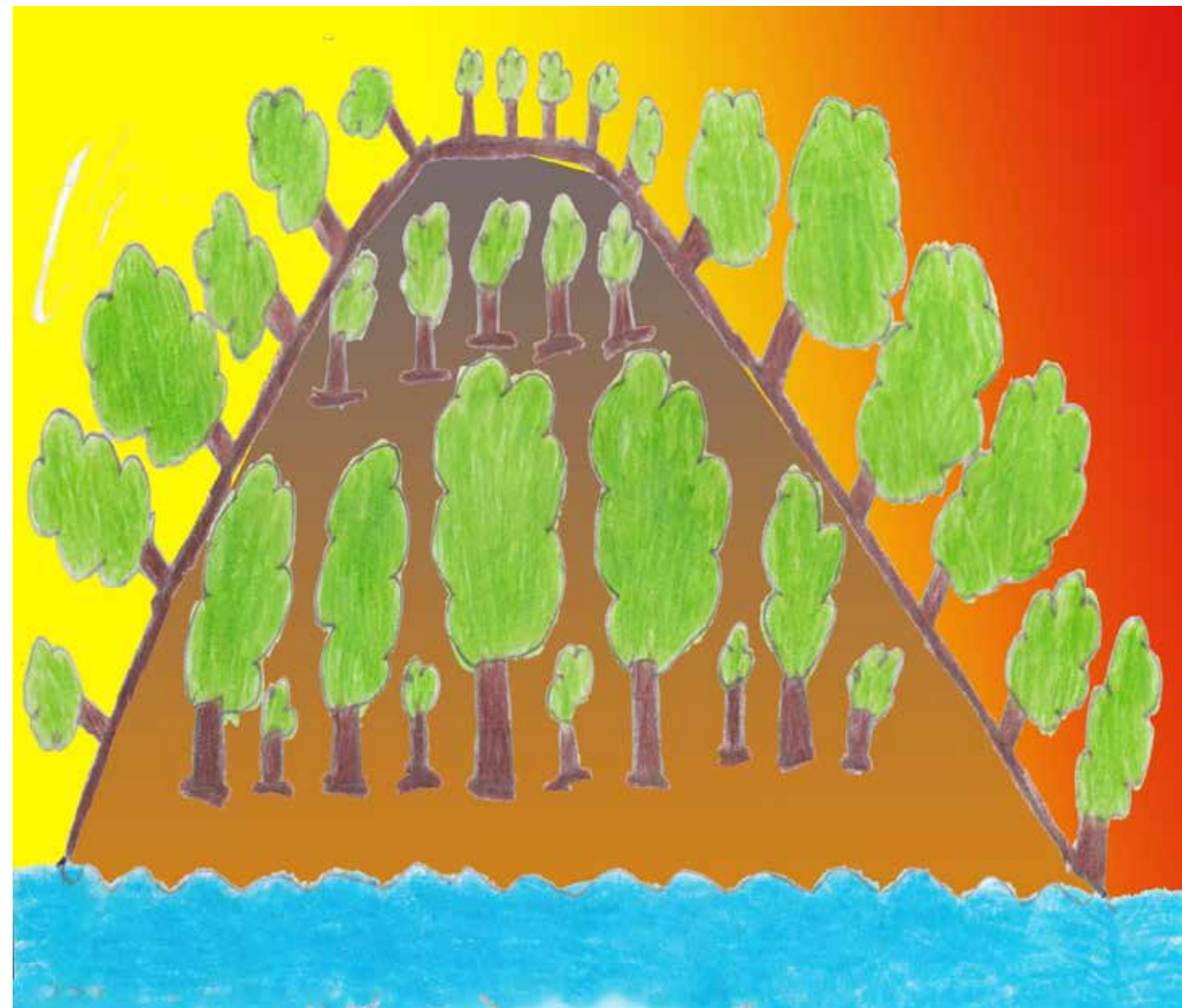
Se acabó el cuento, se lo llevó el viento y se fue... por mar adentro.

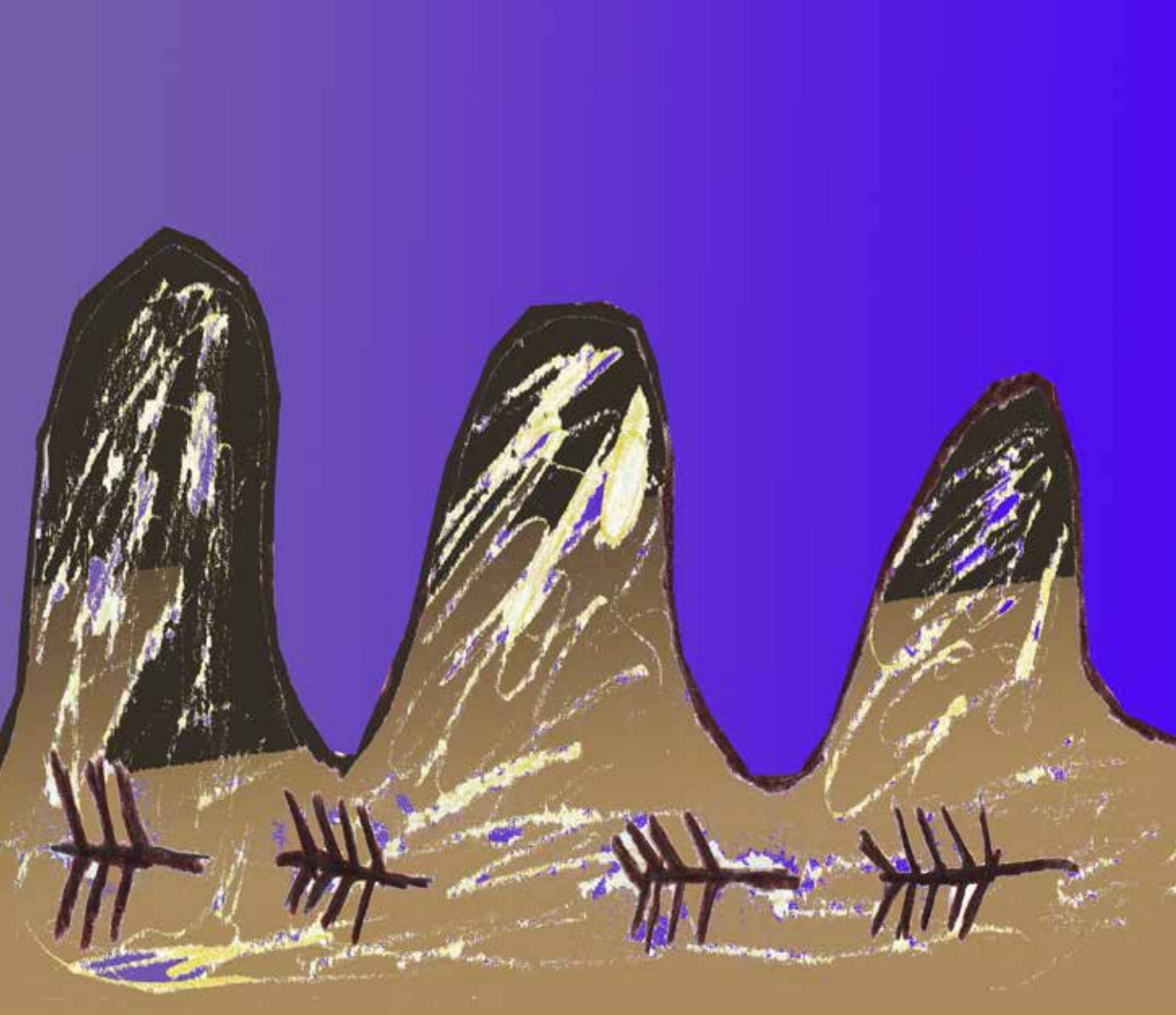
Autora: Ángela Marte Montero. Edad: 12 años
Escuela: Juana Caraballo, Puerto Plata. Curso: 3ro. A
Profesora: Florita Martínez



La montaña que no quería ser destruida

Había una vez una montaña grande, en Puerto Plata, con muchos árboles maderables. Era la Pico Goleta. Tenía diferentes especies de animales y un río muy bonito con agua cristalina y fresca.





Un día un hombre llamado Pedro miró la montaña y dijo:

-¡Waaaa, cuántos árboles! Los cortaré, haré casas hermosas y fuertes.

Ella lo escuchó y respondió:

-A mí tú no me vas a destruir porque yo soy una fuente de vida.



Empezó el ingrato hombre a cortar y a cortar árboles en toda la montaña. La dejó limpia.

El río, que quedaba en medio de la montaña, comenzó a secarse y a secarse y con mucha pena exclamó:

-Me estoy muriendo, el sol me quema.

Pero Pedro siguió su obra destructora. Los peces y los pajaritos se fueron al otro lado de la montaña en busca de un nuevo hábitat. Encontraron al hombre haciendo las casas y le dijeron:

-¿Qué hiciste? No ves que nos sentimos tristes y apenados porque acabaste con el pueblo de Puerto Plata y la riqueza más grande que es el agua y con nuestra vida.

Pedro, muy apenado por lo que había hecho en la comunidad y a la montaña, expresó:

-Estoy arrepentido, voy a destruir las casas y a emprender la siembra de árboles.

Así lo hizo. El río volvió a tener agua, la comunidad también, hubo vida, todo floreció, crecieron los



árboles. La montaña recuperó sus árboles y fueron felices para siempre.



Autor: Carlos José Jiménez Vargas. Edad: 8 años
Escuela: José Francisco Peña Gómez, Puerto Plata. Curso: 3ro. A
Profesora: María Belliard



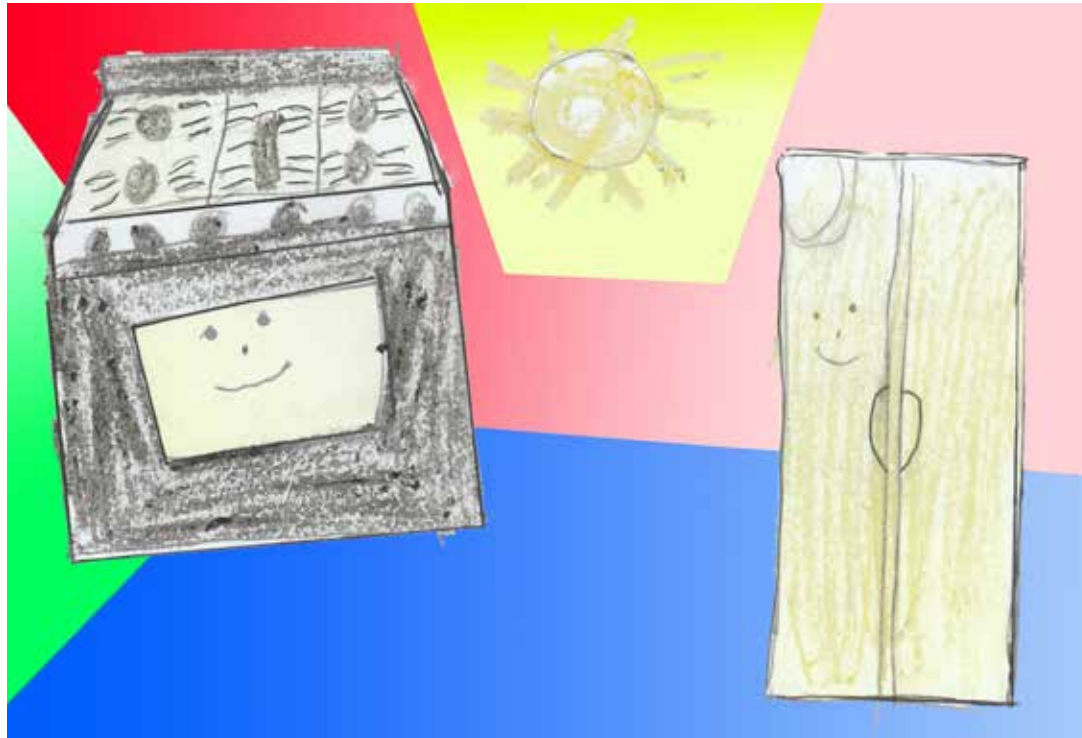
La estufa y la nevera

Érase una estufa que se llamaba Regina. Era grande, bonita y muy limpia, de color blanco y negro. Vivía lejos de la ciudad en una casa verde con un hermoso patio. A ella le gustaba reír, lo hacía cada vez que sus llamas se apagaban.

Todos los días su dueña, la señora Ana, la usaba desde muy temprano preparando el desayuno, hasta que así se pasaba el día entero cocinando. Regina estaba desesperada y triste porque siempre tenía mucho calor.

Un día de verano, el sol brillaba, hacía mucho calor, la estufa decidió salir de la cocina a coher fresco porque se estaba quemando. Regina caminó, caminó, hasta que se sentó en una calzada y se puso a llorar. Una nevera, que había salido de su casa a tomar un poco de sol, la encontró y le dijo:





-¿Cómo te llamas?

-Hola, soy Regina.

-¿Qué te pasa que estás tan triste?

-El calor me tiene cansada y angustiada, necesito refrescarme un poco.

-Quisiera poder ayudarte, se me ocurren dos ideas: Primero, te llevo a vivir a una casa no muy lejos de aquí. Te va a gustar porque es muy fresca. Segundo, te invito a vivir conmigo en mi casa. No te va a calentar mucho, ya que la doña vive trabajando fuera de la casa y cuando regresa solo toma agua, jugo y frutas como: lechosa, melón,

sandía y piña. A veces cocina algunos alimentos. Tú decides

La estufa Regina no perdió tiempo y le dijo:

-Está bien, acepto irme contigo a tu casa.

Regina, muy contenta acompañó a la nevera a la casa. Semanas después, pasó algo inesperado: la doña reunió a Regina y a la nevera para decirles:

-He decidido no trabajar fuera de la casa, cocinaré más a menudo y pasaremos más tiempo juntas, nos cuidaremos unas a otras.

Así lo hizo. Después de usarla, le pasaba paño húmedo para que no se mantuviera tan caliente. Regina se acostumbró a vivir caliente y fría, agradeció a la nevera por haberla llevado a vivir con ella y a la doña por recibirla, además dijo:

-Estoy preparada para regresar a la casa de donde he venido, aprendí que en un momento estaré caliente y en otro fría.

Ana se puso muy contenta con el regreso de Regina y prometieron no separarse jamás y vivieron felices para siempre.

Autora: Luisanny Margarita Rosario Mora. Edad: 8 años
Escuela: Primaria Agustín Fernández Pérez. Curso: 3ro. A
Profesora: María Minerva Meregildo



La ranita miedosa

Érase una vez una ranita llamada Martina, de ojos grandes y gordita que vivía en una casa hermosa encima de un árbol. Durante el día la ranita cantaba y saltaba feliz por el bosque.

Cada día en la tardecita la ranita se subía a su casa muy triste porque le tenía mucho miedo a la oscuridad. Entonces las demás ranitas se burlaban de ella porque no salía en la noche ni a saltar, ni a cantar con las otras ranas amigas.



Después, una noche, llegó una luciérnaga a la casa de la ranita Martina a pedir un poco de comida porque ella no tenía. Al ver a la ranita tan triste le preguntó:

-¿Por qué estás triste?

Martina le contestó:

-Es que le tengo miedo a la oscuridad y por eso no puedo salir de noche.



Así que la nueva amiga le dijo:

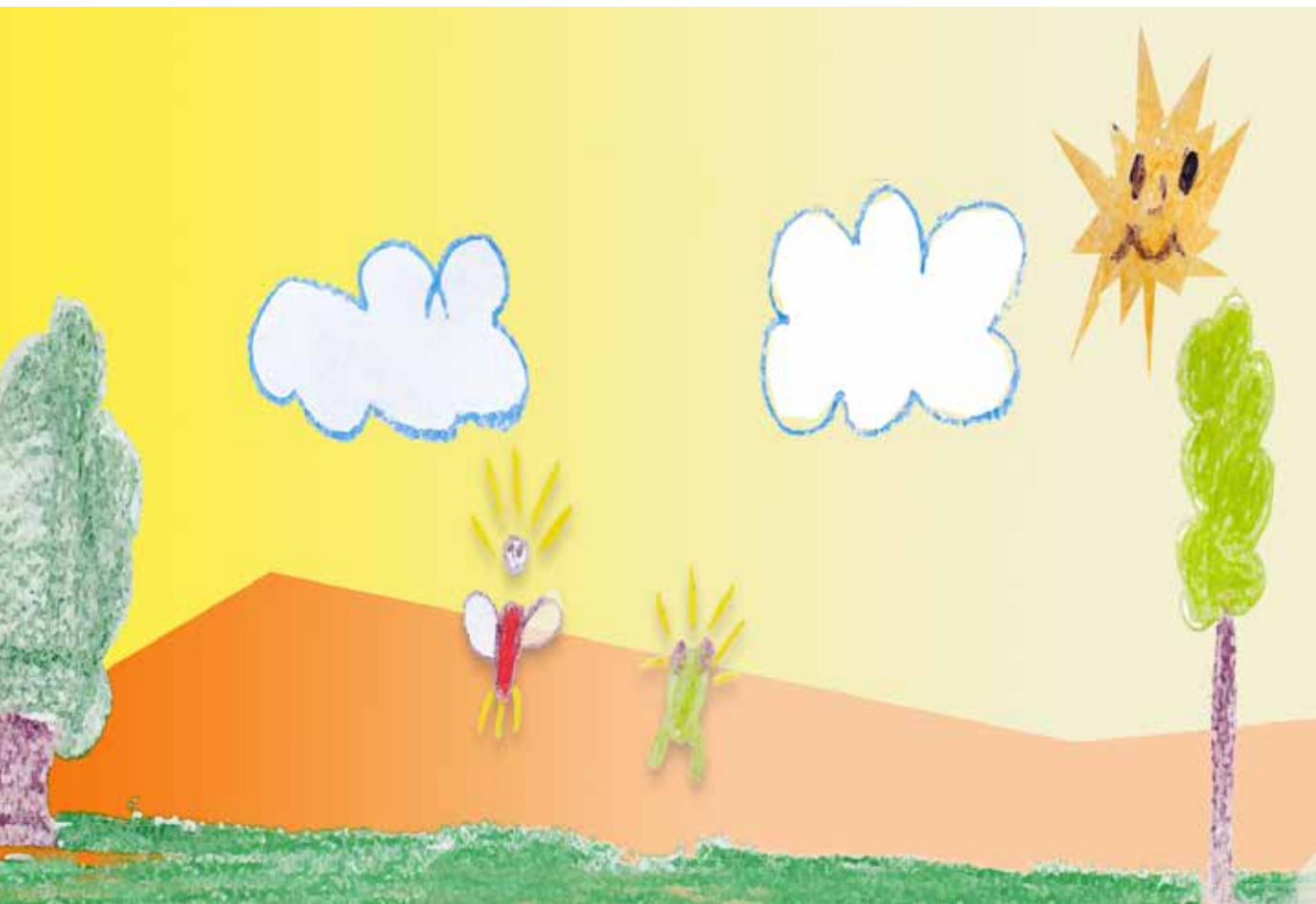
-¡Yo tengo luz para darte, porque soy brillante!

La rana le dijo:

-¡Sí, ayúdame.

Entonces le pasó luz y salieron a dar un paseo por el bosque. La rana brillaba feliz y comprendió que no era mala la noche. Después le dijo a su amiga:

-¡Gracias!, linda luciérnaga, por ayudarme.



Al amanecer, Martina les contó a sus compañeras que la luciérnaga paseó con ella, le dio su luz, brillaba en la noche y ya no le tenía miedo a la oscuridad. Así ellas salían todas juntas cada noche, a cantar y a saltar felices.

Autora: Karen Sánchez Rodríguez. Edad: 8 años
Escuela: Eugenio María de Hostos, Maimón, Cotuí. Curso: 3ro. A
Profesora: Carolina Jiménez H.



El arcoíris y la nube

Había una vez un arcoíris con muchos colores: rojo, verde, amarillo, rosado, marrón, mamey y azul. Estaba en una montaña muy alta con muchas flores y hermosos árboles, grandes y pequeños, de distintas clases. Entonces el arcoíris cantaba esta canción:

“-Yo ando cantando con mi canción y mi maravillosa voz. Soy un arcoíris lindo, tengo una amiga, me gusta andar con ella por todas las partes. ¡la, la, la!”



Una mañana, el arcoíris, cuando quiso seguir cantando, se dio cuenta de que su dulce voz se había gastado. Trató de cantar y cantar, pero su melodía cada vez estaba más ronca y él estaba muy triste.

Un día, fue donde un pajarito muy bello para que jugara con él. Entonces el ave se dio cuenta de que no podía hablar y le dijo:

-¿Por qué no puedes hablar?





El arcoíris únicamente hacía señas moviendo la cabeza, diciendo que no y señalaba su larga boca. Estaba muy preocupado y se le salieron dos lágrimas de sus redondos ojos.

Luego el pajarito al darse cuenta mandó el arcoíris donde la sabia luna. Esta le dijo:

-No hables mucho para que te vuelva tu hermosa voz.

Durante varios días se mantuvo callado. Una tarde abrió su gran boca y dijo:

-La, la, la, ¡oh puedo cantar!



Pensó: solo hablaré y cantaré cuando sea necesario. Después volvió donde la luna y le dijo:

-Gracias, amiga, por ayudarme a regresar mi voz con tu buen consejo. Me llevé de ti y aquí estoy muy feliz con mi grandiosa voz.

Al poco rato decidieron dedicarse a jugar. Entonces jugaron a la ronda, ronda. El arcoíris cantaba y la luna sonreía. Fueron felices para siempre.

Colorín, colorado, este cuento se ha acabado.



Autora: Nicole Estephania Seuhoerer Arias. Edad: 8 años
Escuela: Luis Conrado del Castillo, Gaspar Hernández. Curso: 3ro. A
Profesora: María Alta gracia Estrella





4

**Cuentos e ilustraciones
de cuarto grado**



Dessiret Ovalle



María Maldonado



Wilsenny Arias



Yinely García



Waritza Martínez



Oscar Beltré



Dianny Acosta



Wanda Mosquea



Laudy Payano



Gelinet Taveras



Camila Helena



Mariyn Grullón



Carla Morel



Carolín Castro



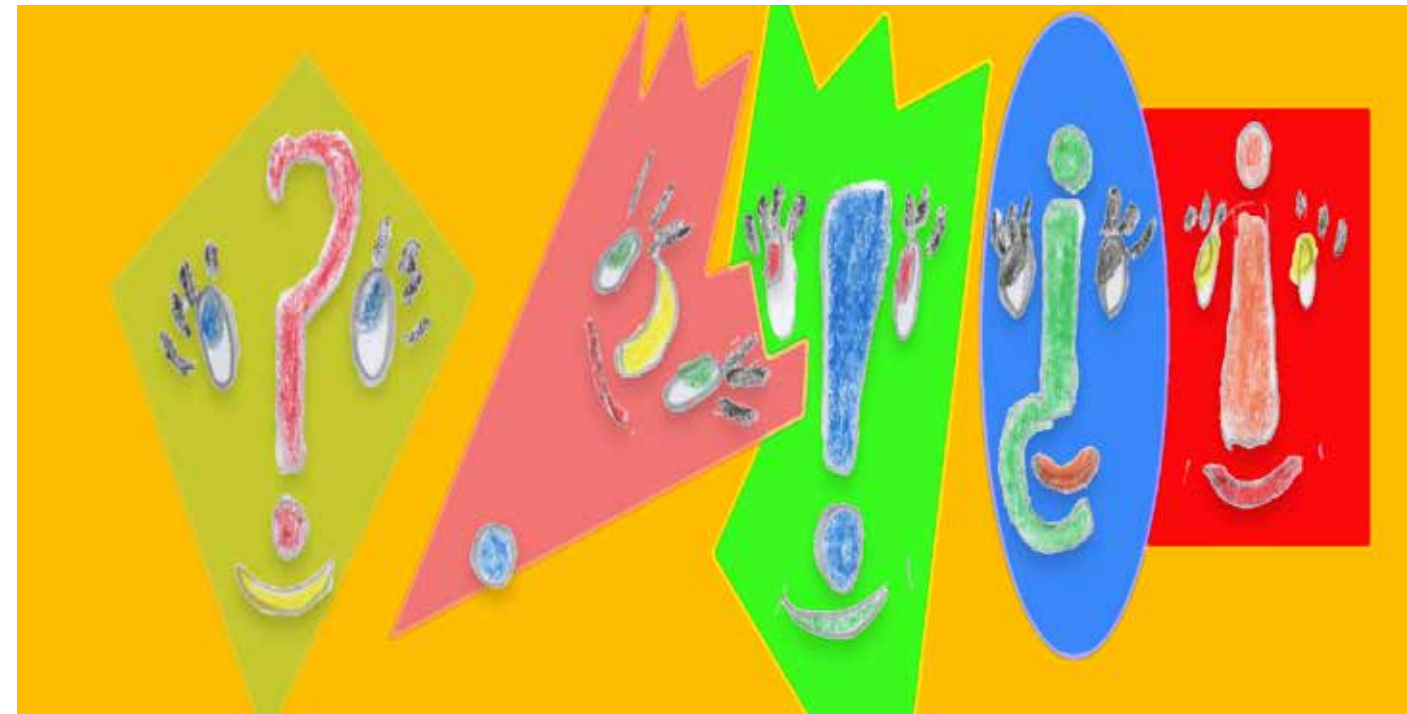
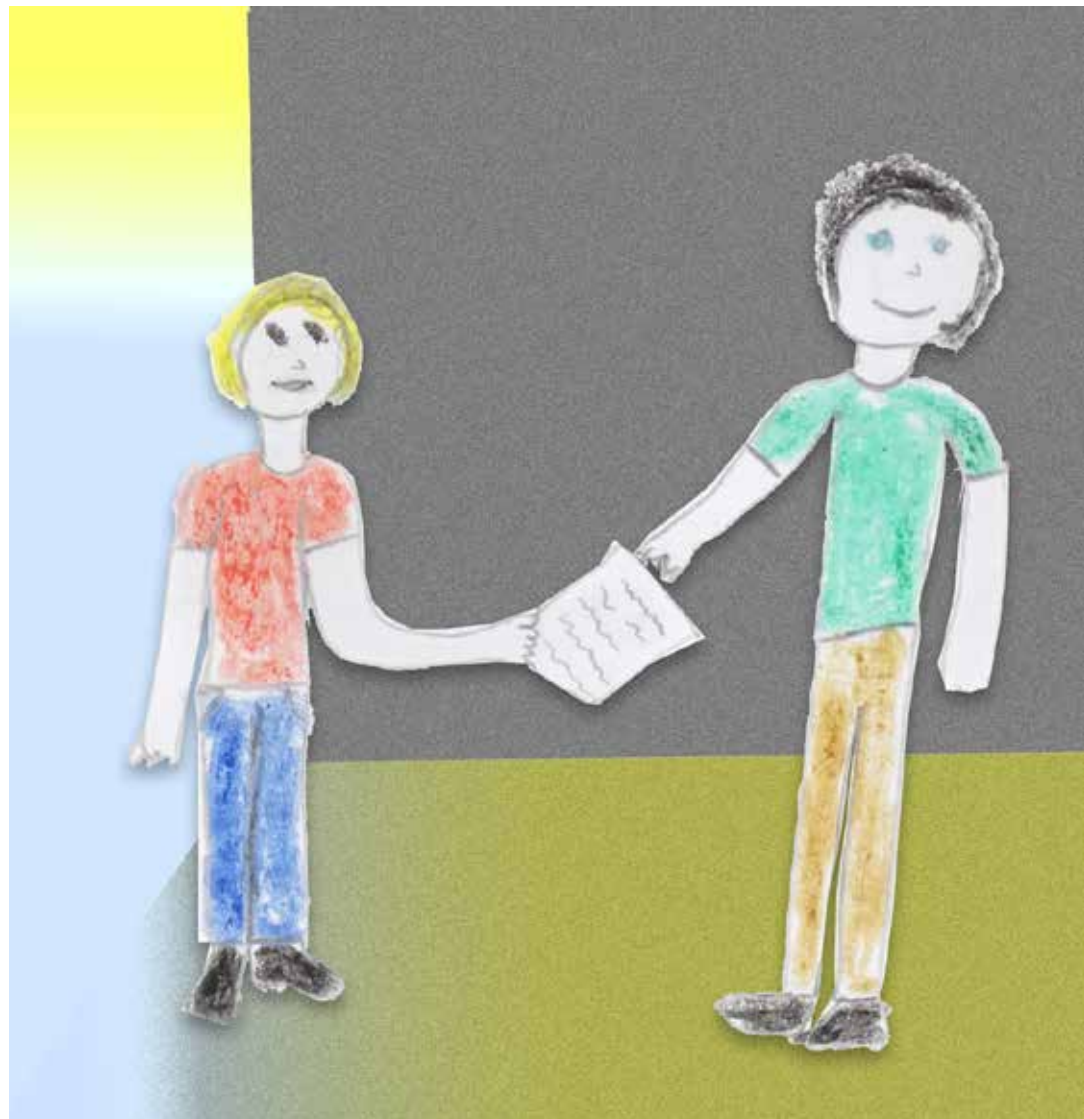
Maryi Reyes

Los signos de puntuación estaban locos

En una tierra muy lejana, en la ciudad de los escritores, donde había muchas escuelas, casas y personas, vivía un profesor llamado Richard. Este era alto, su piel era de color café, tenía pelo negro y ojos azules. Richard enseñaba a leer y a escribir a los niños y niñas de la ciudad.



Todo empezó una mañana cuando el profesor decidió decirle a cada niño que produjera un cuento. Inmediatamente ellos comenzaron a escribir. Al terminar se los entregaron al maestro. Este, lleno de emoción, empezó a corregirlos pensando que se daría un banquete de lectura. Pero se llevó una tremenda sorpresa, no pudo entender nada porque los signos de puntuación estaban locos: los puntos separaban las



palabras; las comas estaban al final de cada oración y párrafo; los signos de interrogación encerraban emociones y los signos de admiración, preguntas. Así, uno hacía el trabajo de otro.

El profesor al leer los cuentos se sintió desilusionado y decidió guardarlos en una gaveta. Al finalizar el día intentó poner cada signo de puntuación donde iba. Estos empezaron a moverse y se salían del cuento. Richard enfureció y devolvió los cuentos a los niños.

-¿Acaso no recuerdan lo que les he enseñado?

Los niños se pusieron tristes. Pensaron que habían hecho el trabajo bien y no sabían qué



había sucedido. Entonces los signos de puntuación, al ver la tristeza de ellos, decidieron reunirse. El punto dijo:

-No podemos seguir así, tenemos que hacer algo para arreglar los cuentos de los niños.

-Yo voy a separar las palabras- expresó la coma.

-Nosotros encerraremos todas las preguntas que hayan en el cuento- dijeron los signos de interrogación.

-Y nosotros, las expresiones extraordinarias. De esta forma todo el que lea los cuentos podrá entenderlos mejor- expresaron los signos de admiración.

Al día siguiente, Richard pidió a los niños que leyeran sus cuentos para ver si podía entender. Entonces quedó sorprendido cuando escuchaba y comprendía lo que decían aquellos maravillosos cuentos.

Todos disfrutaban con mucha emoción y cuando terminaron de leerlos, Richard los revisó y les puso una carita feliz a cada uno de los niños, para que supieran que él estaba muy orgulloso de leer sus cuentos.



Desde entonces, en la ciudad de los escritores, los niños disfrutaban viajando por el maravilloso mundo de los cuentos.

Autora: Dessiret Ovalle Ureña. Edad: 8 años
Escuela: Emiliano Espailat, Fantino, Cotuí. Curso: 4to. B
Profesora: Rossy Espinal



El perro payaso



Érase una vez un perro blanco y grande llamado Justin, al que le gustaba hacer reír a los animales del bosque donde vivía. Por eso se vestía diariamente, se ponía una peluca roja, se maquillaba la cara y salía a la orilla del río a divertirlos, dando volteretas y haciendo malabares. Por lo que los animales lo llamaban perro payaso.



Una mañana, mientras Justin iba caminando hacia la orilla del río a hacer su presentación, tropezó con una piedra y se cayó en un pozo de lodo, ensuciando su vestuario. Al ver que su ropa se había ensuciado se puso muy triste y dijo:

-Ahora no podré divertir a los animales.

Entonces se devolvió a su casa llorando.

Los animales, que lo esperaban en la orilla del río, se preocuparon porque Justin no llegaba y era tarde, así que salieron a buscarlo. Cuando llegaron a la casa de Justin, lo encontraron llorando y le preguntaron:

-¿Por qué lloras?



Él respondió:

-Porque me caí y mi ropa se ensució.

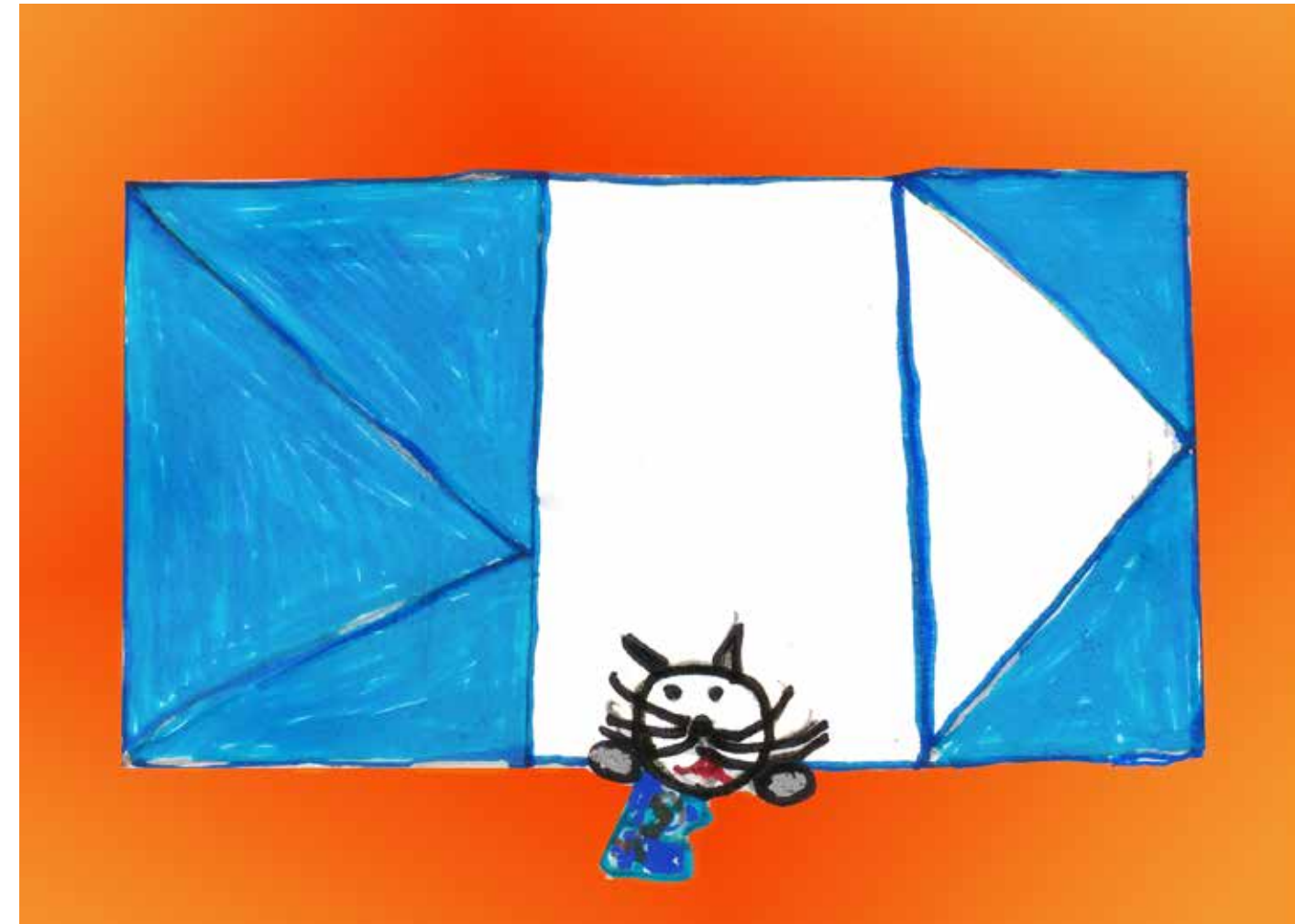
Los animales dijeron:

-Si quieres podemos ayudarte.

Justin contestó:

-No, no quiero que me ayuden y se encerró en su casa.

Al ver a Justin tan triste, los animales se reunieron y decidieron ayudarlo. Mandaron al gato a sacar el vestuario sucio sin que Justin se diera cuenta. Entonces el gato entró por la ventana a la casa, esperó que Justin se entrara a bañar y sacó la ropa.



Los animales tomaron la ropa, la llevaron a la casa del mono y entre todos la lavaron, secaron y plancharon. Luego, el gato se encargó de entrarla, dejándola encima de la cama.

Cuando Justin salió del baño se sorprendió al ver su ropa limpia. Salió les dio las gracias a los animales y les dijo:

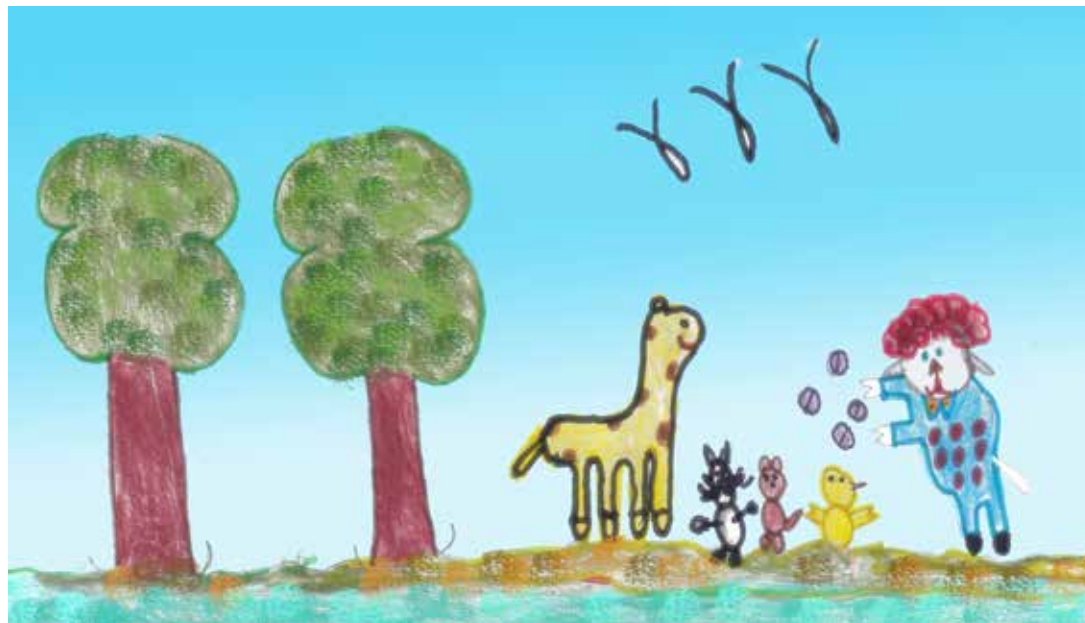
-Espérenme en la orilla.





Se fueron a la orilla del río. Mientras que Justin se vestía. En pocos minutos Justin llegó y empezó a divertirlos.

Tilín, tilín, este cuento llegó a su fin.



Autora: Waritza Martínez Polanco. Edad: 9 años
Escuela: Luis C. del Castillo, Gaspar Hernández, Espaillat. Curso: 4to. C
Profesora: Marcia E. Salazar Flete



El tucán



Había una vez un hermoso tucán llamado Yefri. Él era de color verde con amarillo, pico grande y redondo. Vivía en un gran bosque con árboles de todo tamaño y animales diferentes.

Un hermoso día de otoño, Yefri salió a caminar por el bosque y se encontró con Marino, el grillo, que era muy juguetón.



-¿Quién eres?

El grillo contestó:

-Soy Marino y vivo aquí.

-¡Qué bien! Yo también soy de aquí- dijo Yefri.

Los animales se hicieron amigos y pasaban horas jugando. Una tarde mientras jugaban, llegó Adriana, la pata y le preguntó:

-¿Quiénes son ustedes?

Ellos respondieron:

-Yefri y Marino, los mejores amigos.



-¡Qué emoción! Pensé que no habían más animales aquí- respondió Adriana.

-Yo vivo aquí cerca del lago. ¿Quieren ir a jugar?

¡Siiii! -Respondieron.

Yefri y Marino buscaron sus trajes de baños y se fueron al lago. Adriana con sus bikinis rojos, Yefri con su bermuda negra y Marino con su franela mamey. Todos se tiraron al lago muy felices.

De repente, el grillo desapareció de la vista de todos. El tucán al no ver el grillo se preocupó y dijo:

- ¿Dónde está Marino?





Lo llamó desesperado:

- ¡Marino!

Adriana exclamó:

- Debe estar en el fondo del lago.

En ese instante el tucán se lanzó hacia el fondo del lago y allí encontró a su amigo desmayado. Lo tomó con sus patas y lo subió rápidamente. Lo llevó a la clínica de la doctora Pulga. En el pasillo caminaba de un lado a otro esperando que alguien le diera noticia de Marino.

Una hora después salió La Pulga y dijo:

- Familiares del grillo.



El tucán respondió:

- No conozco a sus familiares, pero soy su mejor amigo.

En ese momento el grillo despertó sobresaltado gritando:

- ¡Nooo! ¿Qué me pasó? ¿Dónde estoy?

La doctora Pulga entró a la habitación y le dijo:

- Calma, calma, te ocurrió un accidente y tu amigo Yefri te trajo hasta aquí.

- Dígale que pase - dijo él.

Salió la doctora y dijo:

- Entre señor.

Cuando el grillo vio a su amigo se puso muy feliz. Al día siguiente Marino y Yefri llegaron al bosque, sorprendieron a su amiga, quien se encontraba muy triste. Esta al verlos saltó de la alegría y corrió a abrazarlos. Adriana le preparó un caldo a su amigo para que siguiera recuperándose. Todos bebieron del caldo y fueron felices por siempre.

Autora: María Fernanda Maldonado de los Santos. Edad: 9 años
Escuela: Rosa Esedia Anderson, El Limón, Samaná. Curso: 4to. A
Profesora: Saturnina Encarnación





La biblioteca que se liberó

Había una vez una escuela grande y bonita, con árboles y flores de diferentes colores. La escuela tenía muchas aulas y en cada una de ellas había una biblioteca. Casi todas eran felices, porque los niños leían sus libros todos los días y nunca las dejaron solas.

En un aula aparte y vacía por dentro, sin papelógrafos que tuvieran textos escritos, vivía una biblioteca, la única de la escuela que estaba



triste porque sus dueños no la querían. Los libros veían pasar a los niños con libros en las manos disfrutándolos y ellos encerrados en una caja plástica transparente sobre una mesa.

Una mañana uno de ellos se puso a llorar y el libro de poemas le dijo:

-No llores, pensaremos en algo.

-¿Qué podría ser?

En ese momento todos estaban inquietos y pensaban en muchas cosas. De repente, al diccionario se le ocurrió una idea:

-Escapemos.



-Y ¿Cómo lo haremos? -dijo el libro de cocina-

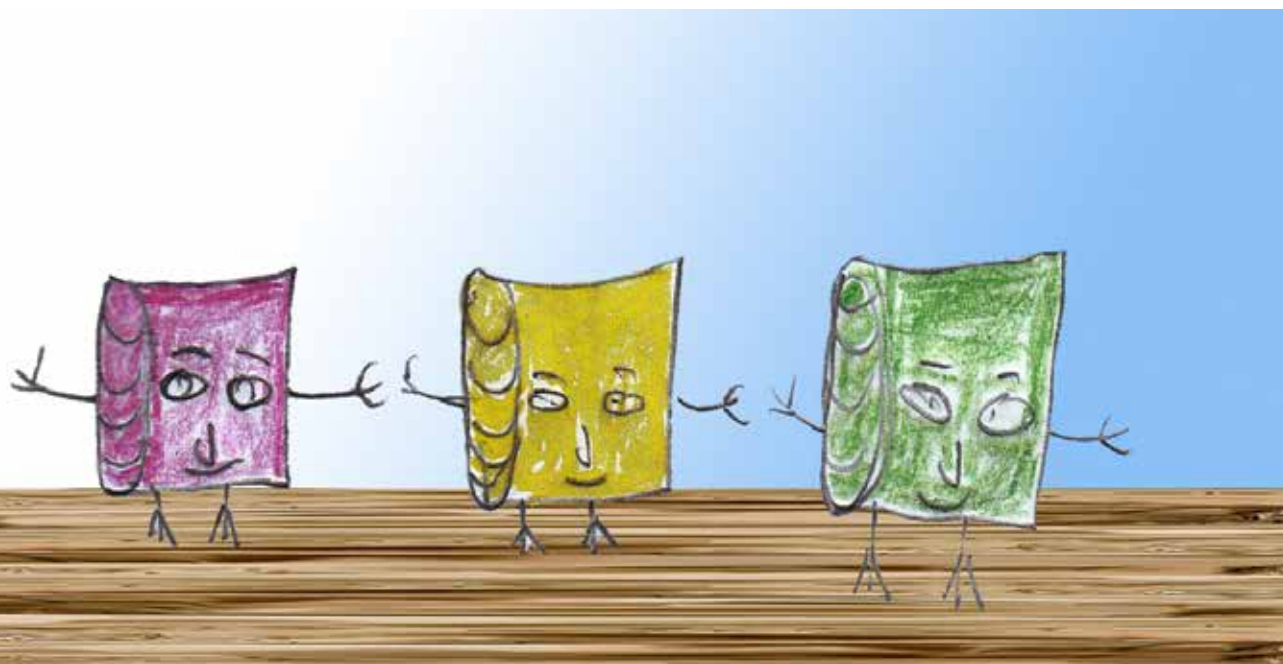
Solo tenemos que empujar con fuerza para que caiga la caja y se abra la tapa para salir todos.

¡Me encanta esta idea! - dijo el libro de cuentos que estaba en el fondo de la caja.

Todos esperaron la hora de recreo para poder escaparse. De pronto, cuando llegó el momento, empezaron a empujar y a empujar y la caja se cayó, pero la tapa no se abrió.

-¿Y ahora, cómo saldremos?- dijo el libro de cocina. Podremos subirnos uno arriba de otro para así empujar la tapa de la caja.

Se fueron subiendo para empujar, empujaron y así pudieron salir de la caja, pero el libro de cuentos no pudo salir, porque estaba debajo de los demás libros. Se fueron corriendo y no se dieron cuenta de que lo habían dejado.



De pronto, se acabó el recreo y el libro de cuentos quedó atrapado. Llegó la maestra y los niños.

-¿Qué haces ahí solo? ¿Dónde están tus compañeros?- dijo la maestra.

-Ellos huyeron.

- ¿Por qué?

-Porque están cansados de estar encerrados y sin que nadie los lea, llenos de polvo y muy tristes.

En ese momento la profesora pensó que era importante leer los libros y cuidarlos. Entonces decidió, junto a los niños, buscar a los demás libros. Los limpiaron y los pusieron en una mesa donde los leían todos los días y después de eso, todas las aulas tenían bibliotecas felices.

Colorín, colorado, esta biblioteca se ha liberado.

Autora: Wanda María Mosquea Rodríguez. Edad: 9 años
Escuela: Proyecto Agrario, Fantino, Cotuí. Curso: 4to. C
Ilustrador: Kennedy López Holguín
Profesora: Lucrecia Moya R.



La niña y el libro de recetas



en la sección de jugos para preparar un delicioso jugo y poder refrescarse.

Al abrirlo, ¡vaya sorpresa! Se escucharon voces. Eran dos recetas: una de jugo de fresa y la otra de naranja.

-Prepárame a mí, soy más rico que el jugo de naranja, pues tengo como ingredientes unas sabrosas fresas rojas, agua, azúcar y unos cuadritos de hielo que refrescarán a tus amigas- dijo la receta del jugo de fresas.

- ¡No, no, no! Yo soy más delicioso, además tengo vitamina C y me puedes preparar más fácil. Solo tienes que pelarme, cortarme y exprimirme. No tienes que echarme azúcar porque soy dulce, agrega un poco de hielo, me sirves y listo.

Había una vez una hermosa y pequeña niña llamada Jovanny, con pelo largo y negro y ojos castaños. Era muy obediente con sus padres. Ella era divertida y muy cariñosa. Vivía en una casa grande con un jardín de muchos colores donde le encantaba jugar con sus amigos.

En una calurosa mañana, con el sol brillante, Rovianny invitó a sus amigas al campo, pero antes fue al librero de su madre a buscar un libro de recetas. Cuando llegaron al lugar, ella abrió el libro



La niña no sabía cuál hacer y tuvo una idea: decidió hacer una nueva receta que tendría por título: “Naranfresas”.

Muy contenta, comenzó a picar las fresas y las naranjas e hizo un rico jugo con los ingredientes de las dos recetas. Lo sirvió y los niños quedaban encantadas y todas le decían que era una gran chef y las recetas estaban felices.

Colorín, colorado, este jugo nos ha encantado.



Autora: Laudy Antonia Payano. Edad: 9 años
Escuela: Básica Darío Antonio Monedero, San Francisco de Macorís. Curso: 4to. A
Profesora: Dania Altagracia Colón

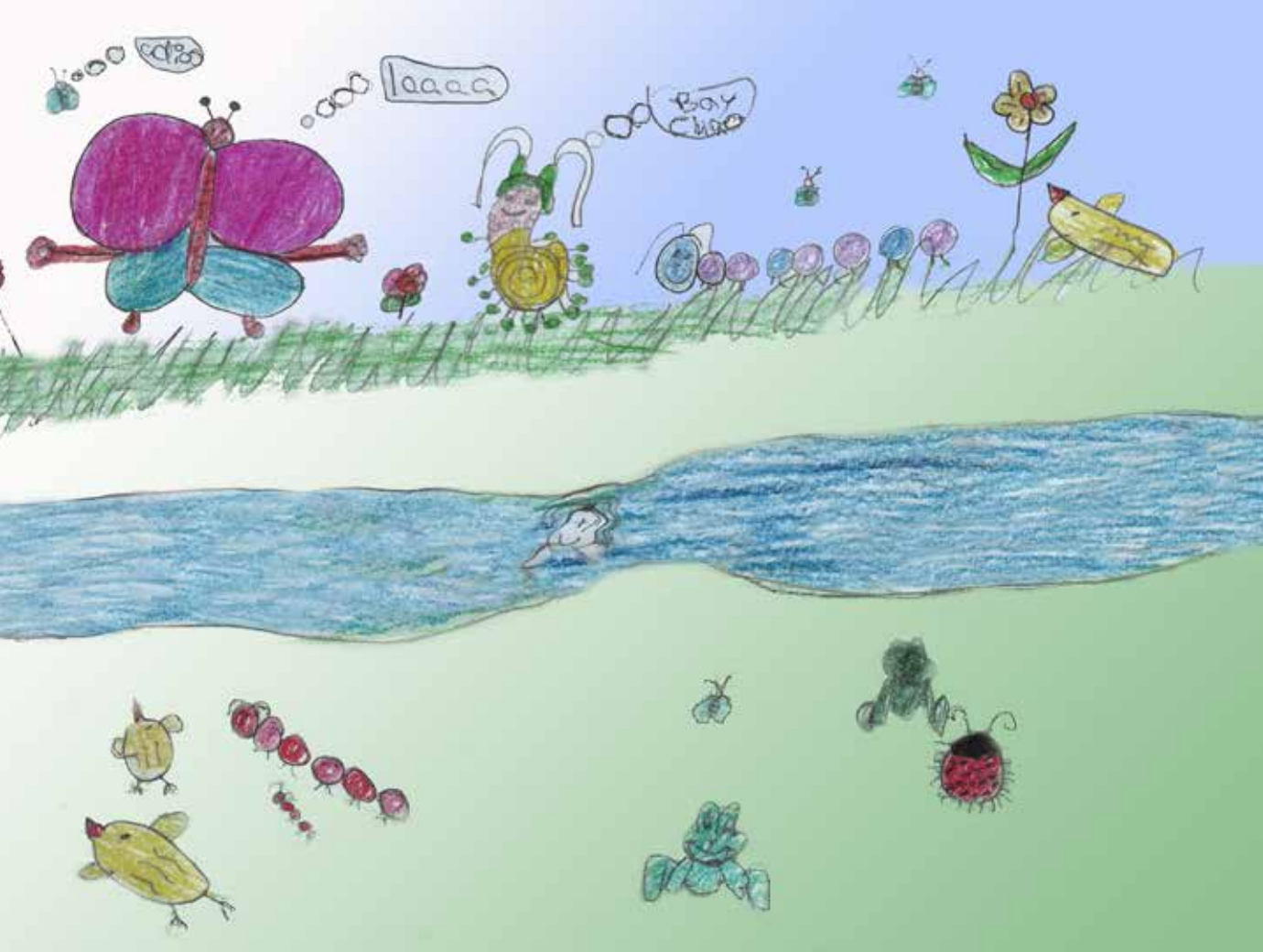


La mariposa cantante y la caracola pianista

Había una vez una mariposa muy parlanchina que se llamaba Lucía. A ella le gustaba cantar. Lucía vivía en un jardín donde había muchos animales. Tenía una amiga que se llamaba Lola, a la cual le gustaba tocar el piano. Lucía y Lola iban a escuelas diferentes y por eso no se podían ver todos los días.

Un día muy soleado Lucía fue con Lola a la escuela de piano, pero al tener un rato escuchando, no le gustó porque lo encontraba muy aburrido y apagado. Lola no sabía por qué Lucía decía eso, porque ella se lo encontraba muy divertido. Sentía que tocaba desde el corazón.





-Sí, lástima que no me gusta el piano.

Las amigas jugaron un rato por el jardín y se despidieron un poco tristes porque tenían que volver el lunes cada una a su escuela.

Una mariquita que escuchó a las dos amigas y vio que se iban tristes cada una a su casa, interrumpió su despedida y les preguntó la causa de su tristeza.

- Es que somos las mejores amigas, pero no podemos jugar juntas porque vamos a escuelas diferentes y hacemos cosas diferentes: a Lola le gusta tocar el piano y a mí me gusta cantar y eso nos separa.

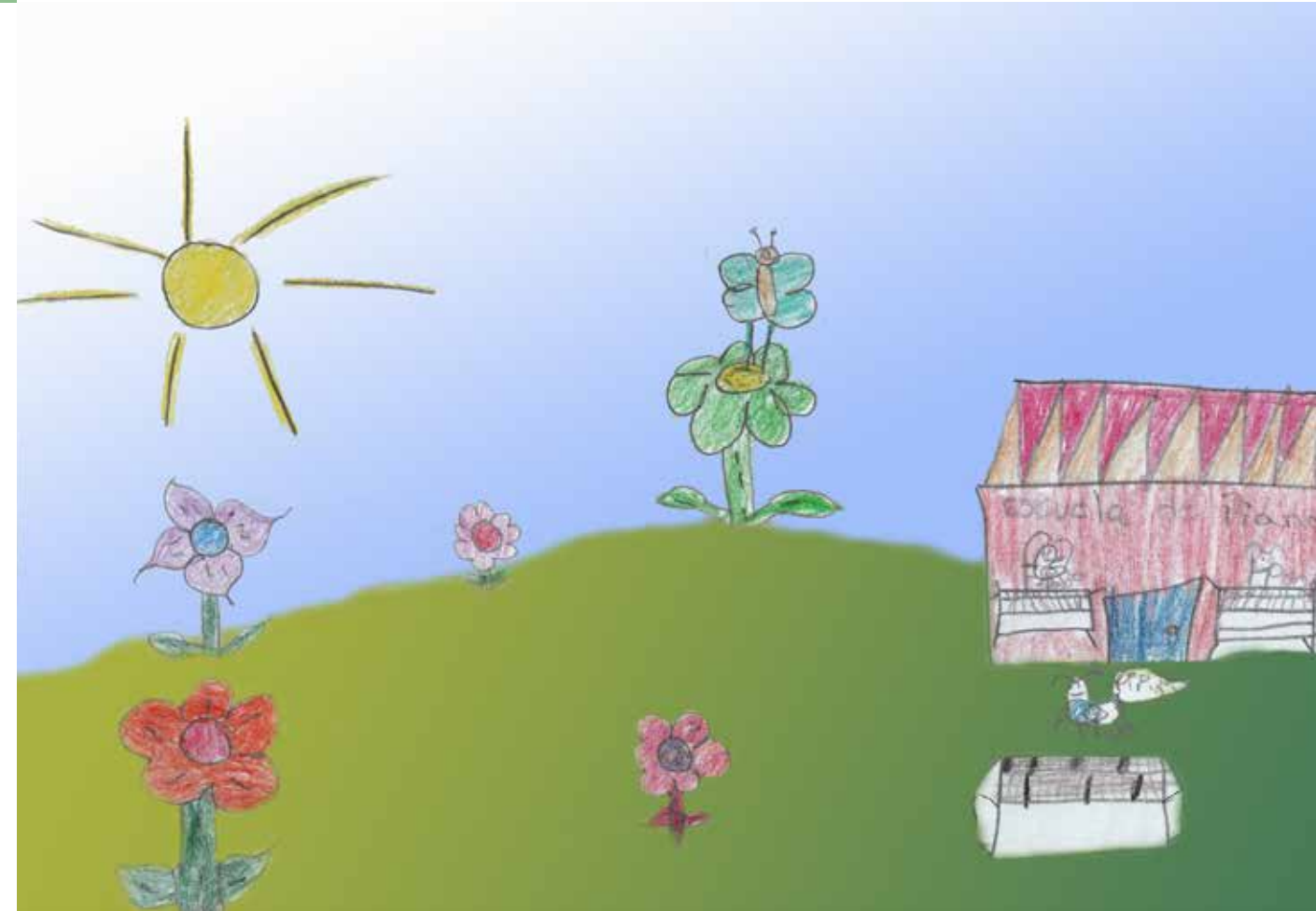
Lucía salió de la escuela de piano y se fue a su casa cantando y volando de flor en flor.

Al pasar unos días, Lola llegó a la casa de Lucía muy contenta. Quería darle una sorpresa y le dijo:

- Ya aprendí a tocar el piano, he practicado mucho y lo hago muy bien.

-¡Qué bueno! -dijo Lucía- yo también practiqué y puedo cantar sin desafinar la voz y cantó una nota, laaaaaaaa.

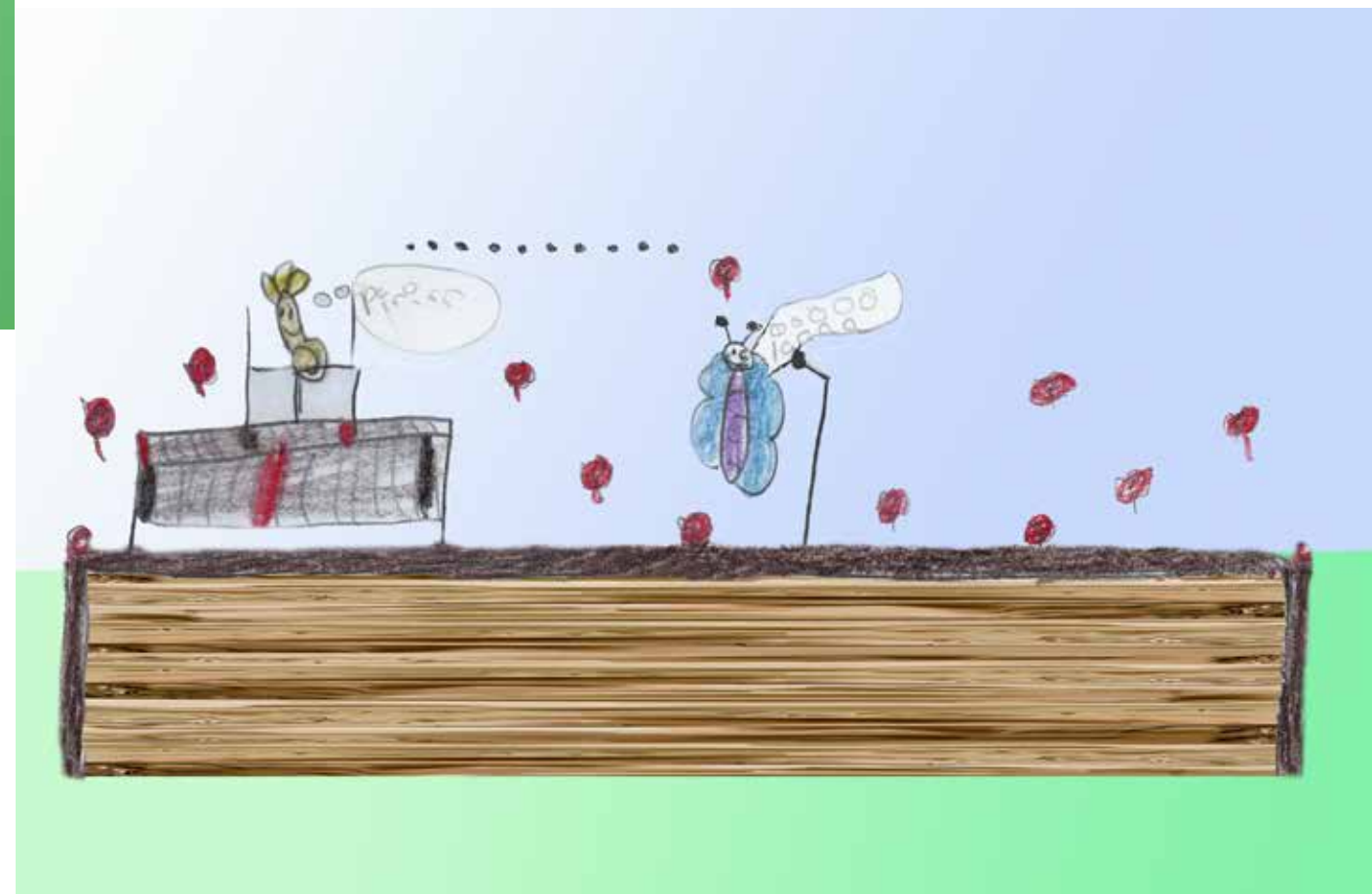
-Qué lindo suena- dijo Lola.





-Hoy le tenemos un acto muy importante. Les presento a Lucía y a Lola quienes cantarán y tocarán el piano para todos nosotros

Todos aplaudieron: ¡Plan, plan, plan! Ellas dos salieron y comenzaron a cantar. Cuando se terminó el concierto les tiraron flores a las dos y todos vivieron felices para siempre.



La mariquita les dijo:

- Si quieres, puedo darles una solución.

-Sí, sí- gritaron las dos.

Entonces la mariquita dijo:

-Mañana nos juntaremos al lado del girasol. Lola, trae tu piano, por favor.

Y así lo hicieron. Al día siguiente llegaron junto al girasol y estaban todos los animales del jardín. La sorpresa era una gran tarima. La mariquita anunció:



Autora: Marlyn del Carmen Grullón Pichardo. Edad: 10 años
Escuela: Enriquillo, Santiago. Curso: 4to. A
Profesora: Merani Vásquez

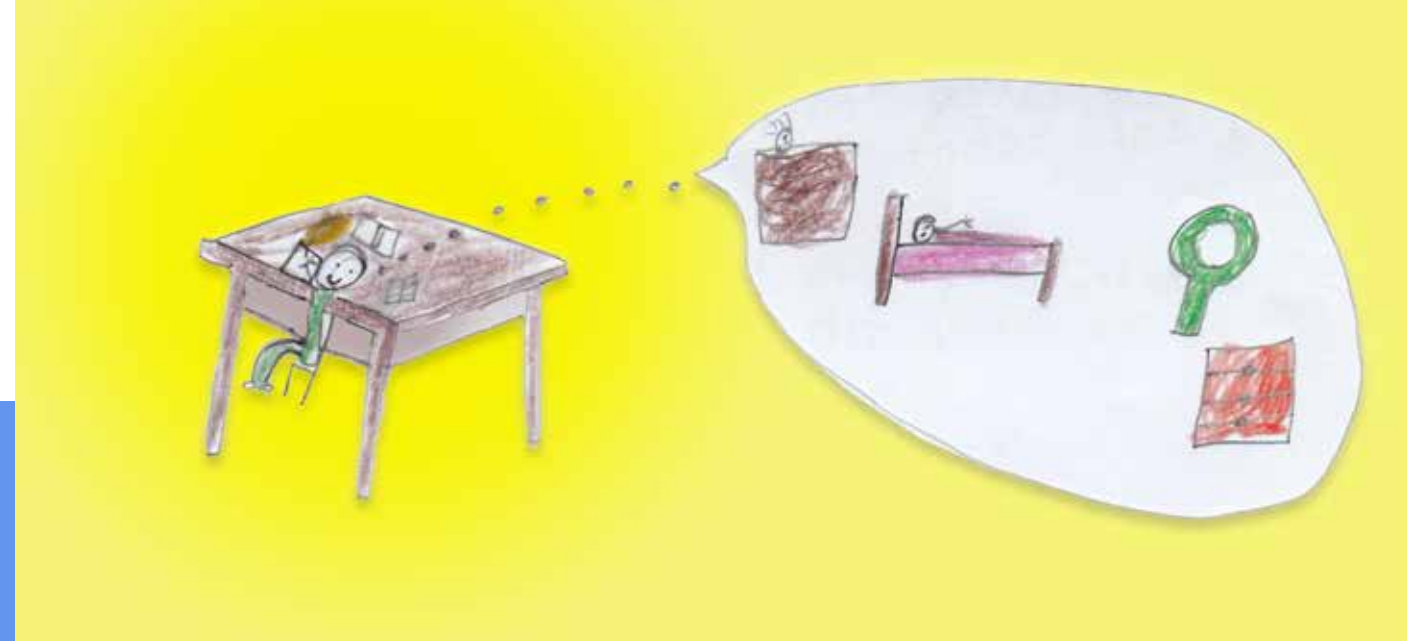


La pluma mágica



Había una vez una tienda muy pequeña ubicada en la esquina del parque. A esta tienda le llamaban Comercial Estudiantil. Allí vivía una hermosa pluma mágica de color amarillo brillante.

Un día de primavera llegó a la tienda un señor alto y fue a ver el espacio de plumas y vio la hermosa pluma amarilla y decidió comprarla para su hijo Titin.



Cuando el señor llegó a su casa, llamó a Titín y le dijo:

-¡Mira lo que te traje, hijo mío! Esta hermosa pluma.

Titín no se puso para nada contento y le dijo:

- Papá, no tienes que gastar tu dinero en plumas, yo tengo muchos lápices.

Al día siguiente, cuando Titín iba a hacer la tarea, no encontró sus lápices porque los había dejado tirados en su aula y recordó que su papá le había regalado una pluma. Se fue, la buscó y se puso a hacer su tarea. De pronto Titín comenzó a bostezar y dijo:

-¡Ay qué sueño tengo! Y se quedó profundamente dormido.

Cuando Titín despertó, su tarea estaba hecha y dijo:



- ¡Wao, una pluma mágica y pensó:

-Esta pluma hará la tarea por mí ya que me haré el dormido y dejaré todas las tareas a Plumín.

Una tarde lluviosa, Titín se quedó dormido de verdad y Plumín decidió no hacer las tareas.

Cuando Titin despertó se enojó mucho con Plumín.

- Plumín, ¿por qué no hiciste mi tarea?

Plumín le respondió:

-¿Solo me quieres porque hago tus tareas? Así no aprenderás nada, seguirás engañándote a ti mismo y a tu profesora.

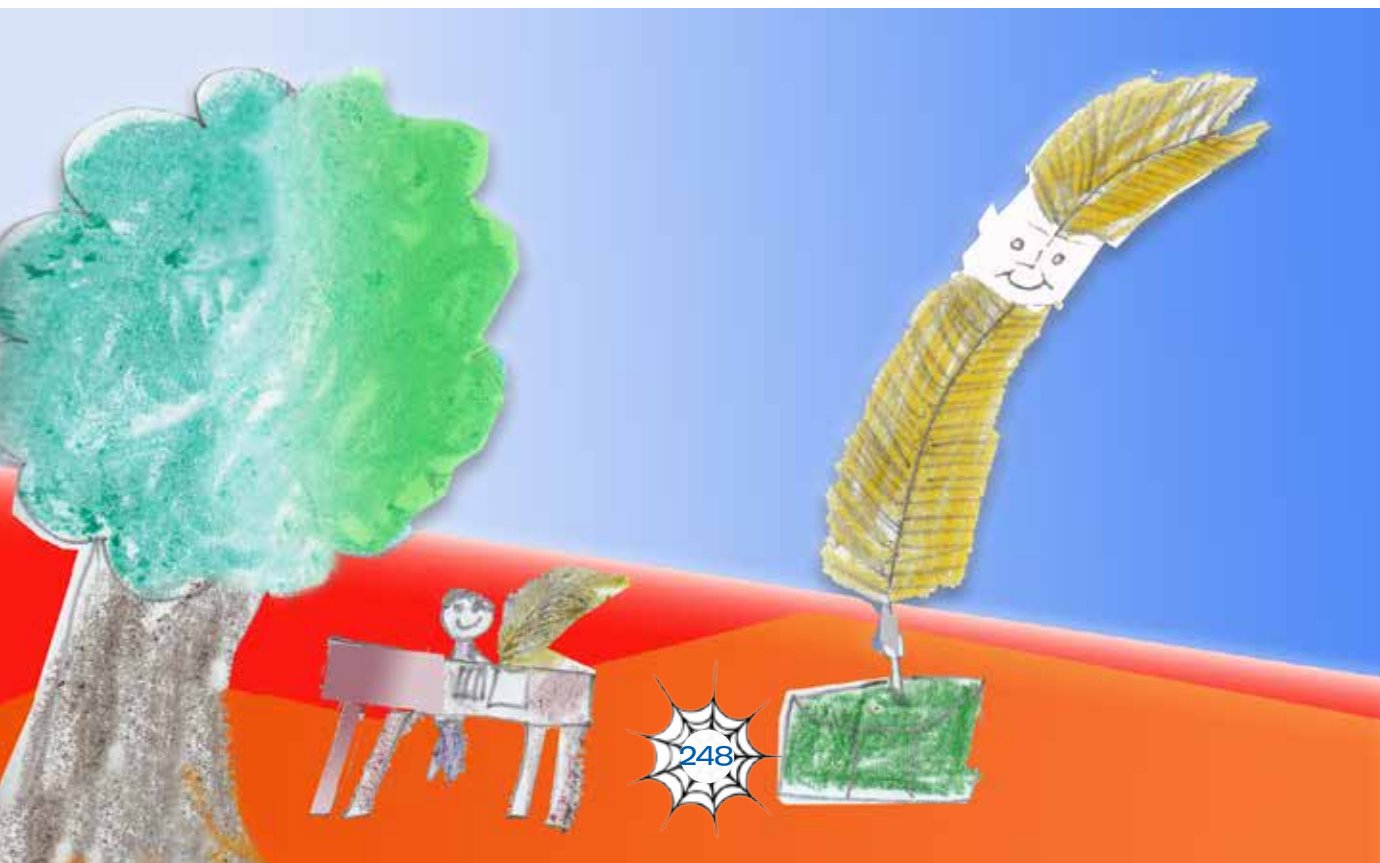


Titín le pidió humildemente perdón. Plumín lo perdonó y le dijo:

-Juntos haremos las tareas todos los días.

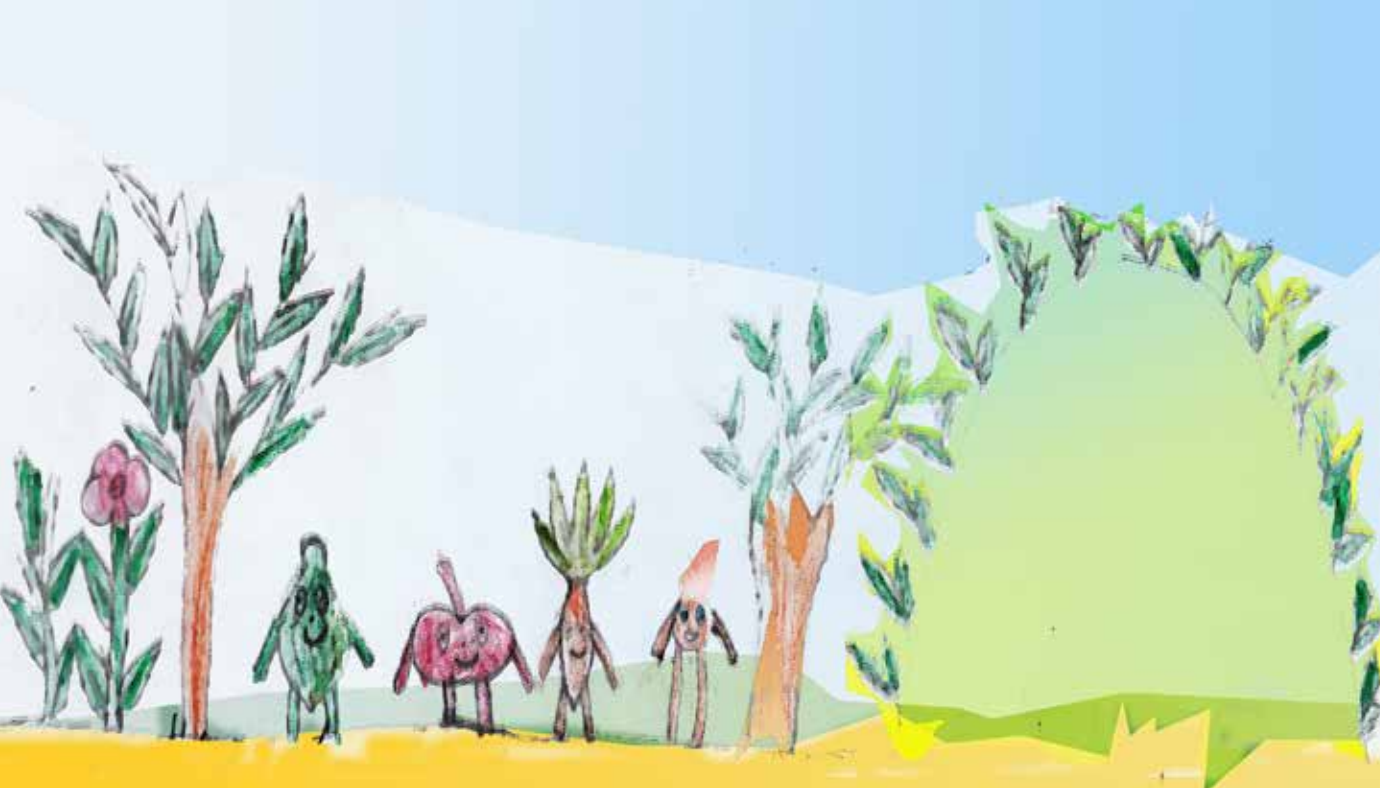
Desde ese día Plumín y Titín se sientan debajo del árbol del patio de la casa para hacer las tareas juntos.

Colorín, colorado, esta pluma ha vivido feliz por todos los lados.



Autora: Celinet Taveras. Edad: 9 años
Escuela: Carmen Oneida Cruz Eduardo, Nagua. Curso: 4to. A
Profesora: María del Carmen Domínguez

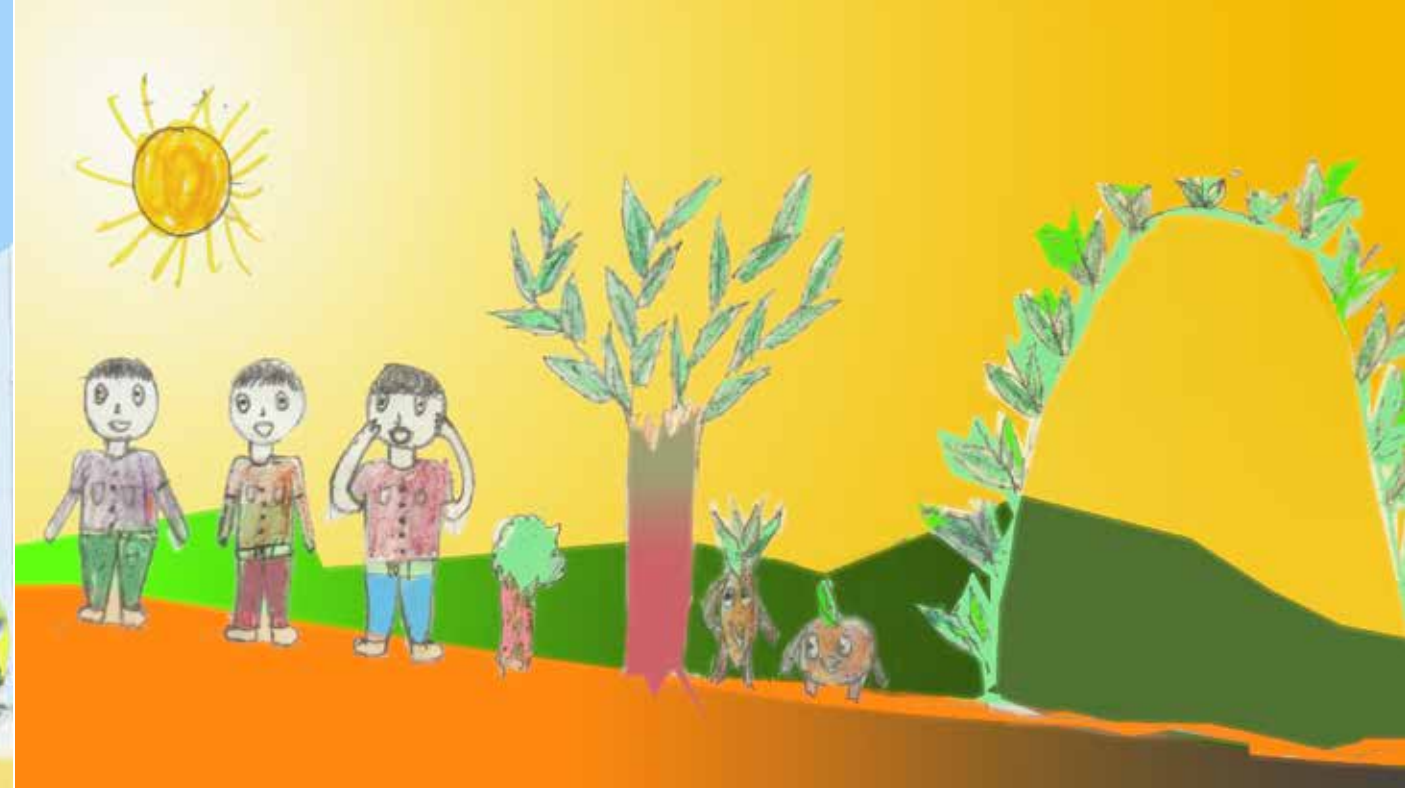




La papa Arber

En un lugar lejano, detrás de una montaña, había un valle oculto grande y hermoso, con diferentes vegetales saludables. Allí vivía la papa llamada Arber. Ella era pequeña, de color naranja, ojos azules y patas largas. Tenía muchos amigos y todos vivían felices.

Un día de sol brillante un grupo de campesinos, cansados de buscar alimentos en la montaña, descubrieron el valle donde vivía Arber. Violeta la zanahoria y Carlos el tomate se dieron cuenta y salieron a gran velocidad hacia donde estaba Arber. Violeta, muy cansada de tanto correr, llamaba desesperadamente: Arbeeeeer, Arbeeeeer.



Arber sorprendido preguntó: -¿Qué pasa?

Carlos, colorado de tanto correr dijo: -Nos descubrieron unas personas extrañas que han llegado al valle.

Florinda, la madre de Arber, que escuchó la conversación dijo: -Debemos escondernos.

Arber preguntó: -¿Madre, por qué debemos escondernos?

-Porque somos vegetales y nos pueden comer, respondió la madre.

Arber a pesar de su pequeño tamaño, salió al frente, reunió a los vegetales y les dijo:

-Tenemos muchos años viviendo en este lugar, tranquilos y sin preocupaciones, no es justo salir huyendo como cobardes.





Los demás vegetales estaban aterrorizados, pero de repente se escuchó una voz muy suave. Era la vieja papa sabia que decía: - Debemos apoyar a Arber ya que él es joven y tiene deseos de ayudarnos.

Minutos más tarde se escucharon unos gritos: ¡Auxilio! ¡Auxilio! Eran las tayotas que las estaban empezando a cortar.

Los vegetales que estaban reunidos, salieron corriendo gritando: ¡Sálvense quien pueda!, ¡Corramos, corramos!

Arber cuando vio lo que ocurría con sus amigos se puso furioso haciéndole frente a los campesinos. El tomate Carlos al ver lo que él hacía se paró y dijo:



-¡Vamos a apoyar a Arber!

Mientras Arber esperaba de frente a los campesinos, crecía y crecía; mientras más se enojaba, más crecía y cambiaba de color. Los campesinos, muy asustados salieron corriendo y mientras lo hacían gritaban:

-¡Socorro, una papa gigante nos quiere comer! Y rápidamente abandonaron la montaña.

Violeta la zanahoria gritó: -¡Hurra, por Arber! Y todos a coro gritaban: -¡Jijiji, hurra!

Desde ese día todos los vegetales reconocieron la valentía de la papa Arber y gritaron: -¡Eres una heroína, eres una heroína!

Luego le hicieron una fiesta y fueron felices en el valle.



Autora: Carla Patricia Morel Encarnación. Edad: 9 años

Ilustradora: Naomi Maldonado Román

Escuela: Rosa Esedia Anderson, Las Terrenas, Samaná. Curso: 4to. A

Profesora: Saturnina Encarnación





El árbol, la lluvia y la flor

En una gran ciudad, hace mucho tiempo, vivía un frondoso árbol llamado don Ramón. Él tenía sus ramas muy copiosas, una nariz larga y unos ojos marrones. Vivía muy orgulloso porque siempre era visitado por todos los pajaritos de aquel lugar, además estaba rodeado de muchas flores y disfrutaba de ver la lluvia caer.



Una hermosa mañana de primavera todos los árboles amanecieron florecidos. Él miró hacia abajo y observó que, entre aquellas lindas flores que le rodeaban, había una linda flor amarilla llamada Flor de Sol, que bailaba en medio de sus compañeras.

Don Ramón se acercó a ella y le preguntó:

-¿Por qué tanta alegría?

Ella contestó:

-Porque hoy comienza la primavera. ¿Es que no te has dado cuenta de lo hermosa que es esta





Había llegado el verano y la Flor del Sol, que antes bailaba, ahora se veía triste y su color se había apagado. Ella y todas sus compañeras se estaban muriendo de sed.

Don Ramón la buscaba entre las demás flores, cuando la encontró le preguntó:

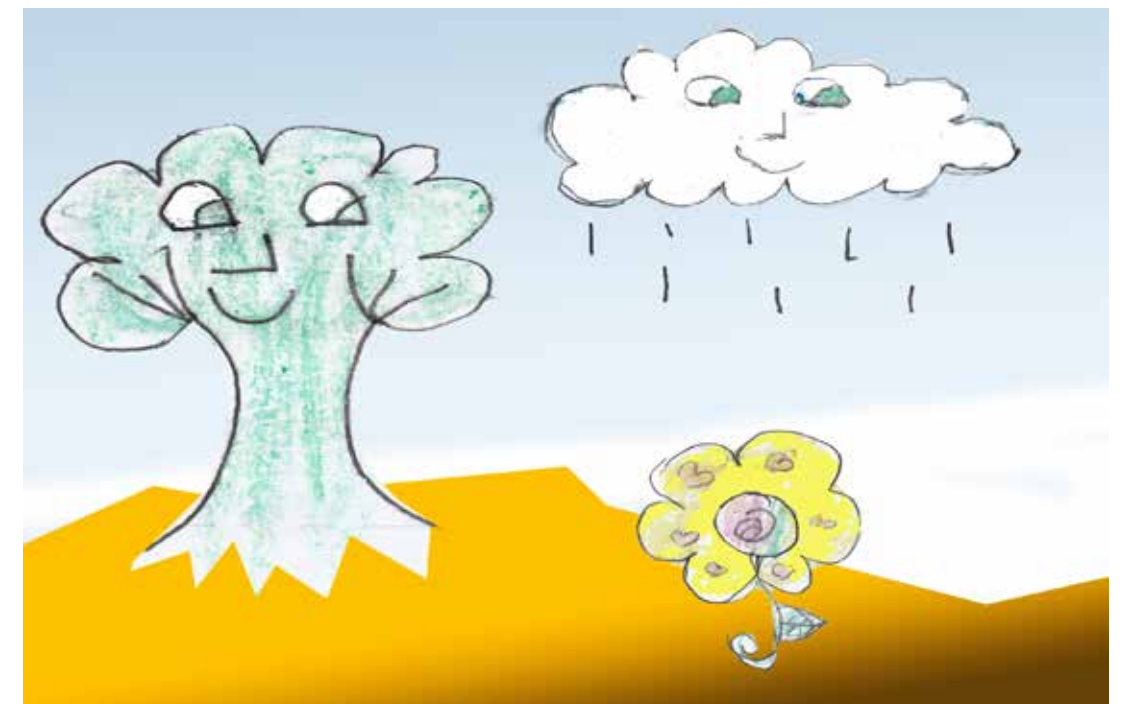
- Bella y hermosa flor, ¿qué te pasa?

Ella contestó:

-No me quedan fuerzas, voy a morir de sed.

Don Ramón le dijo a Flor del Sol:

-Vamos a orar a Dios.



estación? En esta época todas nosotras estamos florecidas y tus hojas están más verdes.

Él contestó:

- Es verdad, no lo había notado. El aire llega más fresco y mi amiga la lluvia siempre está presente.

La Flor del Sol invitó a don Ramón a bailar e inmediatamente llegó su amiga la lluvia que también se puso a bailar y en ese momento hubo luces, sonidos y todos disfrutaban.

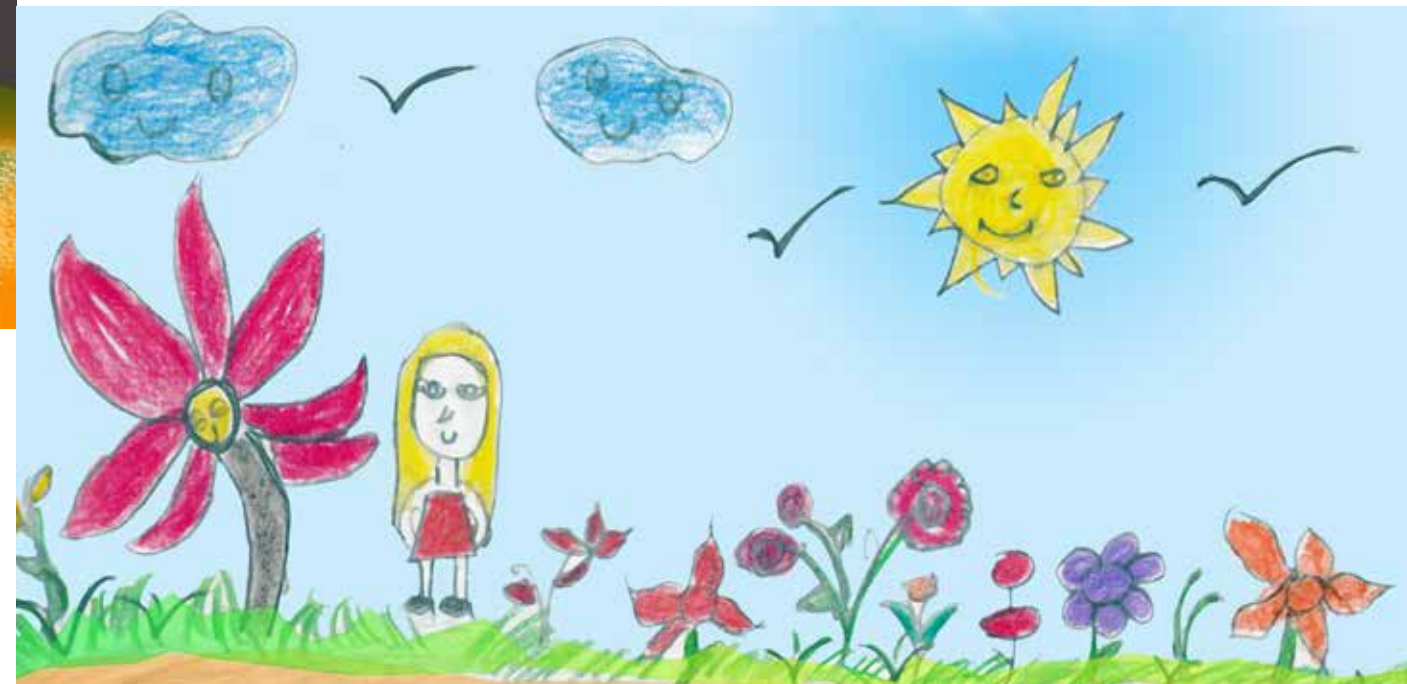
Días después, el sol salió con todo su esplendor y la lluvia se alejó. Habían pasado varios meses, don Ramón y las flores estaban botando sus hojas.





La niña y la flor

Había una vez una hermosa niña llamada Tiny. Era rubia, con pelo largo, ojos azules, vestido rojo y le gustaban mucho las flores.



Inmediatamente, invitaron a las demás flores a la oración y después de algunas horas, se realizó el milagro: su amiga la lluvia llegó, el agua corrió y empapó la tierra. Don Ramón y la Flor del Sol se abrazaron junto a todas las demás flores, dieron gracias a Dios y a su amiga la lluvia.

La lluvia prometió nunca más dejarlas solas.

Y colorín, colorado, este cuento ha terminado.

Autora: Wilsenny Chala Arias. Edad: 9 años
Escuela: San José de Villa, Nagua. Curso: 4to. A
Ilustradora: Angeiris de Peña B.
Profesora: Josefina Puntiel



Una linda mañana, como de costumbre, salió al jardín a ver sus flores. De repente se encontró con una flor bastante gigante de color rosado y muy bonita que le preguntó:

-¿Cómo te llamas?

Ella respondió:

-Soy Gigante.



-Y tú, ¿cómo te llamas?

-Soy Tiny, la dueña de este jardín.

-Me gusta tu jardín. ¿Podría quedarme a vivir en él?- dijo la flor.

-Me encantaría pero hay un pequeño problema.

-¿Qué pasa?- Preguntó la flor.

-Mis flores eran más hermosas, pero ahora las veo más tristes y marchitas. Creo que algo le pasa- dijo Tiny.

En ese momento una de las flores lanzó un enorme grito: ¡ay, ay!

-¡Qué estará sucediendo!- Exclamó Tiny.

-Vamos a preguntar- respondió Gigante.

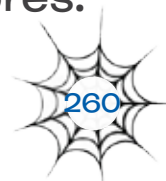
Ambas a un mismo coro preguntaron:

-¿Qué sucede? ¿Por qué los gritos?

-Alguien me ha picado respondió una flor.

-Rápido, busquemos a ver si encontramos quién lo hizo- dijo Tiny.

Buscaron y buscaron y nada encontraron. Qué triste se puso Tiny al ver lo que le estaba sucediendo a sus flores.



Gigante se acercó a Tiny y le dijo:

-Si me dejas quedarme aquí, te ayudaré a descubrir cuál es el misterio.

-¿En serio me ayudarías? ¿Cómo?



-Esperaré todas las noches despierta y atenta para ver qué es lo que pasa- respondió Gigante.

Pasaron varias noches y Gigante no lograba ver nada, hasta que una noche, cuando todas las flores dormían menos Gigante. Se escuchó un ruido. Muy atenta la flor abrió sus grandes ojos y pudo ver cómo un grupo de gusanitos picaban las flores sin parar y estas se pusieron a llorar.

Gigante fue muy preocupada, corriendo, donde Tiny y le contó lo que había visto. Tiny sin pensarlo



decidió ir al mercado a comprar un spray para tirarle a los gusanos. Cuando volvió todavía estaban allí los gusanitos picando las flores. Ella le roció el spray y estos salieron chispeando pues picaba mucho y nunca más volvieron aparecer.

La niña se puso feliz, abrazó a Gigante por haberle ayudado y le dijo que podía vivir por siempre en su jardín. Las demás flores volvieron a ser hermosas y todos fueron felices.



Autora: Yinelly García Pichardo. Edad: 10 años
Escuela: Manuel Ubaldo Gómez, Jarabacoa. Curso: 4to. A
Profesora: Edita Mercedes Vargas



El gran lío del pulpo

Érase una vez un hermoso pulpo de color violeta que vivía en una cueva oscura y profunda debajo del mar azul.

Un día salió de su cueva oscura y profunda para ir a jugar con sus amigos a las escondidas. Cuando el pulpo estaba por esconderse se tropezó con una planta marina y se enredó.

Él llamó y llamó a sus amigos, pero ninguno contestó.





Se acercó por allí un tiburón que estaba buscando un juguete. El pulpo lo llamó, pero él no escuchó. Horas después pasó un grandioso pez espada y por curiosidad le preguntó al pulpo violeta.

-¿Qué te pasa?

El pulpo respondió:

- Es que me enredé con esta planta marina y ahora no puedo desenredarme. ¿Me ayudas?

El pez espada dijo:



-Sí, pero necesitaré ayuda de mis amigos los tiburones, ellos podrán ayudarme.

El pez espada fue a buscar a sus amigos. Cuando llegaron, ayudaron entre todos a desenredar al pulpo violeta y este pudo quedar libre. El pulpo les dijo:

-Gracias por ayudarme.

Sus nuevos amigos le dijeron:

-De nada.

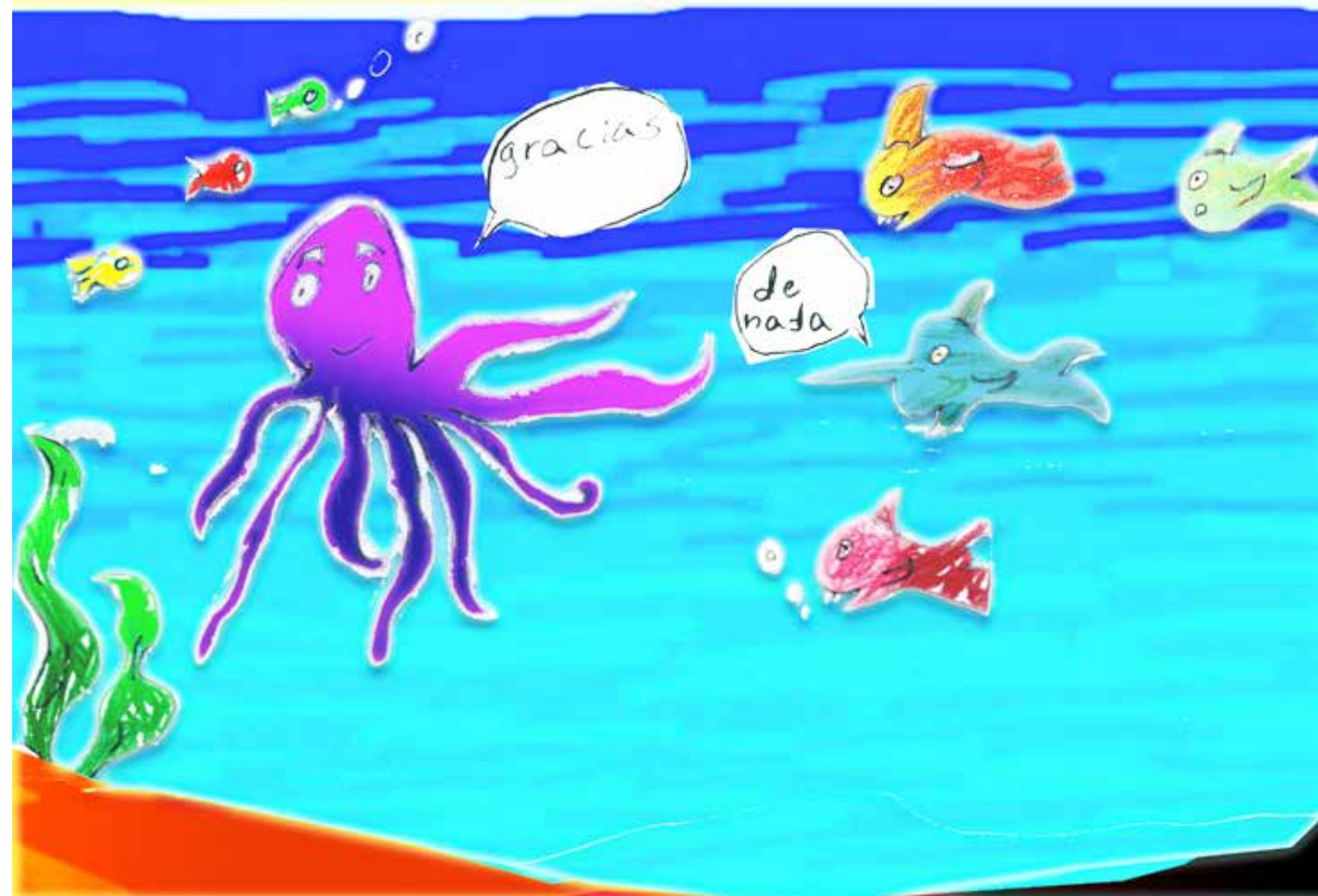


El pulpo se fue a su cueva a descansar. Al otro día el pulpo estaba muy feliz porque tenía nuevos amigos. Salió a buscar a todos sus amigos incluyendo a los nuevos, los tres tiburones y el pez espada. Entonces se encontró con su amigo el pez espada, atrapado en una roca enorme.

El pulpo se iba a hacer el loco, para no tener que ayudar al pez espada y llegar más rápido donde sus amigos. Luego pensó que no podía dejar a su amigo atrapado porque él lo había ayudado antes.

El pulpo nadó y nadó hasta que se encontró con todos sus amigos y les dijo:

-Cuando venía para acá, me encontré con mi amigo, el pez espada, atrapado en una enorme roca y



como él me ayudó, yo lo ayudaré. Necesito su ayuda para sacarlo.

Todos se pusieron de acuerdo y juntos liberaron a su amigo, el pez espada, quien emocionado les dijo:

-Gracias a todos, con amigos como ustedes la vida en el mar es maravillosa.

Y desde ese día se prometieron cuidarse unos a otros y todos vivieron felices para siempre.



Autora: Maryi Gabriela Reyes. Edad: 10 años
Escuela: Graciela Reyes Tineo, Valverde. Curso: 4to. F
Profesora: Yudenny Quiñonez



El pez y la niña

Había una vez, una niña llamada Yicauri. Era de color indio y ojos marrones. Ella era una niña muy trabajadora y siempre le ayudaba a su madre con las tareas de la casa. Vivía con su madre Adriana y su hermano Jordin.

Un día, Yicauri estaba lavando en el río y misteriosamente se le estaba terminando el jabón muy rápido. Ella decidió quedarse al asecho



para ver qué pasaba. Era un lindo pececito amarillo llamado Burbuja que se lo estaba comiendo. Yicauri le dijo:

-Ah, eres tú que me estás comiendo el jabón.



Burbuja, muy asustado, le respondió:

-Disculpa, era para hacer burbujas de colores, son muy lindas y especiales.

-¿Te gustaría ser mi amigo?- preguntó Yicauri.

-Sí- respondió Burbuja.



Al día siguiente, ella iba muy feliz cantando porque se encontraría con Burbuja. En el río, él estaba ansioso por jugar con su amiga. Cuando llegó, jugaron hasta que era la hora de irse. Se despidieron y ella se fue corriendo a casa. Tomó su mochila y se fue a la escuela.

Al llegar, les contó a sus amigas sobre Burbuja y les pidió que no le contaran a nadie. Al día siguiente fue al río cantando:

-“Mi pececito come jabón, mi pececito es barrigón”.

Cuando Burbuja escuchó la voz, saltó de alegría, movió la colita y salió a jugar.

Yordin, el hermano de Yicauri, la estaba siguiendo y vio de qué se trataba. Al otro día, apareció con sus amigos de la escuela y una botella con agua. Burbuja estaba muy asustado.



Yicauri llegó de la escuela y fue a ver a Burbuja, pero no lo encontró. Se asustó mucho y llegó llorando a su casa. Su madre le preguntó:

-¿Por qué lloras?

-Porque mi amigo Burbuja no aparece- dijo ella.

-No te preocupes, mañana lo verás- dijo su madre.

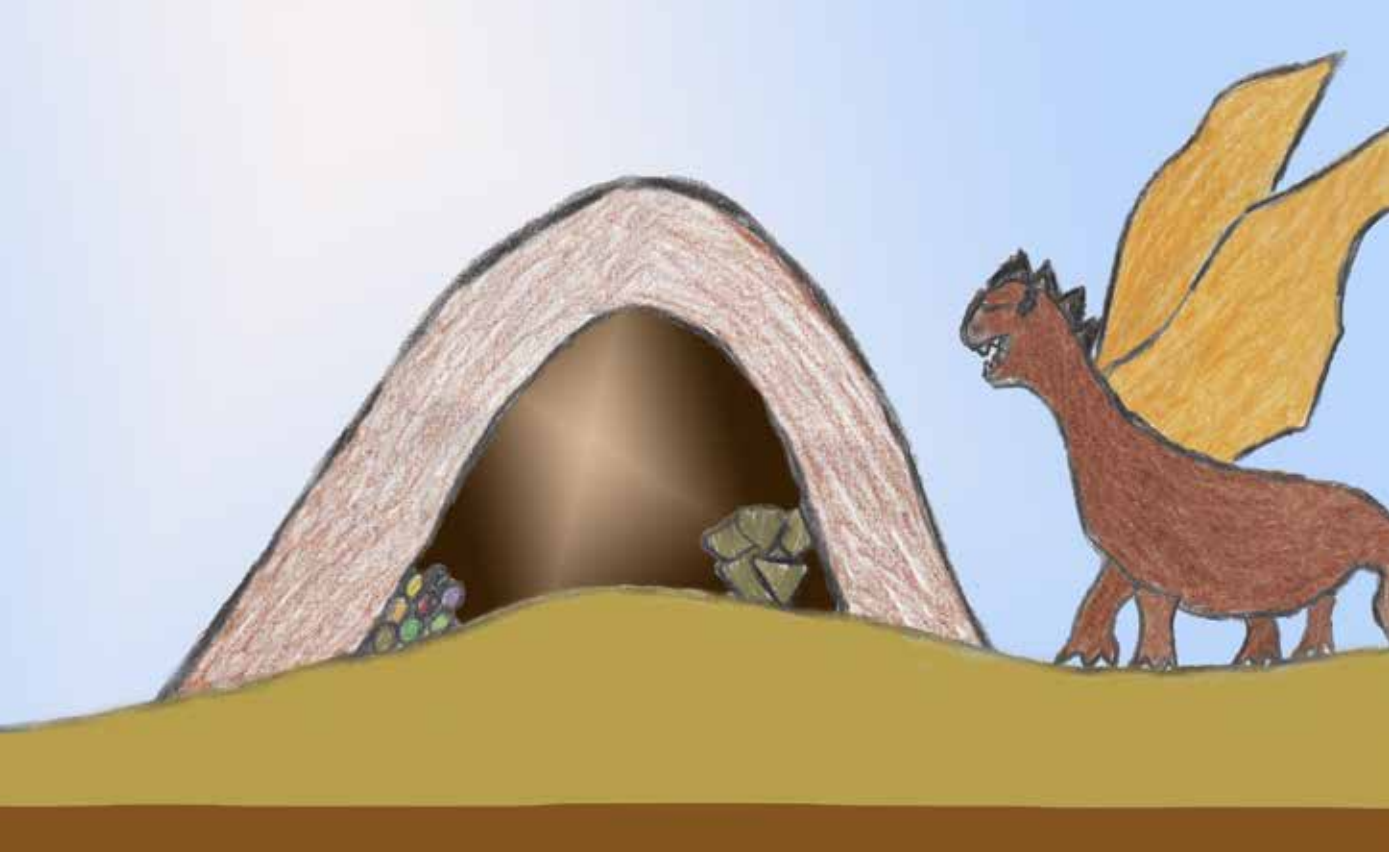
Más tarde, vio a su hermano muy misterioso y decidió buscar en su habitación. Buscó y buscó. De pronto, miró debajo de la cama y allí estaba su amigo. Ella se sintió muy feliz y lo regresó al río. Luego habló con su madre sobre lo que hizo Yordin y ella lo castigó. A partir de ese día los dos amigos nadaron y jugaron por siempre.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.



Autora: Dianny Leodary Acosta. Edad: 11 años
Escuela: Antonio Castillo Lora, Las Terrenas, Samaná. Curso: 4to. B
Ilustrador: Luis Antonio de los Santos
Profesora: Ysabel Pujols Ortiz





Respondió el hipopótamo:

-Es que quiero ser tu amigo.

En ese momento el dragón se quedó callado y pensó que el hipopótamo quería hacerle daño. Entonces, el hipopótamo se fue muy pensativo y dijo:

-No me daré por vencido tan fácilmente.

Después de varios días, el hipopótamo se disfrazó de un dragón de color dorado y se fue para donde Víctor.

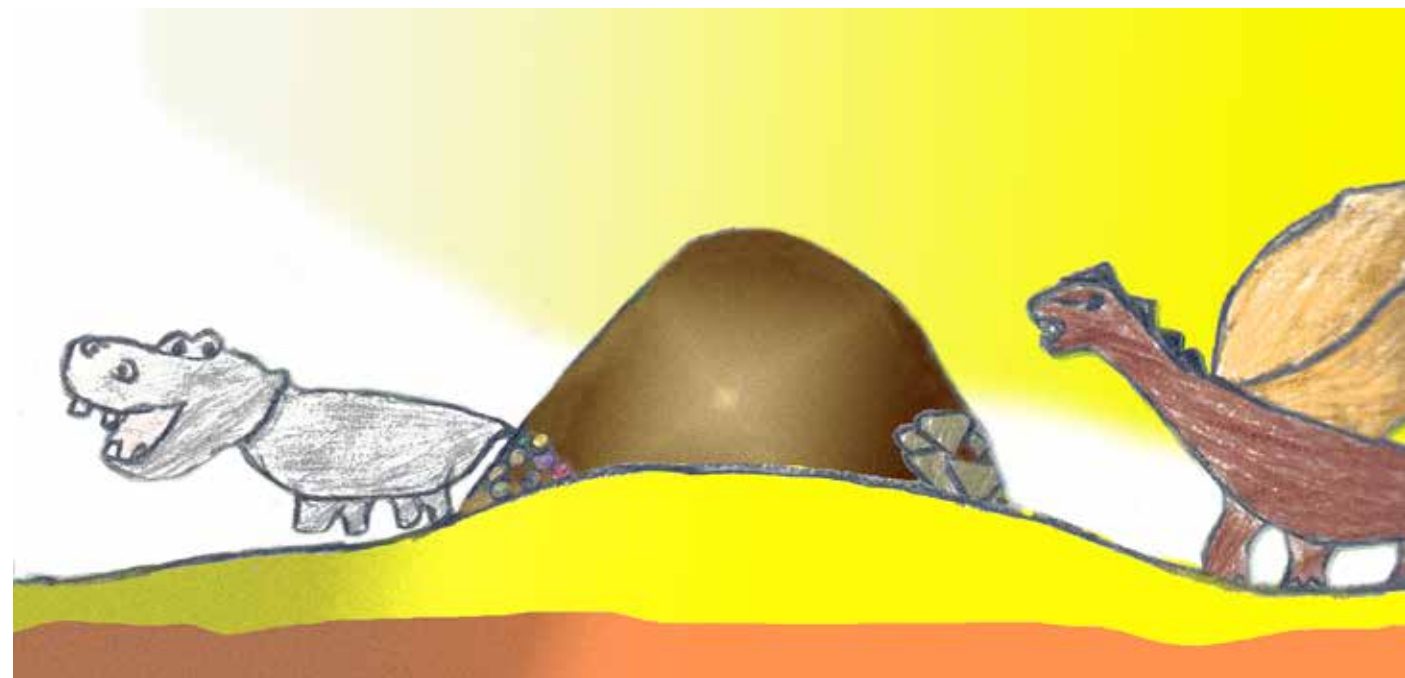
Al llegar donde Víctor, él lo miró fijamente y le preguntó:

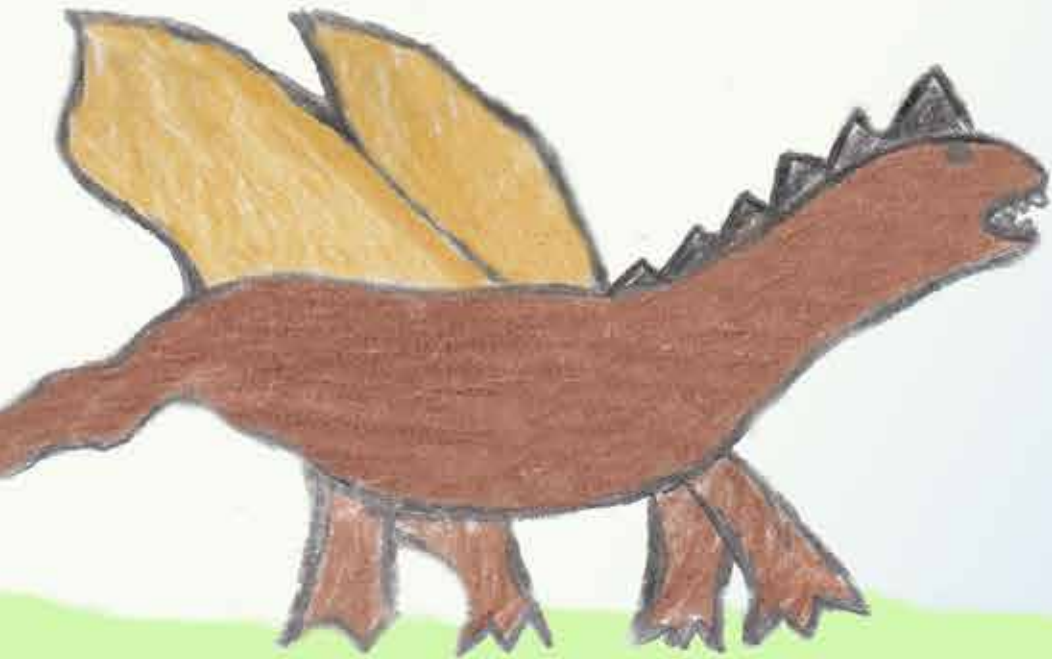
El dragón y el hipopótamo

Había una vez un dragón que vivía en una cueva llena de diamantes brillantes y perlas de diferentes tamaños. Él se llamaba Víctor y era muy macho. Su color era marrón oscuro y no dejaba que nadie se acercara a su cueva, porque la cuidaba celosamente.

Un día llegó un hipopótamo muy rico, y el dragón le preguntó:

-¿Qué haces aquí?





-¿Quién eres?

Él le respondió, con voz muy gruesa:

- Soy Junior, el dragón más feroz.

-Víctor le dijo:

-Si eres el dragón más feroz, quiero oírte rugir fuerte y volar por lo más alto del cielo.

Junior rugió, pero al intentar volar no pudo porque sus alas eran falsas. De inmediato él cayó al suelo y Víctor corrió rápidamente para ayudarlo y lo llevó a su cueva.



Estando allí, el dragón Víctor se dio cuenta que era el hipopótamo y le dijo muy sorprendido.

-¡Pero tú no eres un dragón! ¿Por qué me haces esto?

El hipopótamo respondió:

-Es que quiero ser tu amigo y tú no me hiciste caso.

Dijo el dragón:

-Pensé que tú querías hacerme daño porque eres un hipopótamo muy rico y poderoso, pues tengo



en mi cueva muchos diamantes y perlas y temo que tú te las quieras llevar.

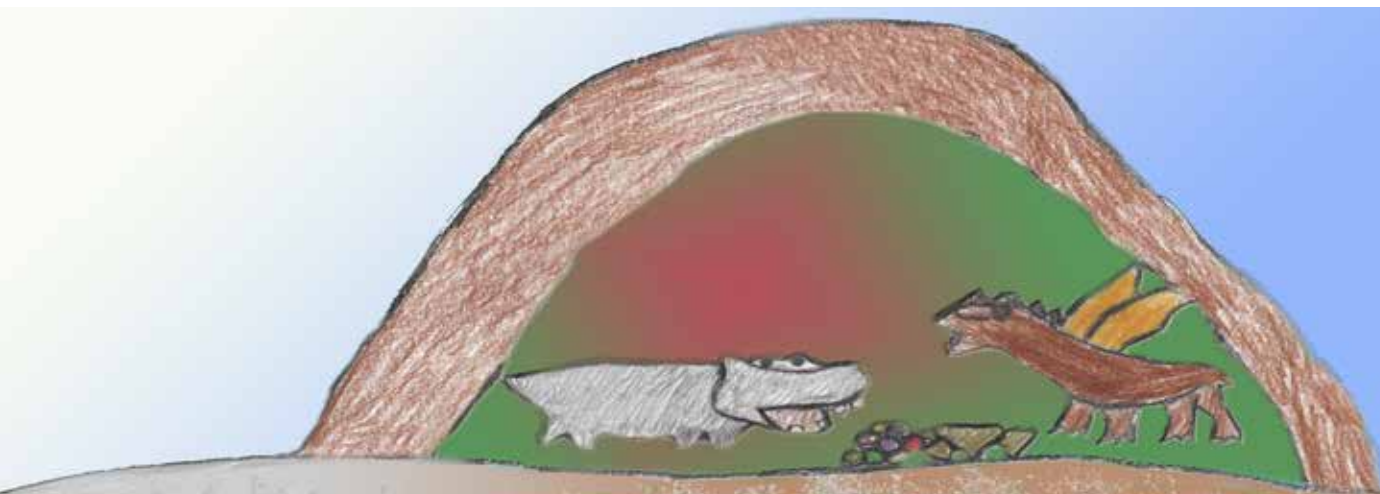
-¿Cómo puedes decir eso, Víctor? Si te dije que sólo quiero ser tu amigo y así poder ayudarte a cuidar tu cueva para que nadie te lleve tus perlas y diamantes.

En ese instante sonrió y aceptó la amistad del hipopótamo. Le pidió que nunca más se disfrazara queriendo ser como él y que se aceptara tal como era.

Finalmente se hicieron amigos y cuidaron la cueva juntos.

Y colorin, colorado, este cuento se ha acabado.

La mariposa y el conejo



Había una vez una mariposa que se llamaba Yéssica. Era de color azul con manchas anaranjadas. Vivía en el bosque en una casita de color verde con rojo.

Un día la mariposa fue a visitar a su mejor amiga, Loli. Mientras estaba en su casa, vino un gran conejo de color blanco, con ojos azules, que se llamaba Max. Max fue a visitar a Yéssica y, de un momento a otro, tropezó con una piedra: ¡Van!, se cayó encima de la casa de Yéssica.

Autor: Oscar Emilio Beltré Rosario. Edad: 9 años
Escuela: Cigar Family, Bonaó. Curso: 4to. A
Ilustrador: Enmanuel Mauricio Reyes Rodríguez
Profesora: Dulce María Valentín Mejía



Cuando Yéssica llegó y vio su casa completamente derrumbada, se enojó un poco con el conejo y exclamó con todas sus fuerzas:

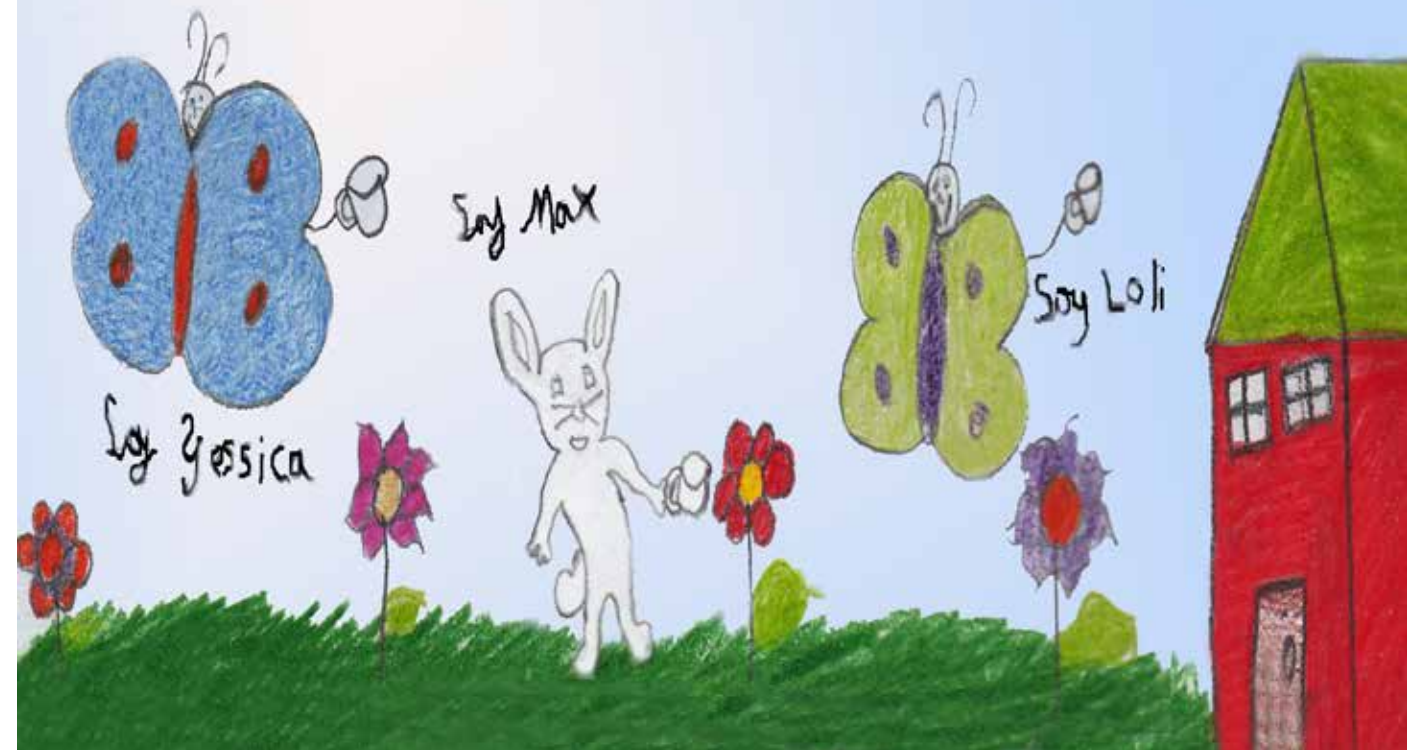
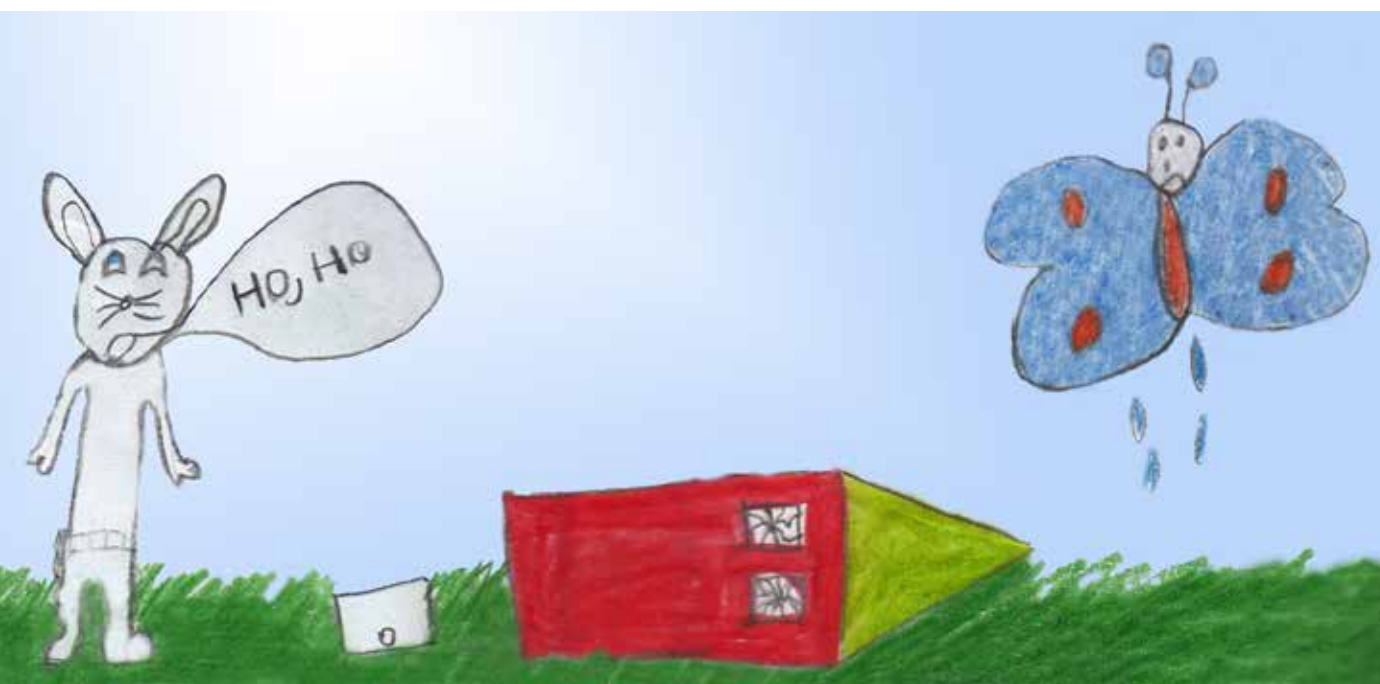
- ¡Mi casa!, ¿dónde dormiré ahora?

Y el conejo muy apenado y triste le dijo:

-Puedes dormir en mi casa, es muy bonita y calentita, Yéssica.

-Gracias, eres muy amable. Con mucho gusto dormiré en tu hogar.

Sin embargo, ella no podía dormir porque estaba acostumbrado a la comodidad de su casa, por lo que Max pensó:



- Le daré una sorpresa, le reconstruiré su casa.

Todas las noches, Max se levantaba a las 3:00 de la mañana a construir la casa de Yéssica sin que ella se diera cuenta. A las dos semanas terminó de construirla y se la mostró. Ella quedó maravillada. Estaba tan contenta que invitó a su amiga Loli y a su amigo el conejo a tomar un té en agradecimiento de su nuevo hogar. Los tres amigos se divirtieron, comieron, jugaron y bailaron por horas y fueron felices por siempre.

Y colorín, colorado, estas tres amigas han bailado demasiado.

Autora: Camila Helena Henríquez. Edad: 10 años
Escuela: Eugenio María de Hostos, Maimón, Cotuí. Curso: 4to. B
Profesora: Regina R. Marte



El lápiz lector



Había una vez un maravilloso e inteligente lápiz de color verde. Su borra era blanca y la punta sumamente fina. Su nombre era Edward y le decían el lápiz lector. Vivía con sus padres, José y Victoria, en una pequeña casa de color amarillo y rosado, muy cerca de la escuela primaria más pequeña de la zona.

Edward se pasaba todo el tiempo del aula a la biblioteca y de esta a su habitación leyendo libros. Sus amigos se sorprendían porque él leía todo tipo de libros, como son: Historia, Religión,



Ciencias Naturales, Lengua, Matemática. Pero los que más le gustaban eran los cuentos y las fábulas, porque con ellos se divertía.

Una mañana de primavera, salió Edward de la escuela hacia su casa. Mientras caminaba, recordó que había dejado su libro favorito y se devolvió a buscarlo. Cuando llegó al aula no encontró su libro y se puso a llorar, ya que se ponía furioso cuando tocaban sus libros. Juan, otro lápiz, al verlo llorar le dijo:

-No llores, yo encontraré tu libro y te lo llevaré a tu casa.

-¡Tiene que aparecer!

Juan tenía el libro escondido para leerlo con los demás compañeros del curso. Al leerlo comprendieron que era muy divertido.



Ángel, el lápiz menor, dijo:

-No se lo vamos a devolver para ver qué va a hacer. Mejor vamos a dejarlo sin un libro a ver qué va a leer.

Así lo hicieron. Luego esperaron varios días y de pronto entró Edward al aula y dijo:

-Me quedaré a vivir aquí en el aula, sin libros mi vida no tiene sentido.

Al día siguiente, al verlo tan triste, Juan decidió regresarle su libro a su dueño, pero antes reunió a sus amigos para preparar una sorpresa a Edward. El lápiz más pequeño preguntó:

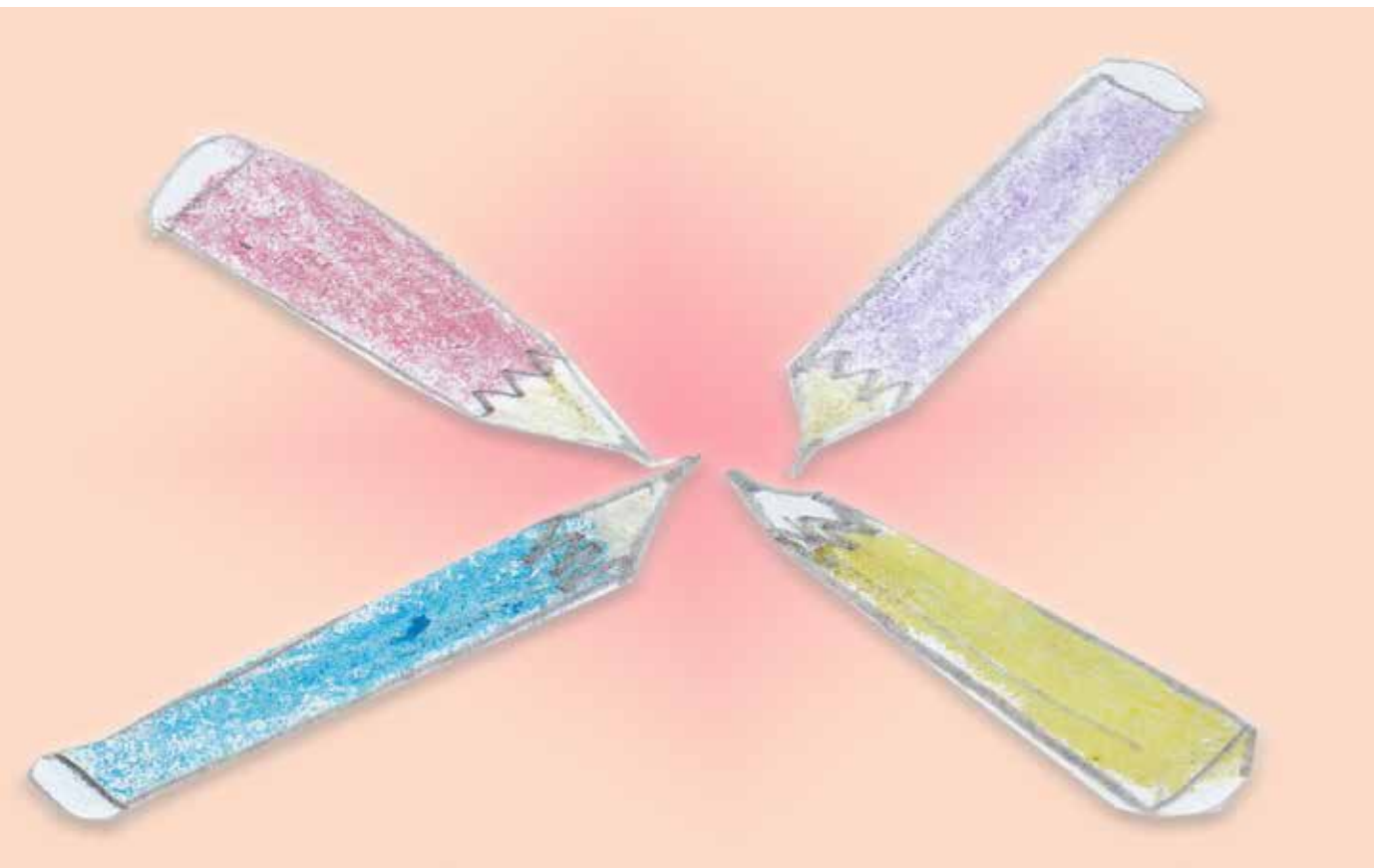
-Juan, qué le haremos para agradecerlo.



-Le haremos una fiesta y en ella le entregaremos un reconocimiento por ser el lápiz que más lee, pero antes debes prometernos que todos vamos a leer los mismos libros para que seamos lectores también.

Varios días después, realizaron la fiesta y le entregaron el reconocimiento a Edward. Celebraron juntos y el lápiz lector se comprometió a cumplir sus promesas. Todos se convirtieron en muy buenos lectores y vivieron felices para siempre.

Colorín, colorado, este cuento se ha acabado.



Autora: Carolín Edili Castro. Edad: 9 años

Escuela: Fernández Pérez, Pimentel, San Francisco de Macorís. Curso: 4to. A

Profesora: Carmen Ureña



Esta primera edición de 2,000 ejemplares se terminó de imprimir
en Santo Domingo, República Dominicana,
en el mes de febrero de 2016